

El Libro de Romanos



**Explicado
Capitulo a Captitulo**

by Bruce R. Edwards

JUSTOS POR LA FE
EL LIBRO DE ROMANOS
EXPLICADO CAPÍTULO POR CAPÍTULO

Por el pastor Bruce R. Edwards

EL LIBRO DE ROMANOS EXPLICADO CAPÍTULO POR CAPÍTULO

Derechos de autor © 2023 por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera sin la autorización expresa por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2023

ISBN 979-8-89546-417-5

Todas las citas bíblicas aquí contenidas, a menos que se indique lo contrario, son la Nueva Versión King James de la Biblia. Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Prefacio	Página 6
Introducción	Página 7
Antecedentes.....	Página 9
Capítulo uno	Página 10
Capítulo dos	Página 19
Capítulo tres	Página 25
Capítulo cuatro	Página 31
Capítulo cinco	Página 36
Capítulo seis	Página 45
Capítulo Siete	Página 49
Capítulo Ocho	Página 60
Capítulo Nueve	Página 74
Capítulo Diez	Página 86
Capítulo Once	Página 95
Capítulo Doce	Página 107
Capítulo trece	Página 117
Capítulo catorce	Página 122
Capítulo quince	Página 131
Capítulo dieciséis	Página 139
Reflexiones finales	Página 147

Prefacio

En mis más de cuarenta años de ministerio, he llegado a ver el profundo impacto que una comprensión clara de la Palabra de Dios tiene en la vida de una persona. Enseñando en institutos bíblicos, pastoreando una iglesia de más de 15000 miembros y dirigiendo innumerables clases y seminarios, he sido testigo del poder transformador de las Escrituras para fortalecer la fe, restaurar la esperanza y profundizar el caminar de los creyentes con su Creador. Entre los muchos libros de la Biblia que han moldeado la vida de los cristianos, el libro de Romanos destaca como fundamento para comprender las profundidades de la gracia de Dios, el poder de su salvación y la promesa de una vida vivida por fe

La carta de Pablo a los Romanos es una piedra angular de la teología cristiana, ya que ofrece profundas perspectivas sobre la naturaleza de Dios, la condición humana y el camino a la redención. Su mensaje de gracia, fe y justificación por medio de Cristo es tan esencial hoy como lo fue cuando Pablo la escribió, y sus enseñanzas resuenan profundamente en quienes buscan vivir una vida centrada en Cristo. Mi deseo siempre ha sido ayudar a creyentes de todas las edades y condiciones sociales a conectar con estas verdades, fortaleciendo su fe y cimentándolos en las promesas de Dios.

En este libro, me he esforzado por hacer accesibles y fáciles de entender las enseñanzas de Romanos, desglosando conceptos teológicos complejos en perspectivas prácticas fáciles de entender y aplicar. Espero que, tanto si eres un creyente experimentado como si eres nuevo en tu camino de fe, encuentres claridad y aliento en estas páginas. Deja que Romanos te inspire y te desafíe, y que sus palabras te acerquen al Dios que nos llama a vivir con valentía y humildad por la fe.

Mientras lees, oro para que las verdades de Romanos se arraiguen en tu corazón y transformen tu manera de vivir, pensar y creer.

Introducción

El libro de Romanos se erige como uno de los escritos teológicos más profundos del Nuevo Testamento: una carta en la que el apóstol Pablo profundiza en los misterios y las verdades transformadoras de la salvación por gracia. Romanos aborda las preguntas más fundamentales y universales de la vida: ¿Cómo podemos nosotros, imperfectos y falibles, ser justificados ante Dios? ¿Qué papel juega la fe en nuestra salvación? ¿Cómo impacta el evangelio nuestra vida y relaciones diarias? Estas no son simplemente indagaciones intelectuales; son el latido del corazón de la experiencia cristiana. Todo creyente, sin importar sus antecedentes o trayectoria, lidia con estas preguntas en algún momento. Y es en el libro de Romanos donde Pablo proporciona respuestas, ofreciendo un fundamento que ha fortalecido y alentado a los cristianos durante siglos.

El libro de Romanos explicado. Es mi intención acompañarlos en la lectura de la carta de Pablo, sirviendo como guía para iluminar el camino que él cuidadosamente traza para nosotros. Con más de cuarenta años de ministerio, enseñando en institutos bíblicos y pastoreando congregaciones, he visto de primera mano cómo una comprensión más profunda de Romanos puede transformar vidas, no solo al brindar claridad doctrinal, sino al arraigar a los creyentes en la inquebrantable seguridad de las promesas de Dios. Este libro está diseñado para ayudarles a comprender Romanos a nivel personal, a experimentar las verdades eternas del evangelio de una manera que enriquezca su fe y fortalezca su comprensión. Los animo a usarlo como guía de estudio, siguiendo capítulo por capítulo mientras exploramos la carta de Pablo en profundidad.

Cada capítulo de este libro corresponde a un capítulo de Romanos, desglosando los temas y argumentos clave de Pablo en ideas fáciles de comprender y comprender. Comienzo cada capítulo con una breve reseña general, luego lo examino versículo por versículo y termino cada capítulo con un breve resumen.

Romanos no es una carta para hojear; es una invitación a la reflexión profunda, y cada capítulo se basa en el anterior, mientras Pablo guía a sus lectores desde el problema del pecado hasta la asombrosa solución de la salvación por gracia. Analizaremos detenidamente lo que significa ser justificados (declarados justos por Dios solo por la fe); santificados (transformados progresivamente por el Espíritu para reflejar el carácter de Cristo); y finalmente glorificados (con la seguridad de la esperanza que nos espera como coherederos con Cristo). He estructurado este libro de tal manera que, al leerlo, pueda detenerse a hacer preguntas, anotar ideas y explorar cómo estas verdades se entrelazan con su propia vida. Romanos no es solo teología para la mente; es alimento para el alma, que nos moldea de adentro hacia afuera.

Romanos es una carta que no solo habla a nuestro intelecto, sino también a nuestras necesidades y deseos más profundos. Conmueve nuestros corazones, nos llama a la adoración y nos desafía a vivir nuestra fe con seguridad y propósito. Al escribir este libro, mi deseo es que te involucres plenamente, no como un lector pasivo, sino como un participante activo en el camino que Pablo nos presenta. Te animo a que expreses tus preguntas, dudas y esperanzas. Deja que este libro te acompañe al abrir Romanos y permitir que el Espíritu te hable a través de las palabras de las Escrituras. Cada perspectiva y explicación en estas páginas tiene como objetivo guiarte a la fuente misma, capacitándote para comprender el mensaje de Romanos y vivirlo con confianza.

Ya seas nuevo en la fe, un creyente experimentado o simplemente tengas curiosidad por el mensaje del cristianismo, Romanos Explicado está diseñado para profundizar tu comprensión y afianzar tu confianza en el evangelio. No te apresures; deja que cada capítulo de Romanos, junto con esta guía de estudio, te invite a detenerte, reflexionar y permitir que estas verdades te desafíen y te transformen.

Los animo a emprender este camino con oración, permitiendo que el Espíritu de Dios obre a través de las

palabras de Pablo y les hable al corazón. Mi oración es que este libro no solo los dote de conocimiento teológico, sino que también conmueva su alma, ayudándolos a vivir con valentía, con la seguridad de que son salvos por gracia, justificados por la fe y fortalecidos por el Espíritu para vivir en una vida nueva.

ANTECEDENTES

El apóstol Pablo escribió el libro de Romanos. Escribió y envió esta carta desde la ciudad de Corinto en el año 57 d. C. Su audiencia principal es el liderazgo judío que supervisa la iglesia en Roma; sin embargo, la iglesia está compuesta principalmente por creyentes gentiles. Pablo nunca había estado en Roma cuando escribió esta carta, pero planeaba ir allí. (Hechos 19:21)

Para cuando escribió esta carta, Pablo ya había escrito Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses, y dos cartas a los corintios. Los líderes de Roma se preguntaban por qué Pablo no los había visitado o al menos no les había escrito. Por lo tanto, la primera parte de su carta busca establecer su relación con los líderes y preparar el camino para su llegada a Roma.

La carta a los Romanos constituye la presentación más clara y sistemática de la doctrina cristiana en todas las Escrituras. El tema principal que recorre la carta de Pablo a los Romanos es la revelación del plan divino de salvación y de la justificación por la fe.

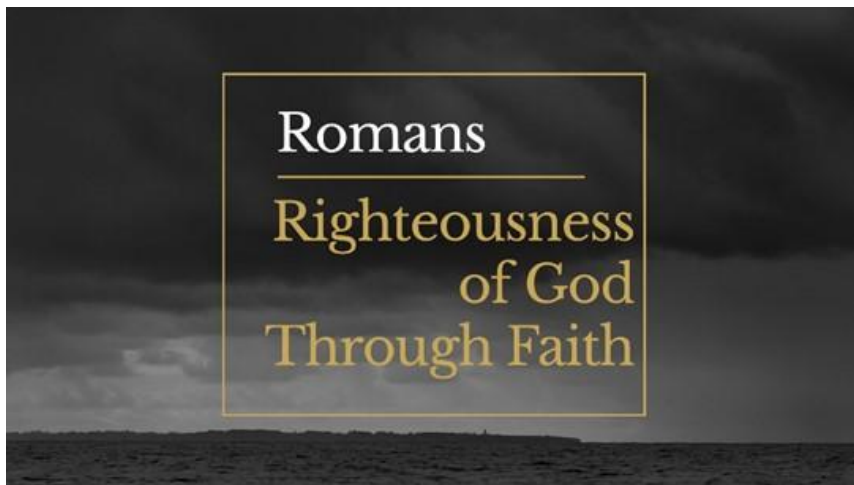
Romanos se divide en dos partes principales. La primera, capítulos 1-11, explica las verdades fundamentales del evangelio. La segunda, capítulos 12-16, se dedica a la aplicación de estas verdades en nuestra vida. La verdad que este libro aborda es cómo llegamos a ser justos ante Dios y cómo vivir con rectitud.

Entonces, comencemos nuestro viaje a través del Libro de Romanos, un capítulo a la vez.

CAPÍTULO UNO

SALUDO Y

JUSTIFICACIÓN POR LA FE



Introducción

Romanos 1 es la introducción de Pablo a su carta, presentando temas clave que desarrollará a lo largo de Romanos. Aborda el poder del evangelio, la naturaleza de la humanidad y el justo juicio de Dios. Desde una perspectiva pentecostal, Romanos 1 sienta las bases para comprender el poder de Dios, la necesidad de la salvación y la importancia de vivir una vida guiada por el Espíritu.

El Evangelio para Roma: (vv. 1-15)

Como Pablo carecía de una relación con esta iglesia, no podía expresarse con sus habituales palabras. Por ello, inicia esta carta con cuidado, fortaleciendo su relación con los líderes y su posición de autoridad. Escribe y comparte con destreza, lo que le ayuda a conectar con los lectores.

Pablo se identifica ante sus lectores romanos de tres maneras. Primero, como siervo. Pablo se describe con mucha humildad como siervo de Dios, habiendo elegido someterse voluntariamente a los propósitos de Dios. Segundo, como apóstol. Dios lo llamó apóstol cuando Cristo lo visitó en el camino a Damasco. Tercero, como predicador. Comparte cómo Dios lo apartó como instrumento escogido para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 9:15). Este fue el propósito de su vida y su llamado, y lo cumplió con gran perseverancia y trabajo constante, a pesar de las enormes dificultades y la persecución.

A partir del versículo 8, Pablo quería hacerles saber que, aunque había estado con ellos, se preocupaba sinceramente por ellos. Les expresó su agradecimiento, oró por ellos y reiteró su deseo de visitarlos (v. 15).

La extensa introducción de Pablo tenía como objetivo preparar el camino para su visita. Había falsos maestros que lo acusaban de ser contrario a la ley y de ser un traidor a la nación judía. Otros tergiversaban su enseñanza sobre la gracia. ¡Con razón Pablo ansiaba llegar a Roma! Quería compartir con ellos la plenitud del evangelio de Cristo (v. 15).

El poder del Evangelio - Versículo 16

Pablo tenía una confianza inquebrantable en el mensaje que enseñaba y predicaba. Declara con firmeza: «No me avergüenzo del Evangelio». Da varias razones para ello.

1) Fue de Dios: esta buena noticia vino del Hijo de Dios, el evangelio de Cristo.

2) Tenía poder: Pablo traía a la pecadora Roma el único mensaje con el poder de transformar la vida de las personas. Había visto el evangelio obrar en otras ciudades perversas, como Corinto y Éfeso, y confiaba en que funcionaría en Roma. Había transformado su propia vida y sabía que podía transformar la de los demás.

3) El resultado: Pablo no se avergonzaba del evangelio porque este producía salvación. La palabra salvación tenía un profundo significado en la época de Pablo. Su significado básico es "liberación", y se aplicaba a la liberación personal y nacional. El evangelio libera a los pecadores del castigo y del poder del pecado. La salvación es un tema central en esta carta; la salvación es la gran necesidad de la humanidad. Si los hombres y las mujeres han de ser salvos, debe ser por la fe en Jesucristo, como se proclama en el evangelio.

Dios no pide a la gente que se comporte bien para ser salva, sino que crea. Es la fe en Cristo la que salva al pecador. El mensaje del evangelio es para todos, judíos y gentiles. La vida eterna en Cristo es un don apto para todos, sin importar

sus necesidades ni su posición social.

Tema del libro de Romanos: versículo 17

Romanos 1:17 es el versículo clave de este libro. Pablo declara el tema: «La justicia de Dios por la fe». La palabra «justicia», o una variante de ella, se usa más de sesenta veces en esta carta (recto, justo y justificado). La justicia de Dios se revela en el evangelio.

El evangelio revela una justicia que es por fe. El Antiguo Pacto enseñó al hombre que no era capaz de obedecer la ley de Dios ni cumplir con sus justas exigencias. La ley solo mostraba la pecaminosidad del hombre. No tenía el poder de redimirlo. Pablo cita Habacuc 2:4: «El justo por su fe vivirá». Pablo cita este versículo tres veces en el Nuevo Testamento: Romanos 1:17; Gálatas 3:11; y Hebreos 10:38. Romanos explica «el justo»; Gálatas explica «vivirá»; y Hebreos explica «por la fe». Hay más de sesenta referencias a la fe o la incredulidad en Romanos, porque la única manera en que un pecador puede llegar a ser justo ante Dios es «por la fe».

“El justo por la fe vivirá”. El problema que esta revelación y enseñanza plantea es: "¿Cómo puede un Dios santo perdonar a los pecadores y seguir siendo santo?". El evangelio ofrece la respuesta. Mediante la muerte y resurrección de Cristo, Dios es visto como "justo y el que justifica" (Rom. 3:26). Jesús tomó nuestro lugar y pagó el precio por nuestro pecado. Dios aceptó el sacrificio de Jesús como el Cordero de Dios y, por lo tanto, la justicia quedó satisfecha.

Pablo quería explicar a los romanos (y, en definitiva, a toda la iglesia de entonces y de ahora) cómo el hombre, independientemente de la ley, es justificado por la gracia y la

fe, ya sea judío o gentil. De ahí el propósito principal del libro de Romanos.

El hombre necesita la justicia por la fe

Los gentiles necesitan justicia por la fe: versículos 18-32

Ahora que Pablo se ha presentado, cambia de enfoque y tono. Recuerden que el tema de Romanos es la justicia de Dios por la fe. Pablo va a explicar cómo el hombre separado de Cristo no tiene esperanza. Es imposible que pueda alcanzar la justicia por sí solo.

Una de las mejores maneras de abordar el estudio de Romanos es pensar en un tribunal donde los abogados presentan sus casos y pruebas. Pablo presentará judicialmente su caso a favor del Evangelio. Comenzará mostrando cuán injusta es la humanidad. Hasta que una persona reconoce su pecado, no puede apreciar la salvación misericordiosa que Dios ofrece por medio de Cristo.

Pablo presenta primero la ley que trae culpa y condenación, luego la gracia y la salvación. Comienza mostrando cómo los gentiles son culpables, luego los judíos, y resume todo demostrando que todos son pecadores y necesitan a Jesucristo. Pablo demostrará que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (3:23). Luego, explicará cómo el hombre puede alcanzar la justicia mediante el maravilloso plan de salvación de Dios: la justificación por la fe.

La descripción que Pablo da del hombre no es muy agradable. Estos versículos no enseñan la evolución, que los humanos comenzaron en un estatus inferior y luego

evolucionaron a uno superior. Es todo lo contrario: la decadencia del hombre: el hombre comenzó en una posición elevada y, debido al pecado, se hundió aún más que las bestias.

Pablo comienza describiendo la maldad de los gentiles o no judíos. Lo hace para preparar a su audiencia judía. Describe cuatro etapas de la espiral descendente de la humanidad.

1. Conciencia y comprensión (vv. 18-20)

La historia humana comenzó con personas que conocían a Dios. La historia humana no es la historia de una bestia que adoraba ídolos y luego evolucionó hasta convertirse en una persona que adoraba a un solo Dios. La historia humana es todo lo contrario: las personas comenzaron a conocer a Dios. Eran conscientes de Dios y lo entendían, pero se apartaron de la verdad y lo rechazaron. Dios se reveló a la humanidad a través de la creación, las cosas que Él hizo. Desde el mundo que los rodeaba, los humanos sabían que había un Dios que tenía la sabiduría para planificar y el poder para crear. Los humanos también se dieron cuenta de que este Creador era eterno... «Su eterno poder y deidad» (Ro. 1:20), ya que Dios no podía ser creado si Él es el Creador. Estos hechos sobre Dios no están ocultos en la creación; son «claramente visibles» (v. 20). «Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1). Los hombres conocían la verdad sobre Dios, pero no permitieron que esta verdad obrara en sus vidas. La ignoraron para vivir como querían y no dejarse convencer por la verdad. Como resultado, el hombre abandonó tanto la verdad que se volvió como una bestia en su pensamiento y en su vida.

2. Ignora a Dios (vv. 21-23)

La segunda etapa en la espiral descendente de la raza humana es su negación de Dios. No querían conocer a Dios ni honrarlo como Dios. En lugar de estar agradecidos por

todo lo que Dios les había dado, la humanidad le dio la gloria que merece. Disfrutaron de la bendición de Dios, pero no estaban dispuestos a adorar ni alabar a Dios por sus dones. El resultado fue una mente vacía y un corazón oscurecido. El hombre, el adorador, se convirtió en el hombre filósofo, pero su sabiduría vacía solo reveló su necedad. Pablo resumió toda la historia griega en una declaración dramática en Hechos 17, versículo 30: «los tiempos de esta ignorancia».

Cuando el hombre se niega a glorificar a Dios, ¿se queda sin Dios! Si el hombre no adora al Dios verdadero, adorará a un dios falso, aunque tenga que inventarlo él mismo. La humanidad cambió la gloria del Dios verdadero por dioses sustitutos que ellos mismos crearon. Cambiaron la gloria por la vergüenza, la incorrupción por la corrupción, la verdad por la mentira. Se adoran a sí mismos y a la creación en lugar del Creador (v. 25).

3. Depravación y autocomplacencia (vv. 24-27)

La tercera etapa es la inmoralidad: la indulgencia (libertinaje). Cuando el hombre es su propio dios, cree que puede hacer lo que quiera y satisfacer sus deseos sin temor al juicio. El hombre pasa de la idolatría a la inmoralidad en un solo paso. Creen la «mentira». «La mentira» es que el hombre es su propio dios, y que debe adorarse y servirse a sí mismo y no al Creador. Fue «la mentira» que Satanás usó en el jardín para llevar a Eva al pecado: «Seréis como dioses». Satanás siempre ha querido la adoración que pertenece solo a Dios, y en la idolatría, recibe esa adoración (1 Corintios 10:19-21).

El resultado de esta autocomplacencia y pecado grave fue que “Dios los entregó a sus pasiones vergonzosas” (Rom. 1:24, 26), lo que significa que les permitió continuar en sus pecados y cosechar las tristes consecuencias.

4. Impenitentes y de corazón duro(vv. 28-32)

La cuarta y última etapa es la dureza de corazón: la depravación. En lugar de arrepentirse y buscar a Dios, el hombre hizo exactamente lo contrario: abandonó a Dios y empeoró. ¡El hombre ni siquiera quiso retener a Dios en su conocimiento! Así que, «Dios los entregó a una mente depravada» (Ro. 1:28), lo que significa una mente que no puede formar juicios correctos. Como resultado, ahora se abandonaron al pecado. Pablo menciona veinticuatro pecados específicos, todos los cuales están con nosotros hoy

Las cosas empeorarían aún más. ¿Cómo? Los hombres no solo cometían estos pecados en abierto desafío a Dios, sino que animaban a otros y los aplaudían cuando pecaban. Vemos lo mismo hoy en la mayoría de las culturas. Así es como progresa el pecado:

1. Pasar por alto el pecado
2. Permitir el pecado
3. Promover el pecado
4. Celebrar el pecado
5. Perseguir a quienes todavía lo llaman pecado.

¡Mira qué lejos cayó el hombre!

- Comenzó glorificando a Dios pero terminó cambiando esa gloria por los ídolos.
- Comenzó a conocer a Dios, pero terminó negándose a mantener el conocimiento de Dios en su mente y en su corazón.
- Comenzó como la más alta de las criaturas de Dios, hecho a imagen de Dios, pero terminó más bajo que las bestias y los insectos porque los adoraba como a sus dioses.

¿El veredicto? «El hombre no tiene excusa» (Rom. 1:20) y está perdido.

Así, Dios entrega a los paganos a sus propias pasiones viles (v. 26). Ellos (los gentiles paganos) adoran la creación en lugar del Creador. Viven una vida de inmoralidad y depravación total. Merecen el juicio y la muerte de Dios (v. 32). Pablo ha presentado un argumento muy convincente. ¿Qué significa?

Resumen

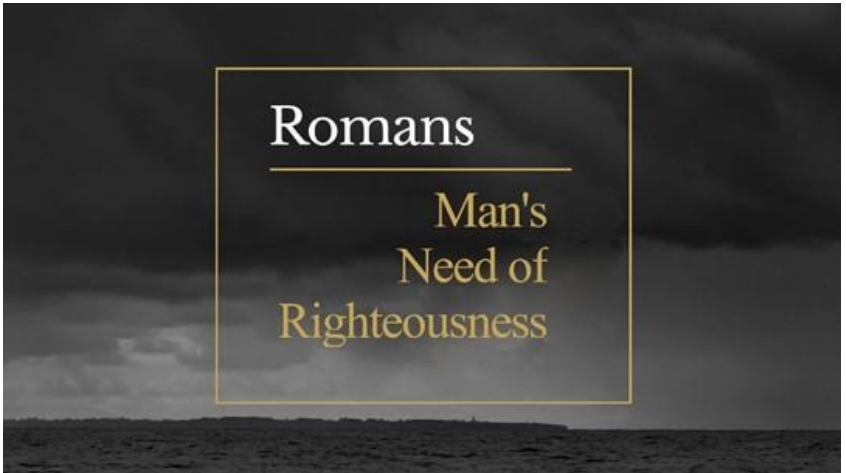
En resumen, Romanos 1 sienta las bases para comprender la justicia de Dios, la necesidad de salvación de la humanidad y el poder del evangelio. Desde una perspectiva pentecostal, este capítulo subraya la necesidad de una vida llena del Espíritu para vencer el pecado, vivir en rectitud y ser testigo de la verdad de Dios en un mundo caído.

Antes de continuar, quiero que lean Romanos 3:21. Aquí se produce una gran transición. El versículo 21 dice: «Pero ahora, aparte de la ley, se revela la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas».

Es importante que veas y entiendas el panorama general; de lo contrario, no comprenderás lo que Pablo enseña en los capítulos uno y dos. Pablo describe al hombre bajo la ley, tanto gentil como judío. No es una buena situación. Pablo presenta su argumento de forma muy estratégica. Quiere que sus lectores, no solo los romanos, sino también nosotros, veamos cuán perdido está el hombre sin Cristo. El versículo 21 dice: ¡PERO AHORA! ¿Y ahora qué? Ahora que Jesús vino, murió en la cruz y resucitó al tercer día, todo ha cambiado. Por favor, ten esto en cuenta a medida que avanzamos, y lo retomaremos al llegar al capítulo 3.

CAPÍTULO DOS

EL HOMBRE NECESITA JUSTICIA POR LA FE



Introducción

El capítulo 2 de Romanos explora los temas del juicio, la hipocresía y la verdadera naturaleza de la justicia ante Dios. Pablo se dirige tanto a judíos como a gentiles, cuestionando sus suposiciones sobre la moral, la ley y el juicio imparcial de Dios. Enfatiza que el mero conocimiento de la ley no basta; la verdadera justicia se demuestra mediante la obediencia, y Dios juzgará a cada uno según sus obras.

Aunque el libro de Romanos está escrito para toda la iglesia en Roma, Pablo se dirige principalmente a los líderes judíos de la iglesia. Así, Pablo, sabiamente, comenzó su argumentación reprendiendo a los gentiles por vivir como el diablo. Los lectores judíos habrían estado amonestando fervientemente a Pablo. Habrían aplaudido la condena de Pablo a los gentiles. De hecho, el orgullo nacional y religioso judío los impulsaba a despreciar a los "perros gentiles" y a no tener nada que ver con ellos. Sin embargo, Pablo está a punto de romperles la arrogancia, pues va a mostrar cómo los judíos también necesitan la justificación por la fe.

Pablo tratará con cuatro actitudes que tenían los judíos que les hacían pensar que estaban bien con Dios. 1) Los judíos son el pueblo elegido de Dios, 2) Los judíos son especialmente bendecidos por Dios, 3) Los judíos tenían la ley, 4) Los judíos tienen la circuncisión.

1. Los judíos son los elegidos de Dios – (vv. 1-11)

Los judíos se aferraban a la creencia de que su condición especial como pueblo elegido de Dios los eximía del juicio. Sin embargo, Pablo argumenta que el juicio de Dios se basa en la verdad y la imparcialidad. Dios no tiene un estándar para los judíos y otro para los gentiles.

Quien lee la lista de pecados en Romanos 1:29-32 no puede obviar que toda persona es culpable de al menos uno de ellos, y Pablo los critica duramente. En el versículo 3 les dice: «¿Pero tú, necio, que juzgas a quienes practican tales cosas, y además las practicas, piensas que escaparás del juicio de Dios?». Aquí, Pablo destaca la hipocresía de condenar a otros mientras se practican los mismos pecados. En otras palabras, ¡las mismas cosas que los judíos condenaban a los gentiles porque ellos mismos practicaban!

Este mensaje evoca el dicho: «Si señalas con el dedo a alguien, tres más te señalan a ti». Pablo revela que quienes juzgaron a los gentiles eran culpables de las mismas acciones, lo que demuestra que la mera afiliación al pueblo de Dios no exime de responsabilidad. Así como una placa no convierte a alguien en un buen policía, llamarse «elegido» no lo hace justo.

2. Los judíos son especialmente bendecidos. (vv. 12-16)

Los judíos habían recibido ciertamente bendiciones y privilegios especiales de Dios. Sin embargo, como aclara Pablo, estas bendiciones no les otorgan inmunidad ante el juicio. No los hicieron justos ante Dios ni los salvaron. De hecho, conllevan una mayor responsabilidad. La bondad y la paciencia de Dios deberían haber llevado a los judíos al arrepentimiento, pero en cambio, se rebelaron contra Él. Dios les extendió su misericordia repetidamente, pero no se arrepintieron. Como resultado, han estado bajo el juicio de Dios durante miles de años. Están perdidos. Sus obras no los hicieron justos. Dios los juzgó tan malvados como a aquellos gentiles. Un día, Dios restaurará a Israel; veremos cómo en el capítulo 11.

Pablo advierte que Dios juzgará a todas las personas (judíos y gentiles) según sus obras (v. 16). A pesar de las bendiciones, los judíos se encontraron igualmente necesitados de misericordia y perdón tanto como los gentiles.

Un ejemplo de esto podría ser un niño que crece en un hogar con todas las oportunidades para el éxito; sin embargo, si decide desperdiciar esas bendiciones, su responsabilidad es aún mayor. De la misma manera, los privilegios espirituales de Israel no garantizaban la rectitud; al contrario, intensificaban su obligación de vivir fielmente.

3. Los judíos tienen la ley. (vv. 17-24)

Los judíos se enorgullecían de poseer la Ley de Dios, lo que los diferenciaba de sus vecinos paganos. Pero, como explica Pablo, no es simplemente conocer la Ley lo que nos hace justos; es vivir conforme a ella. Los judíos conocían los mandamientos de Dios, pero a menudo no los obedecían plenamente, invalidando así sus propias afirmaciones de justicia. Pablo afirma: «Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios quebrantando la ley?» (Romanos 2:23). Conocer la ley solo es útil si conduce a la obediencia.

Quienes desean ser juzgados por la ley deben estar dispuestos a cumplirla. Solo quienes guardan la ley de Dios a la perfección pueden esperar ser justificados, hechos justos. Dios no reconoce el esfuerzo.

Imaginemos a un médico que da conferencias sobre la importancia de la salud, pero descuida la suya. Su conocimiento se ve socavado por su propia inconsistencia. De igual manera, el conocimiento de la Ley que tenían los judíos los hacía responsables, pero no los hacía justos a menos que la cumplieran.

4. Los judíos fueron circuncidados. (vv. 25-28)

La circuncisión fue la señal definitiva del pacto de Dios con el pueblo judío, que se remonta a Abraham. Sin embargo, Pablo recuerda a sus lectores que esta señal física significa poco sin una verdadera transformación del corazón. Dios desea una transformación interior y espiritual más que las señales externas. Afirma: «No es judío el que lo es solo por fuera... sino que lo es por dentro, y la circuncisión es la circuncisión del corazón» (Romanos 2:28-29).

El mensaje de Pablo aquí es especialmente directo. Para ilustrarlo, consideremos un anillo de bodas. Si bien simboliza el matrimonio, el anillo por sí solo no crea un matrimonio amoroso y fiel. De igual manera, la circuncisión sin obediencia es un símbolo vacío. Dios valora un corazón sincero por encima de la mera formalidad externa. Un gentil que obedece a Dios de corazón le agrada más que un judío que se basa en la circuncisión pero no sigue los mandamientos de Dios.

Resumen

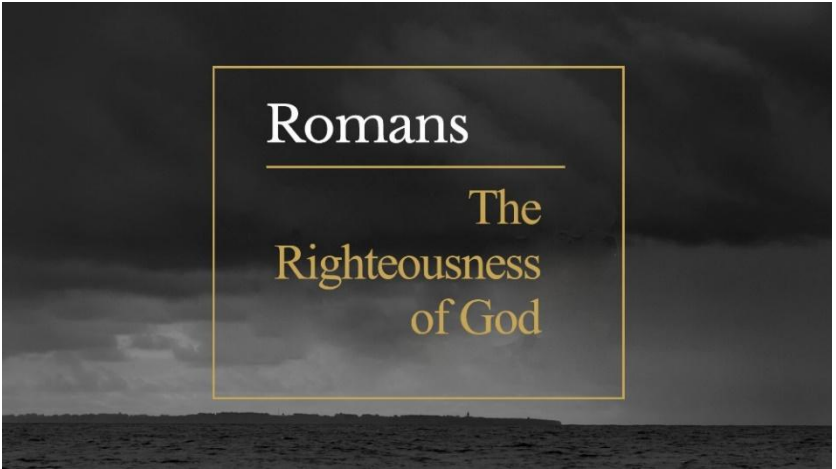
La justicia se trata de obediencia, no de rituales

En Romanos 2, Pablo subraya que la verdadera justicia no se trata de la herencia, los rituales religiosos ni la posesión de conocimiento, sino de la obediencia genuina a Dios. El juicio de Dios se basa en la verdad y la imparcialidad. Él no se deja influenciar por símbolos o asociaciones externas; busca un corazón transformado y comprometido con Él

Mediante estas enseñanzas, Pablo revela la necesidad universal de la gracia de Dios. Nadie, ni judío ni gentil, puede reclamar justicia basándose únicamente en el linaje, la ley o los rituales. Cada persona es responsable ante Dios, y solo quienes buscan una relación con Él marcada por la humildad, el arrepentimiento y la fe hallarán la verdadera justicia. El mensaje de Pablo, en última instancia, señala la necesidad de un Salvador, Jesucristo, que nos da la justicia que a todos nos falta por nuestra cuenta.

CAPÍTULO TRES

LOS JUSTOS DE DIOS - JUSTIFICACIÓN



Introducción

El capítulo 3 de Romanos es un capítulo crucial en la carta de Pablo, donde se desarrolla sobre los temas de la pecaminosidad humana y la necesidad de la justicia de Dios. Pablo se dirige tanto a judíos como a gentiles, concluyendo que todos son culpables ante Dios y necesitan salvación. Luego presenta la justificación por la fe como el fundamento del plan de Dios para reconciliar a la humanidad consigo mismo por medio de Jesucristo.

Los judíos son culpables (vv. 1-8)

Pablo ha argumentado con eficacia que no solo los gentiles son culpables de pecado e injustos, sino también los judíos. El capítulo 3 comienza con Pablo confrontado por los judíos que debaten lo que Pablo ha dicho. Plantean tres preguntas específicas.

(1) Versículo 1: “¿Qué ventaja hay entonces en ser judío?”

Respuesta de Pablo: Sí, por supuesto, especialmente porque Dios te dio Su Palabra;

(2) Versículo 3: “¿Acaso la incredulidad judía anula la fidelidad de Dios?”

Respuesta: Absolutamente no. Dios siempre es veraz;

(3) Versículo 5: “Si nuestro pecado se usa para mostrar su justicia, ¿cómo puede Él juzgarnos?”

Respuesta: No hacemos el mal para que venga el bien. Dios juzga al mundo con justicia.

Así que Pablo lo resume en el versículo 9. Dice que los judíos no somos mejores que los gentiles. Ambos somos culpables de pecado. Estamos perdidos.

El mundo entero es culpable (vv. 9-20)

Pablo continúa diciendo que no solo los judíos y los gentiles son culpables de pecado, sino que el mundo entero es culpable. No hay ni una sola persona justa ante Dios; nadie es justo. (Recuerde que Pablo presenta el caso contra el hombre que está separado de Cristo). Luego cita varios versículos del Antiguo Testamento que dan una imagen detallada de cuán perdido está el hombre. Pablo demuestra que no hay debate: en comparación con la justicia perfecta de Dios, ningún ser humano está libre de pecado, porque nadie puede ser justificado ante Dios siguiendo la ley. La ley solo nos muestra nuestro pecado. Algunos intentan discutir, pero sin éxito. No hay debate ni defensa. Todo el mundo es culpable, judíos y gentiles. Los judíos están condenados por la ley de la que se jactan, y los gentiles están condenados sobre la base de la creación y la conciencia.

El versículo 20 nos da la razón por la que todo el mundo es culpable. Pablo básicamente dice que nadie puede guardar la ley. Nadie puede justificarse intentando hacer las obras de la ley, porque nadie puede cumplirla y guardar todos sus puntos.

Entonces, ¿por qué la ley? La ley expone el pecado y deja perfectamente claro cómo no hemos alcanzado los estándares de perfección y santidad de Dios. Muestra la necesidad de un salvador. Pablo ha demostrado que todos somos pecadores, así que su siguiente paso es mostrar cómo los pecadores pueden ser salvos.

SALVACIÓN – EL DON DE LA JUSTICIA (vv. 21-31)

Todo cambia a partir de este momento. En Romanos 1:18 a 3:20, Pablo mostró cuán malvada y perdida está la humanidad sin Cristo. Describió la condición del hombre,

judío y gentil, sin Cristo. Explicó que el hombre no puede hacer nada con sus propias fuerzas para estar bien con Dios, e incluso la ley no puede justificarlo. El hombre no tiene la capacidad de cumplir la ley, por lo que le es imposible cumplir la justicia mediante ella. Entonces, ¿hay esperanza para el hombre?

La respuesta es sí, pero ¿cómo? Lo que el hombre no pudo hacer, Dios lo hizo enviando a Cristo. Romanos 3:21

Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado la justicia de Dios,

AHORA, todo cambia. ¡AHORA hay justicia aparte de la ley! ¿Qué es?

Versículo 22 –

**la justicia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo,
a todos y sobre todos los que creen.**

¡La justicia de Dios se recibe por la fe en Jesucristo! Se obtiene al creer en Cristo y confiar en su obra como Mesías, no en nuestras propias obras. Así es como una persona nace de nuevo. Es el primer paso en el proceso de salvación, llamado "JUSTIFICACIÓN" por la fe.

1. LA JUSTIFICACIÓN EXPLICADA (3:21-31)

Es aparte de la ley(v. 21). Bajo la ley del Antiguo Testamento, la justicia se obtenía mediante la conducta, pero bajo el evangelio, se obtiene mediante la fe. La ley nos mostró qué era y qué exigía la justicia de Dios, pero no pudo proporcionarla a la humanidad pecadora. Solo Jesucristo podía hacerlo (véase Gálatas 2:21).

Es a través de la fe en Cristo (v. 22a). La fe es tan buena como su objeto. Todas las personas confían en algo, aunque solo sea en sí mismas, pero el cristiano confía en Cristo. La justicia de la ley es una recompensa por las obras. La justicia del Evangelio es un don mediante la fe. Muchos dicen creer en Dios, pero eso no los salva. Solo mediante la fe personal e individual en Jesucristo se salva y justifica al pecador perdido. Incluso los demonios del infierno creen en Dios y tiemblan, pero esto no los salva (Santiago 2:19).

Es para todos los hombres. (vv. 22b—23). Dios dio su ley a los judíos, no a los gentiles, pero la buena nueva de salvación por medio de Cristo se ofrece a todos los hombres. Todos necesitan ser salvos. No hay diferencia entre judíos y gentiles en cuanto a la condenación. «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3:23, traducción literal).

Es por gracia (v. 24). Gracia significa recibir lo que no mereces. Dios también es misericordioso. Misericordia significa no recibir lo que mereces. Merecemos juicio, pero debido a la misericordia de Dios no recibimos lo que merecemos. No merecemos justicia, pero por gracia recibimos el don de la justicia. Dios en su misericordia no nos da lo que merecemos, y Dios en su gracia nos da lo que no merecemos. ¡Somos justificados sin causa! ¡No hay ninguna causa en nosotros que merezca la salvación de Dios! ¡Todo es por gracia!

Es un gran costo para Dios. (vv. 24b—25). El don de la justicia (salvación) es gratuito, pero no es barato. Jesús tuvo que morir en la cruz para satisfacer la ley y justificar a los pecadores perdidos. Solo después de que Jesús pagó el precio por el pecado del hombre, un Dios justo y santo pudo perdonar generosamente a quienes acuden a Cristo.

Es perfecto en justicia. (vv. 25-26). Dios no puede quebrantar su propia ley ni violar su propia naturaleza. «Dios es amor» (1 Juan 4:8) y «Dios es luz» (1 Juan 1:5). Un Dios de amor desea perdonar a los pecadores, pero un Dios de santidad debe castigar el pecado y defender su justa ley. ¿Cómo puede Dios ser a la vez «justo y justificador»? La respuesta está en Jesucristo. Cuando Jesús sufrió la ira de Dios en la cruz por los pecados del mundo, cumplió plenamente las exigencias de la ley de Dios y también expresó plenamente el amor del corazón de Dios.

Es para establecer la ley (vv. 27-31). Anticipando una objeción sobre la inutilidad de la Ley, Pablo explica su propósito. La justificación por la fe no es contraria a la ley, sino que la confirma. La Ley no se anula mediante la fe. Jesús vino a abolir la ley, sino a cumplirla (Mt. 5:17). La Ley es la Ley; resulta que la justicia proviene de ella. La fe confirma la Ley, demostrando su valor y su origen en Dios. Su propósito es mostrar al hombre que no puede cumplirla. Por lo tanto, la fe es la conclusión perfecta de la obra y el testimonio de la Ley, estableciendo su propósito y diseño.

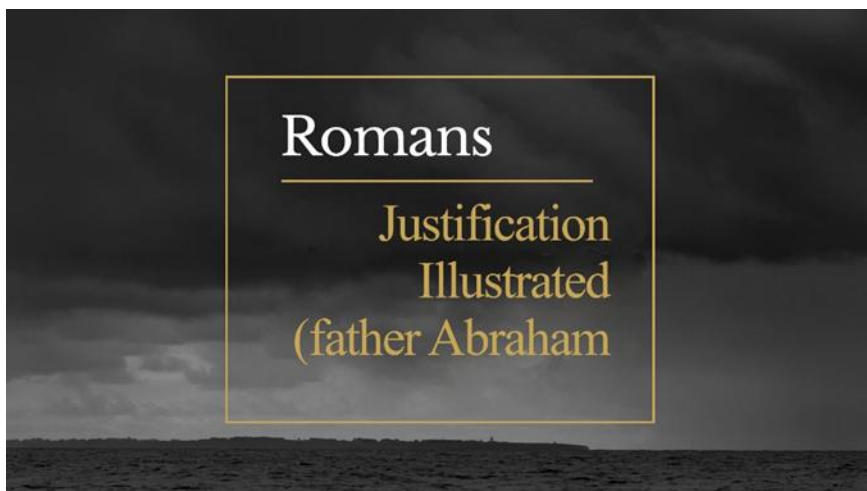
La justificación significa que Dios nos declara justos. Es como si no hubiéramos pecado. Cuando una persona recibe el don de la justicia, se produce un gran intercambio. Jesús toma nuestro pecado y nos da su justicia. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5:21).

Resumen

En Romanos 3, Pablo presenta un poderoso argumento de que todos necesitan la gracia de Dios y que la fe en Jesucristo es el único medio para estar bien con Dios. Este capítulo es fundamental para la teología de Pablo, ya que establece que la salvación es un don de la gracia mediante la fe, accesible a todas las personas por igual y que refleja tanto la justicia como la misericordia de Dios

CAPÍTULO CUATRO

PADRE ABRAHAM – LA JUSTIFICACIÓN ILUSTRADA



Introducción

El capítulo 4 de Romanos es un texto fundamental para comprender el concepto de la justificación por la fe en la teología de Pablo. En este capítulo, Pablo usa el ejemplo de Abraham para ilustrar cómo la justicia viene por la fe, no por las obras, y explica cómo esta verdad se aplica a todos los creyentes. Desde una perspectiva pentecostal, el capítulo destaca la importancia de vivir por fe y reconocer las promesas de Dios que se obtienen mediante una relación viva y activa con él.

Pablo acaba de explicar que todos los hombres son pecadores y que no hay manera de que puedan reconciliarse con Dios excepto mediante la fe en Jesucristo. Pablo sabía que los cristianos judíos cuestionarían de inmediato esta nueva enseñanza. Esta fue una gran revelación, diferente de lo que habían aprendido en su fe judía. Por lo tanto, presenta un testimonio muy creíble que corroborará lo que acaba de compartir.

Abraham – es el testigo clave (vv.1-2)

Abraham es el padre del pueblo judío. Pablo les muestra cómo Abraham fue justificado ante Dios y qué papel desempeñó la Ley en su justificación (salvación), si es que lo hubo. Pablo comienza preguntando: "¿Fue Abraham justificado por las obras (al obedecer la ley)?" (versículo 2).

La respuesta es no y Pablo comparte de las Escrituras dos hechos importantes sobre la salvación de Abraham que prueban que su experiencia espiritual fue como la de los creyentes de hoy.

- 1) **Abraham fue justificado por la fe, no por las obras, vv. 3**
Según las Escrituras, Abraham fue justificado porque creyó a Dios (Génesis 15:6).

2) Abraham fue justificado por gracia, no por la ley, vv. 9-18

Abraham también fue justificado antes de la ley y de la circuncisión. Fue justificado por creer en la promesa de Dios, no por obedecer la ley divina, pues la ley divina dada por medio de Moisés aún no había sido dada. La promesa a Abraham fue dada puramente por la gracia de Dios. Abraham no la ganó ni la mereció. La ley no fue dada para salvar a la gente, sino para mostrarles que necesitaban ser salvados (Rom. 4:15).

Abraham es también el Padre de todos los que creen

El hecho de que Abraham fuese justificado por gracia y no por la ley demuestra que la salvación es para todos. Abraham es el padre de todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. Pablo explica cómo Abraham no solo es el padre natural de Israel, sino espiritualmente el padre de todos los que creen. Este es el cumplimiento de Génesis 17:5: «Te he puesto por padre de muchedumbre de naciones» (v. 17). Por lo tanto, Abraham es el padre de todos los que tienen fe salvadora.

La fe de Abraham: la fe salvadora, versículos 18-21

Abraham da un ejemplo notable de fe, y por lo tanto, es un gran ejemplo de fe salvadora. A través del testimonio de Abraham, Pablo nos muestra cuatro claves para la verdadera fe.

1. V. 18 – Contra toda esperanza. La verdadera fe no se basa en sentimientos. Puede que te sientas desesperanzado, pero la fe cree en la promesa de Dios por encima de nuestros sentimientos.
2. Vs. 19 – No consideró las circunstancias. Las cosas pueden parecer imposibles. Toda la evidencia y los hechos naturales pueden ser contrarios a la promesa, pero la fe no se fija en los hechos, sino en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Abraham no negó los hechos, simplemente creyó que Dios era más grande que las circunstancias.

3. V. 20 – No vaciló en la duda ni en la incredulidad. Si nuestros sentimientos y las circunstancias se convierten en nuestro enfoque, la duda y el miedo comenzarán a consumir nuestros pensamientos. Empezaremos a cuestionar a Dios: ¿De verdad dijo Dios...? Santiago 1 dice que quien duda es inestable y no recibirá nada de Dios. Abraham no vaciló, sino que se fortaleció en su fe. ¿Cómo? Dando gloria a Dios.
4. Vs. 21 – Estaba completamente convencido de que Dios tenía el poder para hacerlo. La verdadera fe es la plena confianza de que Dios hará exactamente lo que prometió, sin importar las circunstancias ni la situación.

Abraham no anduvo por vista, sino por fe. Demostró a todos que Dios cumple lo que promete. Solo necesitamos creer. Si bien Pablo habla específicamente de cómo alguien es salvo, justificado y justificado ante Dios, esto aplica a cada promesa de Dios. La manera en que recibimos lo que Dios ha provisto y prometido es por fe. Este ejemplo de la justificación de Abraham nos sirve de ejemplo a nosotros, a quienes se nos atribuye la justicia de Cristo si creemos en Dios, quien resucitó a Jesús de entre los muertos.

El evangelio es “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16) gracias a la resurrección de Jesucristo. Romanos 4:24 y Romanos 10:9-10 son paralelos. Jesucristo fue “entregado a muerte por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Rom. 4:25, traducción literal). Esto significa que la resurrección de Cristo es la prueba de que Dios aceptó el sacrificio de su Hijo, y que ahora los pecadores pueden ser justificados sin que Dios viole su propia ley ni contradiga su propia naturaleza.

La clave, por supuesto, es «si creemos» (Rom. 4:24). En Romanos hay más de sesenta referencias a la fe o la incredulidad. Quienes creen en Cristo experimentan el poder salvador de Dios (Rom. 1:16). Su justicia se da a quienes creen (Rm. 4:23). Somos justificados por la fe (Rom. 5:1). El objeto de nuestra fe es Jesucristo, quien murió por nosotros y resucitó.

Resumen

Romanos 4 enseña que la fe es el fundamento de la justicia, modelada por Abraham, cuya confianza en Dios lo convirtió en el padre espiritual de todos los creyentes. Desde un punto de vista pentecostal, este capítulo inspira a los creyentes a abrazar una fe activa, guiada por el Espíritu, que cree en las promesas milagrosas de Dios y vive en el poder de la resurrección de Jesús

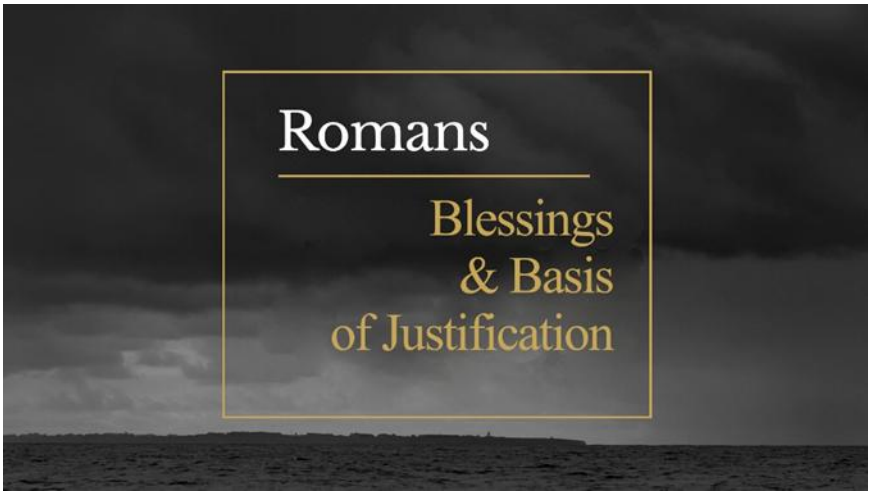
¿CÓMO SE SALVABAN LAS PERSONAS ANTES DE CRISTO?

Me preguntan esto a menudo. Algunos piensan: "Por la observancia de la ley". La Biblia dice: "que por las obras de la ley nadie será justificado" (Romanos 3:2). Otros dicen: "Se salvaron trayendo sacrificios a Dios". Se equivocan. La Biblia dice: "que la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar el pecado" (Hebreos 10:4). Entonces, ¿cómo se salvaron? ¿Se salvaron por la fe, de la misma manera que se salvan las personas hoy! Veintiuna veces en Hebreos 11 se encuentra la palabra "por la fe". Siempre se refiere a uno de los santos del Antiguo Testamento.

Si eres judío, eres hijo de Abraham físicamente, pero no espiritualmente. Abraham es el padre de todos los que creen en Jesucristo y son justificados por la fe. Si eres gentil, nunca podrás ser descendiente natural de Abraham, pero sí puedes ser uno de sus descendientes espirituales. Abraham «CREYÓ A DIOS, Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA» (Romanos 4:3).

CAPÍTULO CINCO

Resultados de la Justificación



Romans

Blessings
& Basis
of Justification

Introducción

Romanos 5 ofrece una poderosa exploración de los resultados de la justificación a través de Jesucristo, contrastando el pecado de Adán con la redención traída por Jesús. Pablo explica cómo los creyentes son liberados de la condenación y bendecidos con paz, gracia, esperanza y un futuro seguro. Desde una perspectiva pentecostal, Romanos 5 enfatiza el poder transformador del sacrificio de Cristo, el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas y la esperanza que tenemos en la vida eterna.

Es un capítulo crucial en la carta de Pablo, que destaca el increíble impacto de la justicia de Cristo en la humanidad. Es un mensaje de esperanza que nos recuerda que, por la obediencia de un solo hombre, muchos serán justificados.

Este capítulo enfatiza la unidad de todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, como un solo pueblo justificado por la fe en Cristo. Es un llamado a abrazarnos unos a otros y glorificar juntos a Dios.

En este texto, profundizaré en las profundas verdades de Romanos 5, explorando cómo la justicia de Cristo conduce a la justificación y la vida para todos los que creen. Veremos cómo este capítulo sienta las bases para la aplicación práctica de vivir como un solo cuerpo en Cristo.

Paz y alegría a través de la justificación

El capítulo 5 de Romanos enfatiza la paz y el gozo que los creyentes experimentan mediante la justificación por la fe en Jesucristo. Resalta la reconciliación entre Dios y la humanidad lograda mediante la muerte de Cristo.

Acceso a la gracia

Pablo explica que «tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes» (Romanos 5:2). Este acceso a la gracia de Dios es un resultado directo de nuestra justificación por la fe.

Algunos puntos clave sobre el acceso a la gracia:

- Es por fe, no por obras ni méritos.
- Nos mantenemos firmes en esta gracia, no en nuestra propia fuerza.
- Esta gracia nos da acceso confiado a la presencia de Dios.

En Cristo, ya no hay barreras entre nosotros y Dios. Podemos acercarnos con valentía a su trono de gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

Regocijándose en la esperanza y en las pruebas

No solo tenemos paz con Dios, sino que también nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Romanos 5:2). Nuestra justificación nos da la esperanza segura de compartir la gloria de Dios por la eternidad.

Pero no solo nos regocijamos en la gloria futura. Pablo dice: «También nos gloriamos en las tribulaciones» (Romanos 5:3). Podemos regocijarnos incluso en las pruebas porque:

1. La tribulación produce perseverancia
2. La perseverancia produce carácter
3. El carácter produce esperanza

Esta esperanza no nos decepcionará, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Romanos 5:5 NVI). El amor de Dios nos da la fuerza para regocijarnos, incluso en los desafíos más difíciles de la vida. Además, no debemos culpar a Dios por los problemas que enfrentamos en esta vida. Dios usa todas las cosas para nuestro bien.

Así que, como creyentes justificados, tenemos todas las razones para vivir con paz y seguridad y un gozo inquebrantable. Nuestra esperanza está anclada en el amor de Dios, asegurada por la obra consumada de Cristo.

Cristo murió por los impíos

Uno de los aspectos más impactantes del amor de Dios es que Cristo murió por nosotros siendo aún pecadores. «Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Este acto desinteresado subraya la magnitud del amor de Dios.

Considere estos puntos:

- Cristo murió por nosotros cuando estábamos “sin fuerzas” e “impíos” (Romanos 5:6)
- Su sacrificio no se basó en nuestro mérito sino en su amor infinito.
- Este amor no tiene paralelo, pues rara vez alguien moriría por una persona justa (Romanos 5:7).

Salvado de la ira de Dios

Mediante la muerte de Cristo, somos salvos de la justa ira de Dios. «Pues mucho más, habiendo sido ya justificados por su sangre, por él seremos salvos de la ira» (Romanos 5:9). Esta seguridad de salvación es resultado del amor demostrado por Dios.

Esto es lo que esto significa para nosotros:

- Somos justificados y hechos justos ante Dios por medio de la sangre de Cristo.
- La ira de Dios contra el pecado fue satisfecha mediante el sacrificio de Cristo.
 - Tenemos paz con Dios y estamos reconciliados con Él (Romanos 5:1, 10)

El amor de Dios, demostrado a través de la muerte de Cristo, nos rescata de las consecuencias de nuestro pecado y nos da nueva vida.

Reconciliado con Dios

Estoy lleno de alegría por mi reconciliación con Dios.
La muerte sacrificial de Cristo lo ha hecho posible

Regocijándose en la reconciliación

Puedo regocijarme incluso durante las tribulaciones. ¿Por qué? Porque estoy convencido de la fidelidad de Dios y su gracia incondicional. Como dice Romanos 5:3-4: «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza». (RVR1960)

La esperanza y el regocijo están estrechamente vinculados. No puedo regocijarme en tiempos difíciles sin esperanza. Y mi esperanza está anclada en:

- El amor de Dios
- La obra terminada de Cristo
- La promesa de gloria futura

Pablo se jactó de sus sufrimientos (no de ellos) porque sabía que eventualmente producían esperanza. Aquellos que luchan por regocijarse en las pruebas pueden no estar completamente convencidos de la fidelidad de Dios. Pero yo elijo gloriarme en las tribulaciones, sabiendo que conducen a una esperanza inquebrantable

Muerte por Adán, vida por Cristo

La decisión de Adán en el Jardín del Edén tuvo consecuencias devastadoras para toda la humanidad. Por la desobediencia de un hombre, el pecado y la muerte entraron en el mundo, afectando a todas las generaciones posteriores.

El pecado entró al mundo por medio de un hombre

El pecado de Adán en el Jardín del Edén no fue un hecho aislado. Sus repercusiones resuenan a lo largo de la historia, introduciendo el pecado y la muerte en la experiencia humana.

Como dice Romanos 5:12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». La decisión de Adán desencadenó un trágico ciclo de pecado y mortalidad que ha plagado a la humanidad desde entonces.

Pablo enseña que a través del único pecado de un hombre, Adán,

- El pecado entró en el mundo. 5:12
- La muerte entró en el mundo. 5:12
- La muerte llega a todos los hombres. 5:12
- Reinó la muerte. 5:14
- Muchos mueren por la transgresión de un solo hombre. 5:15
- El juicio siguió a un solo pecado. 5:16
- Y trajo condenación. 5:16
- La muerte reinó por un solo hombre. 5:17
- Condenación para todos los hombres. 5:18
- Muchos fueron hechos pecadores. 5:19
- El pecado reinó en la muerte. 5:21

Pablo continuará enseñándonos que a través de un solo hombre, Jesucristo, todo lo anterior se revierte.

El reinado de la muerte desde Adán hasta Moisés

Desde Adán hasta Moisés, la muerte reinó sin oposición. Incluso quienes no habían pecado como Adán seguían sujetos al poder de la muerte. Como explica Romanos 5:14: «No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la semejanza de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir».

Consideremos estos puntos clave sobre el reinado de la Muerte:

- Duró desde Adán hasta Moisés.
- Afectó a todos,

- Prefiguraba la venida de Cristo, que rompería el poder de la muerte.

El reinado de la muerte durante este período subraya la imperiosa necesidad de un Salvador. Solo por medio de Jesucristo se pudo romper la maldición del pecado y la muerte, ofreciendo esperanza y vida a todos los que creen en él.

Contraste entre la transgresión de Adán y el don de Cristo

Una parte importante de Romanos 5 compara y contrasta las consecuencias de la desobediencia de Adán con los beneficios de la obediencia de Cristo. Profundicemos en esta poderosa verdad.

La gracia abunda más que el pecado

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios. Romanos 5:20 declara: «También la ley se introdujo para que abundara la transgresión. Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia».

El amor de Dios es tan asombroso que su gracia siempre es mayor que nuestro pecado. No podemos pecar más que la gracia de Dios, pero sí podemos rechazarla. Esto no significa que la gracia cubra el pecado. La gracia es el poder y la capacidad de Dios en nuestra vida para resistir el pecado. No importa cuán grande sea la tentación, la gracia de Dios es suficiente para resistirla. Ahora bien, si rechazas la gracia de Dios y cedes a la tentación y al pecado, la buena noticia es que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana. Cuanto más crezcamos como cristianos, más accederemos a su gracia.

La gracia reina mediante la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo. El pecado una vez reinó en la muerte, pero ahora la gracia reina suprema.

La ley expone nuestros defectos y pecados, como un telón de fondo que resalta las imperfecciones de una piedra preciosa. Mi corazón pecador se siente atraído a cruzar los límites del bien y del mal, por lo que la ley, en realidad, aviva más pecado en mí.

Pero la gracia de Dios es más que suficiente para:

- Resistir la tentación
- Someter mi naturaleza pecaminosa
- Reinar por medio de la justicia
- Trae vida eterna a través de Jesús

El reino del pecado es como un tirano cruel, pero el reino de la gracia es como un príncipe justo y bondadoso. La gracia brilla aún más en medio de la opresión del pecado.

Aquí hay algunos puntos clave sobre el pecado y la gracia:

- El pecado reinó como un tirano, trayendo muerte y condenación.
- La ley hizo evidente el poder del pecado, haciendo que aumentara.
- Pero la gracia de Dios es mucho mayor que el poder del pecado.
- La gracia sobreabunda sobre el pecado abundante

Estoy asombrado de cómo la gracia de Dios vence el pecado:

“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” (Romanos 5:21 NVI)

La gracia reina a través de:

1. Justicia: la gracia produce una vida correcta, no más pecado
2. Jesucristo – La gracia viene solo a través de Jesús, no de nuestros esfuerzos.
3. Vida eterna – La gracia trae vida eterna, triunfando sobre la muerte.

Conclusión

El cristianismo se basa en la gracia; todas las demás religiones se basan en las obras. A lo largo de los años, muchos han intentado añadir obras al cristianismo. No es gracia más obras. ¡Ni se te ocurra! No somos justificados por nuestras obras. Es por gracia, y solo por gracia, que somos salvos

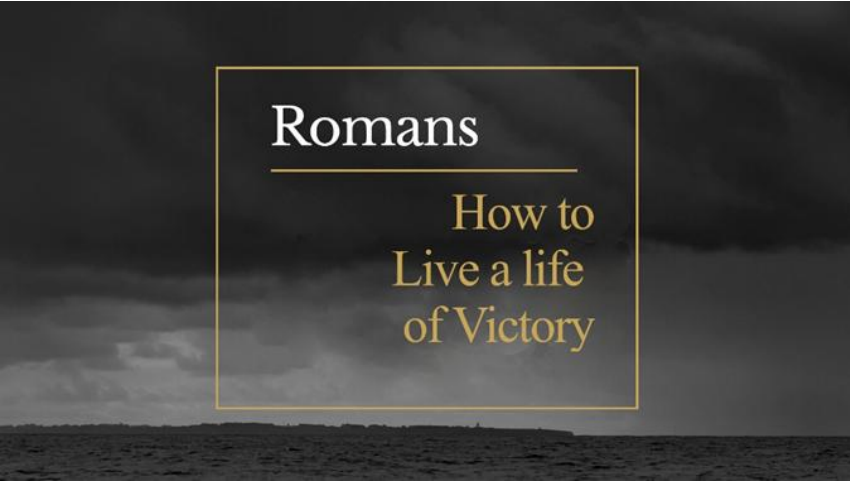
En la actualidad sólo hay dos pueblos entre la humanidad:
los de Adán y los de Cristo.
los que no se salvan, los que se salvan

Punto de aclaración

Nadie va al infierno por el pecado de otra persona. La gente no va al infierno por el pecado de Adán. El pecado de Adán trajo una maldición sobre toda la raza humana y, como resultado, todos los hombres pecan. Entonces, una persona va al infierno por sus pecados y solo si ha rechazado a Cristo. Jesús vino a la tierra, murió en la cruz y resucitó al tercer día para redimir al hombre. Jesús es nuestro redentor. (Gálatas 3:13) Él tomó nuestros pecados y nos dio su justicia. (2 Corintios 5:21) El objetivo de los argumentos de Pablo en estos capítulos es mostrar cómo toda persona, independientemente de quién sea, sus creencias religiosas, nacionalidad, género o antecedentes, nunca puede ganarse ni merecer su justicia. Todos necesitamos un Salvador. Solo la fe en Cristo hace que una persona esté bien con Dios. «No hay justo, ni aun uno» (Romanos 3:10). Somos justificados ante Dios cuando nacemos de nuevo por gracia mediante la fe (Efesios 1:8) Todo el libro de Romanos es una revelación de esta verdad: la justicia por la fe.

CAPÍTULO 6

Nueva vida en Cristo
Una vida de victoria



Romans

How to
Live a life
of Victory

Introducción

El capítulo 6 de Romanos aborda el poder transformador de la salvación por medio de Cristo, centrándose en la nueva vida del creyente en Él y la liberación del control del pecado. Este capítulo enfatiza la victoria del creyente sobre el pecado, la nueva identidad en Cristo y un caminar empoderado por el Espíritu Santo. Ofrece perspectivas sobre la santidad práctica, la liberación del pecado y el empoderamiento espiritual que permite a los creyentes vivir la voluntad de Dios.

Si alguna vez ha estado en un tribunal o ha visto un juicio por televisión, habrá visto momentos en que el abogado del acusado o la fiscalía se ponen de pie y dicen: "¡Su Señoría, me opongo!". Algunos cristianos romanos habrían sentido deseos de objetar al escuchar la lectura de la carta de Pablo. Pablo se anticipa a su pensamiento y, en los capítulos 6 al 8, defiende la doctrina de la justificación por la fe abordando tres objeciones principales:

- 1) Si la gracia de Dios abunda cuando pecamos, debemos continuar pecando para que podamos experimentar más gracia" (Rom. 6:1—14);
- 2) Si ya no estamos bajo la ley, entonces somos libres de vivir como queramos (Rom. 6:15—7:6).
- 3) Si esto es correcto, entonces la ley de Dios ahora se vuelve pecaminosa" (Rom. 7:7—25).

Estas objeciones demuestran cómo la gente no entendía la ley ni la gracia, y es lo mismo hoy. Iban a los extremos: el legalismo por un lado y la licencia por el otro. Entonces, cuando Pablo defiende la justificación por la fe, comienza a explicar la santificación. La santificación es el proceso de "ocuparse en su salvación" (Filipenses 2:12). Es la "salvación de su alma" (1 Pedro 1:9). La justificación es instantánea, en

el momento en que naces de nuevo, tu espíritu se convierte en una nueva creación. Espiritual y posicionalmente estás bien con Dios. Es una experiencia única. No naces de nuevo una y otra vez. Sin embargo, una vez que naces de nuevo, comienzas a ser conformado a la imagen de Cristo. Es la renovación de tu mente. Todo lo cual es parte del proceso de "santificación".

Así, Pablo explica cómo podemos vivir vidas de victoria (Rom. 6), libertad (Rom. 7) y seguridad (Rom. 8). Explica nuestra relación con la carne, la ley y el Espíritu Santo. En Romanos 6, Pablo dio tres instrucciones para alcanzar la victoria sobre el pecado.

1. Saber (6:1—10)

La repetición de la palabra saber en Romanos 6:3, 6 y 9 indica que Pablo quiere que entendamos una doctrina básica. La vida cristiana depende del aprendizaje cristiano; el deber siempre se fundamenta en la doctrina. Si Satanás puede mantener a un cristiano ignorante, puede mantenerlo impotente

La verdad fundamental que enseña Pablo es la identificación del creyente con Cristo en la muerte, sepultura y resurrección. Así como nos identificamos con Adán en el pecado y la condenación, ahora nos identificamos con Cristo en la justicia y la justificación.

En Romanos 5:12, Pablo pasa de hablar de los «pecados» a hablar del «pecado»: de las acciones al principio, del fruto a la raíz. Jesucristo no solo murió por nuestros pecados, sino que también murió al pecado, y nosotros morimos con él.

La justificación por la fe no es simplemente un asunto legal entre Dios y yo; es una relación viva. Es la «justificación que da vida». Como creyentes, estamos en Cristo y nos identificamos con él. Por lo tanto, lo que le sucedió a Cristo nos sucedió a nosotros. Cuando él murió, morimos. Cuando él

resucitó, resucitamos en él. Ahora estamos sentados con él en los lugares celestiales (véase Efesios 2:1-10; Colosenses 3:1-3). Gracias a esta unión viva con Cristo, el creyente tiene una relación totalmente nueva con el pecado.

El creyente está muerto al pecado (vv. 2-5). «Con Cristo estoy juntamente crucificado» (Gálatas 2:20). Si un borracho muere, ya no puede ser tentado por el alcohol porque su cuerpo está muerto a todos los sentidos físicos. No puede ver el alcohol, olerlo, saborearlo ni desearlo. En Jesucristo hemos muerto al pecado para que ya no queramos «continuar en pecado». Pero no solo estamos muertos al pecado; también estamos vivos en Cristo. Hemos resucitado y ahora andamos en el poder de su resurrección. Andamos en «nueva vida» porque compartimos su vida. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo» (Gálatas 2:20). El creyente también tiene la seguridad de su futura resurrección (Romanos 6:5) y participamos de su poder de resurrección hoy (Romanos 6:4).

El creyente ha muerto a la vieja vida; ha resucitado para disfrutar de una nueva. El creyente ya no quiere volver al pecado. Por lo tanto, no puede vivir deliberadamente en pecado, ya que tiene una nueva relación con él debido a su identificación con Cristo.

Luego Pablo introdujo un segundo hecho. El creyente no debe servir al pecado (vv. 6-10). El pecado es un amo terrible, y encuentra un siervo dispuesto en el cuerpo humano. El cuerpo no es pecaminoso; es neutral. Puede ser controlado por el pecado o por Dios. Pero la naturaleza caída del hombre, que no cambia con la conversión, le da al pecado una ventaja desde la cual puede atacar y luego controlar: Pablo expresó el problema: «Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo» (Rom. 7:18).

Aquí se presenta un hecho trascendental: El viejo hombre (el viejo ego, el yo) fue crucificado con Cristo para que el cuerpo no tuviera que ser controlado por el pecado. La palabra destruido en Romanos 6:6 no significa aniquilado; significa "inactivo, anulado". La misma palabra griega se traduce como "liberado" en Romanos 7:2. Si el esposo de una mujer muere, ella queda "liberada" de la ley de su esposo y es libre para casarse de nuevo. Hay un cambio en la relación. [La ley sigue vigente, pero no tiene autoridad sobre la mujer porque su esposo ha muerto.]

El pecado quiere dominarnos. Se afianza en la vieja naturaleza, y mediante ella busca controlar los miembros del cuerpo. Pero en Jesucristo, morimos al pecado, y la vieja naturaleza fue crucificada, de modo que la vieja vida quedó inoperante. Pablo no estaba describiendo una experiencia; estaba afirmando un hecho. La experiencia práctica vendría después. Es un hecho histórico que Jesucristo murió en la cruz. También es un hecho histórico que el creyente murió con él, y «el que ha muerto, ha sido justificado del pecado» (Rom. 6:7). No «libre para pecar», como afirmaron falsamente los acusadores de Pablo, sino «libre del pecado».

El pecado y la muerte no tienen dominio sobre Cristo. Estamos en Cristo; por lo tanto, el pecado y la muerte no tienen dominio sobre nosotros. Jesucristo no solo murió por el pecado, sino que también murió al pecado. Es decir, no solo pagó la pena por el pecado, sino que rompió el poder del pecado. Esta idea de dominio nos remonta a Romanos 5:12-21, donde Pablo abordó el tema del reino del pecado, la muerte y la gracia. Por medio de Cristo reinamos en vida (Rom. 5:17), de modo que el pecado ya no controla nuestras vidas.

La gran pregunta ahora es: «Creo en los hechos

históricos, pero ¿cómo puedo aplicarlos a mi vida diaria?». Esto nos lleva a la segunda instrucción de Pablo.

2. CONTAR (6:11)

En algunas partes de Estados Unidos, «contar» significa «pensar» o «adivinar». «Contar» también es el equivalente de «supongo». Pero ninguno de estos significados populares puede aplicarse a este versículo. La palabra contar es una traducción de una palabra griega que se usa cuarenta y una veces en el Nuevo Testamento, diecinueve veces solo en Romanos. Aparece en Romanos 4, donde se traduce como «contar, calcular, imputar». Significa «tomar en cuenta, calcular, estimar».

Considerar también significa "poner en cuenta", que es quizás la mejor traducción. Simplemente significa creer que lo que Dios dice en su Palabra es realmente cierto en tu vida. Pablo no les dijo a sus lectores que se sintieran muertos al pecado, ni siquiera que lo entendieran completamente, sino que actuaran según la Palabra de Dios y la reclamaran para sí mismos. Considerar es una cuestión de fe que produce acción. Es como endosar un cheque: si realmente creemos que el dinero está en la cuenta corriente, firmaremos y cobraremos el dinero. Considerar no es reclamar una promesa, sino actuar según un hecho. Dios no nos manda a morir al pecado. Nos dice que estamos muertos al pecado y vivos para Dios, y luego nos manda a actuar en consecuencia. Incluso si no actuamos en consecuencia, los hechos siguen siendo ciertos.

La primera instrucción de Pablo («conocer») se centra en la mente, y esta segunda instrucción («considerar») se centra en el corazón. Su tercera instrucción trata sobre la («voluntad»).

3. RENDICIÓN (6:12-23)

La palabra rendir se encuentra cinco veces en esta sección (Romanos 6:13, 16, 19) y significa «poner a disposición,

presentar, ofrecer como sacrificio». Según Romanos 12:1, el cuerpo del creyente debe ser presentado al Señor como «un sacrificio vivo» para Su gloria. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran sacrificios muertos. El Señor puede pedirnos a algunos de nosotros que muramos por Él, pero nos pide a todos que nos sumerjamos por Él

Cómo debemos ceder(vv. 12-13). Este es un acto de la voluntad basado en el conocimiento que tenemos de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Es un acto inteligente (una decisión/elección), no una decisión impulsiva del momento basada en alguna emoción. Es importante observar los tiempos verbales en estos versículos. Una traducción literal es: «No permitan constantemente que el pecado reine en su cuerpo mortal, de modo que obedezcan constantemente sus concupiscencias. Ni entreguen constantemente sus miembros al pecado como armas [o instrumentos] de iniquidad; sino sométanse de una vez por todas a Dios». Esa entrega definitiva se describe en Romanos 12:1.

En la vida del creyente debe haber una entrega definitiva y completa de su cuerpo (carne) a Jesucristo. Esto no significa que no habrá más pasos de entrega, porque los habrá. Cuanto más caminamos con Cristo, más profunda debe ser la comunión. Pero no puede haber pasos posteriores sin ese primer paso. El tiempo verbal en Romanos 12:1 corresponde al de Romanos 6:13: una entrega definitiva al Señor. Sin duda, nos entregamos a Él a diario, pero incluso eso se basa en una entrega definitiva y completa.

¿Por qué quiere el Señor tu cuerpo? Para empezar, el cuerpo del creyente es el templo de Dios, y él quiere usarlo para su gloria (1 Corintios 6:19-20; Filipenses 1:20-21). Pero Pablo escribió que el cuerpo también es la herramienta y el arma de Dios (Romanos 6:13). Dios quiere usar los miembros

del cuerpo como herramientas para edificar su reino y como armas para luchar contra sus enemigos.

La Biblia está llena de historias (testimonios) de personas que permitieron que Dios las tomara y usara (sus cuerpos) para cumplir Su voluntad y Sus propósitos. Dios usó la vara en la mano de Moisés y conquistó Egipto. Usó la honda en la mano de David para derrotar a los filisteos. Usó las bocas y las lenguas de los profetas. Los pies rendidos de Pablo lo llevaron de ciudad en ciudad mientras proclamaba el evangelio. Los ojos del apóstol Juan vieron visiones del futuro, sus oídos escucharon el mensaje de Dios y sus dedos lo escribieron todo en un libro que podemos leer.

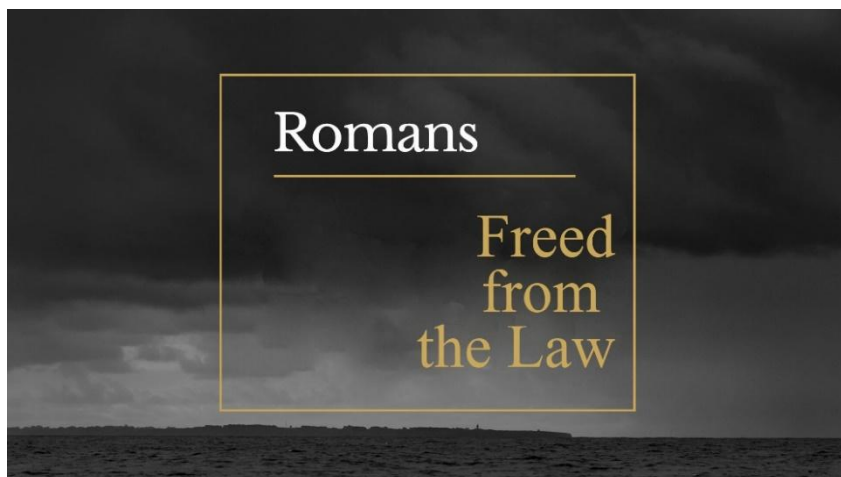
Pero también puedes leer en la Biblia relatos donde hubo momentos en que las personas decidieron no someterse a la voluntad de Dios y su cuerpo fue usado para fines pecaminosos. Los ojos de David miraron a la esposa de su prójimo; su mente tramó un plan perverso; su mano firmó una cobarde orden para que mataran al esposo de la mujer. Al leer el Salmo 51, ves que todo su cuerpo fue afectado por el pecado: sus ojos (Sal. 51:3), mente (Sal. 51:6), oídos (Sal. 51:8), corazón (Sal. 51:10), y labios y boca (Sal. 51:14-15). ¡Con razón oró por una limpieza profunda (Sal. 51:2)!

RESUMEN

En Romanos 6, Pablo llama a los creyentes a reconocer su nueva identidad en Cristo y a vivir victoriosamente sobre el pecado por medio de la gracia de Dios. Para los pentecostales, este capítulo es un recordatorio del poder del Espíritu obrando dentro de los creyentes, transformándolos a la semejanza de Cristo, capacitándolos para una vida santa y guiándolos hacia la vida eterna en comunión con Dios

CAPÍTULO 7

LIBERADOS DE LA LEY



Introducción

En este capítulo, Pablo quiere mostrar a los creyentes cómo se debe evaluar la Ley desde la perspectiva de un cristiano, alguien que ha experimentado la salvación en Jesús. Su objetivo es ilustrar claramente la gran diferencia entre la vida bajo la ley (como judío) por un lado, y la vida bajo la gracia (como cristiano) por el otro. Pablo usa el matrimonio para ilustrar cómo funciona la ley

Versículos 1-6 – Liberados de la Ley

Pablo usa el matrimonio para ilustrar cómo funciona la ley. La premisa es que la ley tiene jurisdicción sobre una persona solo mientras vive. La ley solo se aplica a quienes están vivos. Así como una mujer casada está ligada a su esposo por la ley solo mientras este vive. Si su esposo muere, ella queda liberada de sus deberes de fidelidad.

Por medio de Cristo, los creyentes mueren a la ley y cobran vida en Cristo. La Ley muestra a los hombres su pecaminosidad y los lleva a elegir "morir" en Cristo al confiar en él por fe. La Ley solo tiene derecho a imponer sus consecuencias mientras la persona viva en su vieja naturaleza y en su pecado. Cuando confiamos en Cristo por fe, nuestro viejo hombre muere al ser crucificado con Cristo. Como creyentes, somos liberados de la Ley porque morimos conforme a ella.

El versículo 6 comienza con el "PERO AHORA". Me encantan esas poderosas palabras. Ahora, como creyentes, servimos en la novedad del Espíritu y no en la vejez de la letra de la Ley. En otras palabras, no intentamos ganarnos el camino a Dios guardando la ley. Ahora, dejamos que el Espíritu nos guíe y nos conduzca a toda verdad y justicia, y él nos permitirá honrar a Dios aparte de la Ley, aunque no en contradicción con ella.

Romanos 7:7-13 El propósito de la ley

Pablo anticipa entonces la pregunta que lógicamente seguiría: "¿Qué diremos entonces? ¿Que la ley es pecado?". Pablo responde inmediatamente: "¡De ninguna manera!". Por lo tanto, la ley de Dios no es, ni fue nunca, el problema; el problema eran aquellos que, por su propia naturaleza, la quebrantaban, y eso nos incluye a ti y a mí.

Entonces, ¿cuál es el propósito de la ley? La ley nos muestra que somos pecadores e incapaces de salvarnos a nosotros mismos. La ley debería llevarnos a la cruz. La ley actúa como un espejo. Cuando te miras de cerca en un espejo, este te mostrará dónde están la suciedad, las manchas y otras imperfecciones de tu rostro. El espejo no puede hacer nada al respecto. Solo revela los problemas. Tienes que usar agua y jabón y lavarte la suciedad para purificarte.

La ley es la misma. Solo te muestra toda la suciedad y los problemas de tu vida, pero no puede hacer nada para solucionarlos. Ese es el problema con la ley. Todos somos culpables ante la ley. PERO... ahora tenemos la sangre de Jesús, por la gracia de Dios, que puede lavarnos y emblanquecernos como la nieve. La ley muestra claramente qué es el pecado. No produce pecado, sino que revela su verdadera naturaleza.

Romanos 7:14-25 La ley no puede salvarte

Después de haber explicado lo que la ley debe hacer, Pablo ahora explica lo que la ley no puede hacer.

La ley no puede cambiarte (v. 14). El carácter de la ley se describe en cuatro palabras: santa, justa, buena y espiritual. Nadie puede negar que la ley es santa y justa, porque proviene

del Dios santo, quien es perfectamente justo en todo lo que dice y hace. La ley es buena. Nos revela la santidad de Dios y nos ayuda a ver nuestra necesidad de un Salvador.

¿Qué significa que la ley es “espiritual”? Significa que la ley se ocupa del hombre interior, la parte espiritual del hombre, así como de las acciones externas. En la entrega original de la ley en Éxodo, el énfasis estaba en las acciones externas. Pero cuando Moisés reiteró la ley en Deuteronomio, enfatizó la cualidad interna de la ley en relación con el corazón del hombre. Este énfasis espiritual se establece claramente en Deuteronomio 10:12-13. La repetición de la palabra amor en Deuteronomio también muestra que la interpretación más profunda de la ley se relaciona con el hombre interior (Deut. 4:37; 6:4-6; 10:12; 11:1; 30:6, 16, 20).

Nuestra naturaleza es carnal, pero la naturaleza de la ley es espiritual. Esto explica por qué la vieja naturaleza responde como lo hace a la ley. Bien se ha dicho: «La vieja naturaleza no conoce ley, la nueva naturaleza no la necesita». La ley no puede transformar la vieja naturaleza; solo puede revelar cuán pecaminosa es. El creyente que intenta vivir bajo la ley solo activará la vieja naturaleza; no la erradicará. La ley no puede capacitarnos para hacer el bien (vv. 15-21). Tres veces en este pasaje Pablo afirmó que el pecado mora en nosotros (Rom. 7:17, 18, 20). Se refería, por supuesto, a la vieja naturaleza. También es cierto que el Espíritu Santo mora en nosotros; y en Romanos 8, Pablo explicó cómo el Espíritu de Dios nos capacita para vivir en victoria, algo que la ley no puede ayudarnos a hacer.

Los numerosos pronombres que Pablo usa en esta sección han dado lugar a diferentes interpretaciones teológicas para intentar explicar el significado de estos versículos. Muchos, al leerlos, piensan: «Esa es mi historia; esa es mi experiencia». Su instinto es correcto, pero su interpretación es errónea.

Los verdaderos creyentes no tienen una personalidad dividida. La salvación completa al hombre. Pablo no decía que fuera mentiroso, ladrón y asesino, y que no tenía forma de evitar quebrantar la ley de Dios.

Sin embargo, lo que estaba diciendo era que por sí mismo no podía obedecer la ley de Dios. En el capítulo 6, la pregunta de Pablo era: "¿Cómo puedo dejar de hacer cosas malas?", y aquí, en el capítulo 7, es: "¿Cómo puedo hacer algo bueno?". La respuesta es que no podemos con nuestras propias fuerzas.

El legalista dice: «Obedece la ley y harás el bien y vivirás una vida buena». Pero la ley solo revela y aviva el pecado, ¡mostrando cuán pecaminoso es! La ley es buena, pero es imposible obedecerla; por lo tanto, no puede salvarte. La ley no nos permite hacer el bien.

Romanos 7:21-25 La ley no puede hacerte libre

Cuando una persona se somete a la ley, esta solo la esclaviza, porque «el poder del pecado es la ley» (1 Corintios 15:56). En lugar de capacitarnos y darnos el poder para vencer, la ley actúa como un imán que extrae de nosotros todo tipo de pecado y corrupción. El hombre interior puede deleitarse en la ley de Dios (Salmo 119:35), pero la vieja naturaleza se deleita en quebrantarla. ¡Con razón el creyente bajo la ley se cansa y se desanima, y finalmente se da por vencido! Es un cautivo, y su condición es miserable. La ley no puede liberarte.

Entonces, ¿hay alguna manera de ser libre? ¡Por supuesto! Hay alguien que puede y te liberará: ¡Jesucristo, nuestro Señor! Al recibir a Cristo, mueres a la ley y ya no estás bajo su autoridad. El creyente está vivo para Dios y puede recibir el poder del Espíritu Santo. En el próximo capítulo, veremos la explicación completa de esta victoria en Jesús.

La última oración de este capítulo no enseña que el creyente viva una vida dividida: pecando con la carne, pero sirviendo a Dios con la mente. Esto significaría que su cuerpo estaría siendo usado de dos maneras diferentes al mismo tiempo, lo cual es imposible. El creyente reconoce que existe una lucha interna entre la carne y el Espíritu (Gálatas 5:16-18), pero sabe que uno u otro debe tener el control.

Reflexiones finales

A pesar de las claras palabras del Nuevo Testamento que afirman que los cristianos viven vidas santas, una y otra vez nos encontramos con personas que quieren referir Romanos 7 a la lucha interna de un cristiano. Lo hacen sin darse cuenta de que, en realidad, se están identificando con una persona no redimida que no experimenta el poder de Dios

La actitud descrita en este capítulo es la de una persona que desea hacer el bien, pero se ve incapaz de hacerlo. Esta persona no justifica sus pecados, sino que sufre el peso de su incapacidad para hacerlo. Lamentablemente, en el mundo religioso, Romanos 7 es usado con frecuencia y con gusto para justificar sus propios pecados, diciendo: «Lo mismo le ocurrió a Pablo...».

Referir este pasaje a los cristianos es invalidar por completo la salvación que Jesús nos trajo. ¿Cómo podemos hablar de salvación en el caso de una persona incapaz de hacer el bien y que aún sufre la miseria de estar esclavizada al pecado?

Pablo usa un lenguaje muy fuerte y a veces confuso al describir el problema de la ley, con afirmaciones como: «No hago el bien que quiero, sino que sigo haciendo el mal que no

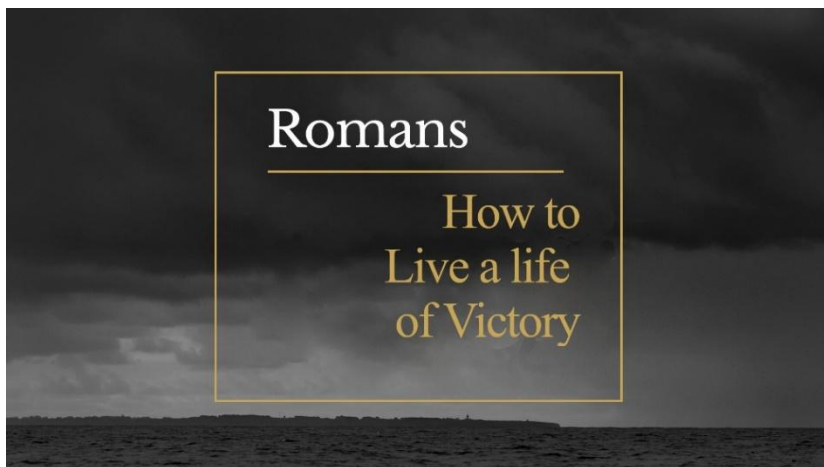
quiero», o «Sé que en mí no mora el bien». Sin embargo, si comparamos estas afirmaciones con otros pasajes del Nuevo Testamento, incluso los de la misma carta, es evidente que no pretende enseñar que el hombre sea incapaz de hacer nada bueno. Al contrario, estas afirmaciones expresan la actitud de alguien profundamente consciente de lo que significan sus pecados ante Dios y que busca humilde y desesperadamente la solución a sus problemas. («¡Miserable de mí! ¿Quién me librará...?».)

El versículo 25a (“¡Gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor!”) nos ofrece la respuesta: la salvación en Jesús. En el versículo 25b, resume todo de nuevo para pasar a su descripción de la victoria triunfal de Jesús (a partir de 8:1) y la consiguiente liberación del pecado y la muerte.

¡Lo mejor está por venir! Romanos 8 explica la obra del Espíritu Santo para vencer lo malo y producir lo bueno.

CAPÍTULO OCHO

LIBERTAD EN EL ESPÍRITU



INTRODUCCIÓN

Si tuviera que elegir un capítulo favorito de la Biblia, sería este. Romanos 8 nos muestra cómo el Espíritu Santo capacita al creyente para vivir una vida cristiana victoriosa. El capítulo comienza en el versículo 1 con «ninguna condenación» y termina en el versículo 39 con «ninguna separación».

Pablo ofrece una visión completa de la vida cristiana en este único capítulo. En los versículos 1, 30 y 33, nos presenta la justificación. En los versículos 2-17, aborda la santificación. Y en los versículos 18-39, nos habla de nuestra glorificación. Este capítulo es rico en doctrina, pero a la vez muy práctico, ya que trata sobre la vida cristiana diaria. Es un capítulo entero sobre la victoria espiritual y la seguridad eterna que tenemos en Jesucristo.

La primera mitad de Romanos 8 trata sobre la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas como cristianos. El Espíritu Santo se menciona diecinueve veces en los primeros veintisiete versículos. Esta es la única manera en que un creyente puede vivir la vida a la que Dios lo ha llamado. Nadie puede vivir la vida cristiana con sus propias fuerzas. El único que pudo fue Jesucristo mismo. La única manera en que tú y yo podemos vivir la vida cristiana es mediante el poder del Espíritu de Dios, que él ha puesto en nosotros.

La persona no salva está viva físicamente, pero muerta espiritualmente. Puede ser moral e incluso religiosa, pero carece de vida espiritual. Quienes son salvos están vivos espiritualmente. Han sido redimidos y restaurados a Dios. Tienen paz con Dios. Los no salvos están en guerra con Dios y no tienen paz (Isaías 48:22). Su hombre interior está muerto para con Dios y no responde a las cosas del Espíritu.

Como creyente, tienes el espíritu de Dios y Él vive en tu interior (Rom. 8:9). También eres hijo de Dios (Rom. 8:16). La pregunta que necesita respuesta es: ¿vives en la carne o en el Espíritu? ¿Estás en Adán o en Cristo? ¿Eres del mundo o de Cristo? ¿Estás perdido o eres salvo, inconverso o convertido? ¿Has nacido de nuevo? ¿Has nacido por el Espíritu de Dios al reino de Dios?

Romanos 8 presenta la vida llena del Espíritu, enfatizando el poder del Espíritu Santo para capacitar a los creyentes para vencer el pecado, vivir con rectitud y experimentar una profunda intimidad con Dios. Analicemos algunas de las revelaciones clave de este capítulo.

Versículos 1–4: Libertad en Cristo por medio del Espíritu

El apóstol Pablo destaca la libertad que los creyentes tienen en Cristo Jesús. Comienza enfatizando la profunda afirmación de que no hay condenación para quienes están en Cristo. Este concepto es fundamental para la fe cristiana, ya que refleja la gracia y la misericordia que Dios extiende a sus seguidores. El perdón ofrecido mediante el sacrificio de Cristo en la cruz permite a los creyentes ser liberados de la culpa y el castigo del pecado. Mediante la fe en Jesús, los creyentes son justificados ante Dios y ya no pesa sobre ellos la sentencia de condenación.

Pablo continúa explicando el poder transformador del Espíritu, que da vida y libera a los creyentes de la ley del pecado y de la muerte. Esto contrasta con la naturaleza restrictiva de vivir bajo la ley, que exponía la fragilidad humana y su incapacidad para alcanzar la justicia por sí mismos. La ley, aunque santa y buena, no podía proporcionar los medios para la salvación debido a la pecaminosidad humana. Sin embargo, mediante la obra redentora de Jesucristo, Dios demostró su amor y misericordia al enviar a

su Hijo como ofrenda por el pecado. Jesús, al asumir forma humana, se identificó con las luchas de la humanidad y, finalmente, se convirtió en el cordero sacrificial que cargó con el castigo por el pecado.

La condenación del pecado se resolvió decisivamente mediante la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Él cumplió con el justo requisito de la ley, que exigía un sacrificio perfecto para el perdón de los pecados. Gracias a la obra expiatoria de Jesús, los creyentes ahora son considerados justos ante Dios, no por sus propios esfuerzos, sino por la fe en él. Esta justicia no se alcanza mediante la adhesión a la ley, sino mediante una vida guiada por el Espíritu. Quienes andan en el Espíritu, guiados por su poder y transformación, cumplen con el justo requisito de la ley porque sus vidas están alineadas con la voluntad y el propósito de Dios.

Este pasaje subraya la creencia cristiana fundamental de que la salvación es un don de la gracia de Dios, recibido mediante la fe en Jesucristo. Resalta la victoria sobre el pecado y la muerte que los creyentes experimentan mediante el sacrificio de Cristo y la presencia empoderadora del Espíritu Santo. Los temas de la liberación de la condenación, el papel de la ley, la obra redentora de Cristo y la justicia imputada a los creyentes son centrales en la narrativa general de la Biblia. Este pasaje de Romanos 8 se conecta con la historia bíblica más amplia del plan de redención de Dios, que culmina en la persona y la obra de Jesucristo, quien trae la reconciliación entre Dios y la humanidad.

Versículos 5–8: La mentalidad del Espíritu vs. la carne

El pasaje de Romanos 8:5-8 se divide en dos secciones principales. La primera, versículos 5 y 6, habla de la mentalidad carnal frente a la mentalidad espiritual. Nos dice que quienes viven conforme a la carne se preocupan por las cosas carnales, lo que lleva a la muerte, mientras que quienes

viven conforme al Espíritu se preocupan por las cosas espirituales, lo que lleva a la vida y la paz. Este contraste entre la carne y el Espíritu es un tema recurrente en la Biblia, que enfatiza la importancia de vivir una vida guiada por el Espíritu en lugar de ceder a los deseos mundanos. Esta mentalidad espiritual transforma nuestra percepción de las cosas y, en última instancia, conduce a una vida alineada con la voluntad de Dios.

La segunda sección, versículos 7 y 8, profundiza en las consecuencias de la mentalidad carnal. Afirma que esta mentalidad es hostil a Dios, no se somete a su ley y no puede agradarle. Este énfasis en la enemistad entre los deseos carnales y los caminos de Dios subraya la necesidad de que los creyentes se alineen constantemente con el Espíritu para agradar a Dios. La Biblia advierte constantemente contra los peligros de dejarse llevar por la carne, ya que conduce a la desobediencia y, en última instancia, a la separación de Dios.

Al analizar el contexto más amplio de Romanos 8, observamos una hermosa progresión de pensamiento. El capítulo comienza con la declaración de que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Esto marca la pauta para el resto del capítulo, donde Pablo continúa hablando sobre el poder del Espíritu, la adopción como hijos de Dios y la gloria futura que aguarda a los creyentes. Los creyentes deben andar continuamente en el Espíritu, permitiendo que sus mentes sean transformadas y renovadas por la verdad de Dios, como lo recuerdan los versículos 5-8.

A lo largo de la Biblia, vemos numerosos ejemplos de personas que enfrentaron la lucha entre la carne y el Espíritu. Desde Adán y Eva, que cedieron a la tentación en el jardín del Edén (Génesis 3), hasta el apóstol Pablo, que luchó con su propia naturaleza pecaminosa (Romanos 7), la batalla entre la carne y el Espíritu es una experiencia humana universal. Sin

embargo, la clave de Romanos 8:5-8 es la seguridad de que, por medio de Cristo, tenemos el poder de vencer los deseos de la carne y vivir una vida que agrada a Dios. Este pasaje llama a los creyentes a un nivel de vida más elevado, gobernado por el Espíritu y que conduce a la vida eterna.

Versículos 9–11: La morada del Espíritu

Estos versículos revelan el contraste entre vivir según la carne y vivir según el Espíritu. Enfatizan la importancia de tener el Espíritu de Dios en nosotros, lo cual significa nuestra pertenencia a Cristo. Este Espíritu es lo que trae vida y justicia, a pesar de la mortalidad de nuestros cuerpos debido al pecado. La referencia al Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos señala el poder y la naturaleza vivificante del Espíritu Santo que reside en los creyentes.

La primera parte de este pasaje enfatiza la necesidad de que los creyentes vivan en el Espíritu y no en la carne. Esto refleja el tema bíblico recurrente de la batalla entre la carne y el Espíritu, mencionado en Gálatas 5:16-17, donde Pablo habla de cómo la carne desea lo contrario al Espíritu, y viceversa. Esta lucha interna es un tema común en la Biblia, lo que resalta la necesidad de que los creyentes busquen guía espiritual en sus vidas.

La mención del Espíritu de Dios y del Espíritu de Cristo enfatiza la Trinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—, cada uno de los cuales desempeña un papel en la vida del creyente. Esto subraya la interconexión de la Trinidad y su obra en la salvación y santificación de los creyentes. También refleja la unidad y la colaboración dentro de la Deidad para la redención de la humanidad.

Además, el pasaje habla del Espíritu que da vida a causa de la justicia. Esto concuerda con otras enseñanzas bíblicas sobre la justicia de Dios que se imputa a los creyentes

mediante la fe en Cristo. Romanos 3:22 declara que esta justicia viene por la fe en Jesucristo a todos los que creen. Por lo tanto, es mediante la morada del Espíritu Santo que los creyentes reciben el poder para vivir una vida justa conforme a la voluntad de Dios.

La parte final del pasaje trae un mensaje de esperanza y resurrección. Así como Dios resucitó a Jesús, los creyentes pueden confiar en su propia resurrección gracias al Espíritu que mora en ellos. Esta certeza de resurrección habla de la esperanza futura de los creyentes en Cristo, sabiendo que la muerte no es el fin, sino un pasaje a la vida eterna con Dios. Romanos 8:9-11 sirve para recordar a los creyentes el poder transformador del Espíritu Santo en sus vidas, la importancia de vivir conforme al Espíritu y no a la carne, y la esperanza de resurrección que proviene de la unión con Cristo por medio de su Espíritu. Subraya el papel central de la Trinidad en la vida del creyente y la certeza de la vida eterna mediante la morada del Espíritu en nosotros.

Versículos 12–17: Adopción como hijos de Dios

El versículo 12 es una continuación del tema de vivir en el Espíritu que se ha enfatizado en las primeras partes de Romanos 8. El apóstol Pablo insta a los creyentes a recordar su nueva identidad en Cristo y a vivir de acuerdo con el Espíritu en lugar de ser controlados por sus deseos mundanos.

En el versículo 13, Pablo contrasta las consecuencias de vivir en la carne con las de vivir en el Espíritu. Vivir según la carne conduce a la muerte espiritual y a la separación de Dios, mientras que vivir por el Espíritu permite a los creyentes superar las conductas pecaminosas y experimentar la verdadera vida en Cristo. Esto evoca los versículos de Gálatas 5:16-17, que también abordan la batalla entre la carne y el Espíritu.

Romanos 8:14-16 destaca la identidad del creyente como hijo de Dios mediante la obra de adopción del Espíritu. El Espíritu establece una relación estrecha e íntima con los creyentes al adoptarlos en la familia de Dios, permitiéndoles dirigirse a Dios como «Abba, Padre», un término cariñoso y familiar.

Pablo continúa subrayando la increíble herencia que los creyentes tienen como hijos de Dios. No solo son herederos del reino de Dios, sino también coherederos con Cristo, compartiendo su sufrimiento y gloria. Este concepto de los creyentes compartiendo los sufrimientos de Cristo es un tema recurrente en los escritos de Pablo, que enfatiza la unión que los creyentes tienen con Cristo en todos los aspectos de la vida. [Romanos 8:12-17](#) Sirve como un poderoso recordatorio para los creyentes de su identidad en Cristo, la importancia de vivir en el Espíritu y los increíbles privilegios que conlleva ser hijos de Dios. Anima a los creyentes a andar en obediencia al Espíritu, a dar muerte a las obras de la carne y a aceptar su papel como herederos del reino de Dios a través de su unión con Cristo. El pasaje refuerza el tema constante de la fe, la santificación y la obra transformadora del Espíritu en la vida de los creyentes, ofreciendo esperanza y seguridad de su herencia eterna en Cristo

Versículos 18–25: Gloria futura y sufrimiento presente

Estos 8 versículos se pueden dividir en 3 secciones.

1. Los versículos 18-21 contrastan los sufrimientos presentes del mundo con la gloria que aguarda a los creyentes en el futuro. Hablan de la naturaleza temporal del sufrimiento en este mundo en comparación con la gloria eterna que se revelará a quienes pertenecen a Cristo. La mención del gemido de la creación y su anhelo por la revelación de los hijos de Dios refleja el tema más amplio de la redención y la restauración que recorre toda la Biblia. Esta idea del gemido de la creación

se considera una consecuencia de la caída, cuando el pecado entró en el mundo a través de Adán y Eva.

2. En los versículos 22-23, Pablo habla de cómo no solo la creación gime, sino también los creyentes gemimos interiormente mientras esperamos con ansias nuestra adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos. El concepto de adopción como hijos es significativo, ya que representa la herencia plena del creyente como hijo de Dios. Esta adopción fue posible gracias a la muerte y resurrección sacrificial de Jesucristo, por quien los creyentes se convierten en herederos del reino de Dios (Gálatas 4:4-7).

3. En los versículos 24-25, se enfatiza el tema de la esperanza. Habla de cómo somos salvos por la esperanza, y de que la esperanza que se ve no es esperanza en absoluto. Porque ¿quién espera lo que ya tiene? Esto señala la idea de que nuestra esperanza como creyentes está en lo invisible, en las promesas de Dios que aún no se han cumplido plenamente. Esto resuena con Hebreos 11:1, que dice: «Ahora bien, la fe es la confianza en lo que esperamos, la certeza de lo que no vemos». Romanos 8:18-25 es un pasaje que habla de la tensión entre el sufrimiento presente y la gloria futura que experimentarán los creyentes. Anima a los cristianos a aferrarse a la esperanza y confiar en las promesas de Dios, incluso en medio de pruebas y tribulaciones. También subraya la interconexión de la creación con el destino de la humanidad, destacando el alcance cósmico de la redención que Dios está obrando a través de Cristo.

Versículos 26–27: La intercesión del Espíritu

Pablo ahora profundiza en el tema del papel del Espíritu Santo en la ayuda de los creyentes en sus oraciones. En el versículo 26, Pablo reconoce las limitaciones humanas en la oración. A menudo nos encontramos incapaces de expresar nuestras necesidades más profundas o incluso de comprender la magnitud de lo que deberíamos pedir en oración. El Espíritu Santo interviene como nuestro divino Ayudador en estos

momentos de debilidad. El Espíritu comprende las intenciones de nuestro corazón y las comunica a Dios en nuestro nombre mediante una intercesión incomprensible.

Este concepto subraya la profunda relación que los creyentes tienen con el Espíritu Santo. La intercesión del Espíritu garantiza que nuestras oraciones, incluso cuando se ven limitadas por nuestras limitaciones, se alineen con la voluntad de Dios. Esto se alinea con el tema bíblico más amplio de la provisión y el cuidado de Dios por su pueblo. Vemos un sentimiento similar en 1 Juan 5:14-15, donde se afirma que si pedimos algo conforme a la voluntad de Dios, él nos escucha. El papel del Espíritu Santo en nuestras oraciones resalta la naturaleza trinitaria de Dios, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran en unidad para el bien de los creyentes.

En el versículo 27, Pablo enfatiza que Dios, quien escudriña los corazones y las mentes, comprende plenamente las intercesiones del Espíritu. Las oraciones del Espíritu Santo no son arbitrarias, sino que están profundamente arraigadas en la perfecta voluntad de Dios. Esto habla de la unidad en la Deidad, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu están perfectamente alineados en propósito.

Además, este pasaje refleja la seguridad del creyente de que sus oraciones no son en vano. La intercesión del Espíritu Santo garantiza que nuestras peticiones estén en armonía con los planes y propósitos de Dios, asegurando que serán respondidas según su voluntad y tiempo divinos. Esto se alinea con la seguridad proporcionada en Romanos 8:28, donde se afirma que todas las cosas cooperan para bien de quienes aman a Dios y son llamados conforme a su propósito. Romanos 8:26-27 ofrece consuelo y confianza a los creyentes en sus vidas de oración. Nos recuerda la íntima participación del Espíritu Santo en nuestro camino espiritual, guiando nuestras oraciones y alineándolas con la voluntad de Dios. La profunda verdad revelada en estos versículos subraya la profundidad de la gracia de Dios y su deseo de una relación

cercana e interdependiente con sus hijos.

Versículos 28–30: El propósito y la seguridad de Dios

Pablo asegura al lector que Dios obra en la vida de los creyentes incluso en medio de pruebas, tribulaciones y desafíos. Explica cómo Dios obra tras bambalinas, ayudando a orquestar todo para el bien de su pueblo. Brinda consuelo y esperanza al saber que todas las circunstancias, favorables o desfavorables, obran en conjunto para el beneficio de quienes han sido llamados conforme al propósito de Dios.

El concepto de que Dios obra por el bien de quienes lo aman resuena en toda la Biblia. José habla a sus hermanos en Génesis 50:20, reconociendo las dificultades que soportó, pero reconociendo que Dios tenía un plan mayor para él. Este tema también se refleja en Jeremías 29:11, donde Dios promete a su pueblo un futuro y una esperanza a pesar de sus pruebas actuales. Es un recordatorio de que los caminos de Dios son más altos que los nuestros, y que sus planes son, en última instancia, para nuestro bienestar.

En el versículo 29, Pablo explica claramente el concepto de predestinación. Dios ha predestinado a todos los creyentes a ser conformados a la imagen de Cristo. La idea de ser conformados a la imagen de Cristo enfatiza el proceso de santificación en la vida de los creyentes. Es mediante la obra del Espíritu Santo que los cristianos son moldeados y formados para reflejar el carácter y la naturaleza de Jesús. Esta conformidad no es meramente externa, sino que se extiende al carácter interior y la madurez espiritual del creyente. Se trata de asemejarse más a Cristo en pensamiento, palabra y obra.

El versículo 30 continúa explicando la secuencia de eventos en el plan redentor de Dios para su pueblo. La progresión desde la predestinación hasta el llamado, la justificación y la glorificación subraya la cadena ininterrumpida de la obra salvadora de Dios en la vida de los

creyentes.

Cuando Dios nos llama a una relación con Él, no se basa en méritos ni esfuerzos humanos, sino por gracia, mediante la fe en Cristo. Los creyentes son justificados, declarados justos ante Dios y reconciliados con Él. Esta justificación es un concepto legal que significa el perdón de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo al creyente.

La etapa final de la glorificación señala la esperanza futura de los creyentes, cuando serán plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo. Esta glorificación definitiva les espera en la eternidad, donde experimentarán la plenitud de la presencia de Dios y se unirán a Él en perfecta santidad y bienaventuranza.

Versículos 31–34: El apoyo inquebrantable de Dios

Los versículos 31-34 se pueden dividir en cuatro mensajes poderosos sobre el amor, la protección y la intercesión de Dios por los creyentes.

1. El versículo 31a plantea la pregunta: "¿Qué, pues, diremos en respuesta a estas cosas?". Esta pregunta retórica nos lleva a la discusión previa en Romanos 8, donde Pablo ha estado describiendo los increíbles beneficios y seguridades que vienen con estar en Cristo. La respuesta a esta pregunta nos lleva a una afirmación del cuidado y la provisión supremos de Dios para su pueblo.

2. El versículo 31b hace esta poderosa declaración: «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?». Esta declaración es una proclamación contundente de la seguridad que los creyentes tienen en el apoyo y la protección inquebrantables de Dios. Es un poderoso recordatorio de que ninguna oposición ni desafío puede prevalecer contra quienes están en Cristo.

3. El versículo 32 destaca el amor sacrificial de Dios al enviar a su Hijo, Jesucristo, a morir por nuestros pecados. Si

Dios se esforzó tanto para reconciliarnos consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, ¿cuánto más proveerá para nuestras necesidades y nos sostendrá en todos los aspectos de la vida? Esto demuestra la inmensidad del amor y el cuidado de Dios por sus hijos. Pablo continúa en el versículo 33 enfatizando la seguridad de los creyentes ante cualquier acusación o condenación. La idea presentada es que Dios, el Juez supremo, ha declarado justos a los creyentes mediante la fe en Cristo.

4. Finalmente, en el versículo 34, Pablo pregunta: «¿Quién, pues, es el que condena? Nadie. Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó, está a la diestra de Dios y también intercede por nosotros». Este versículo transmite la increíble realidad de que Jesús, quien no solo murió, sino que también resucitó y ahora está sentado a la diestra de Dios, es nuestro abogado ante el Padre. Intercede por nosotros, presentando su obra consumada en la cruz como la base de nuestra justificación y salvación.

Versículos 35–39: El amor inquebrantable de Dios

Pablo concluye este capítulo desafiando a los creyentes a considerar la inmensidad y la firmeza del amor de Dios. Pablo destaca que, sin importar las luchas o tribulaciones que los creyentes puedan enfrentar, nada puede romper el vínculo entre ellos y el amor de Cristo. Pablo declara triunfalmente que en todas estas cosas, «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó». El término «más que vencedores» sugiere una victoria rotunda, no solo una mera supervivencia. Esta victoria no se obtiene mediante la fuerza o las habilidades personales, sino que se atribuye al amor de Cristo que capacita a los creyentes para superar incluso las pruebas más duras. Este versículo sirve como fuente de aliento para los cristianos, asegurándoles que cuentan con el apoyo y la fuerza de Cristo para afrontar los desafíos de la vida con victoria.

Pablo concluye este capítulo con la firme convicción de que nada en toda la creación puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor. Esta declaración abarcadora refuerza la naturaleza eterna del amor de Dios y cómo trasciende todas las limitaciones y circunstancias humanas. Los creyentes encuentran consuelo y seguridad en su eterna seguridad en el amor y la gracia de Dios al meditar en estos versículos. Este pasaje constituye un momento culminante en el discurso de Pablo sobre la victoria y la seguridad que los creyentes tienen en Cristo, en el contexto más amplio de Romanos 8.

CAPÍTULO NUEVE

¿QUÉ HAY DE ISRAEL? El pasado de Israel



Introducción

Recuerde que en el momento en que Pablo escribió esta carta a Roma, la iglesia se estaba convirtiendo rápidamente en una organización gentil. La iglesia comenzó principalmente como un movimiento judío en Jerusalén, pero rápidamente comenzó a extenderse y ahora estaba centrada principalmente en Asia Menor entre los gentiles. La gran mayoría de los judíos habían rechazado a Cristo como su Mesías y perseguían a quienes declaraban a Jesús como Mesías. Entonces, la pregunta era: "¿Qué pasa con Israel? ¿Está Dios rechazando a su pueblo?"

Así pues, en los siguientes tres capítulos, Pablo se centra en responder a la pregunta "¿Qué hay de Israel?". En el capítulo 9, Pablo analiza la relación pasada de Israel con Dios. En el capítulo 10, pasa a explicar las circunstancias actuales de Israel, examinando el plan de Dios para Israel durante este tiempo tras haber rechazado a su Mesías. Finalmente, en el capítulo 11, Pablo revela el plan futuro de Dios para su pueblo Israel.

Antes de empezar a explicar el capítulo 9, quiero que echen un vistazo rápido al comienzo del capítulo 12 y lo comparen con el final del capítulo 8. ¿Por qué? Quiero que observen cómo ambos capítulos se integran casi a la perfección. De hecho, si hubiera quitado los capítulos 9-11 de su Biblia, jamás se habrían dado cuenta de que faltan.

La discusión de Pablo sobre la justicia fluye fluidamente desde el final del capítulo 8 hasta el 12. Esto nos confirma que los tres capítulos siguientes son un tema secundario en la discusión principal de Pablo. Pablo suspende su explicación de la justicia por la fe mientras aborda la importante pregunta "¿qué hay de Israel?".

Así pues, en los próximos tres capítulos dedicaremos

tiempo a obtener una visión bíblica de por qué Israel es tan importante para Dios y para nosotros como cristianos.

¿Dios cometió un error?

Parece extraño que Pablo interrumpiera su análisis de la salvación y dedicara una larga sección de tres capítulos a la nación de Israel. ¿Por qué no pasó de la enseñanza doctrinal de Romanos 8 a los deberes prácticos de Romanos 12-15? Un estudio cuidadoso de Romanos 9-11 revela que esta sección no constituye una interrupción en absoluto; es una parte necesaria del argumento de Pablo sobre la justificación por la fe.

Para empezar, Pablo era considerado un traidor a la nación judía. Ministraba a los gentiles y enseñaba la libertad de la ley de Moisés. Había predicado en muchas sinagogas y causado problemas, y sin duda muchos creyentes judíos en Roma conocían su dudosa reputación. En estos capítulos, Pablo demostró su amor por Israel y su deseo de bienestar. Esta es la razón personal de esta conversación.

Pero había una razón doctrinal. Pablo argumentó en Romanos 8 que el creyente está seguro en Jesucristo y que la elección de Dios permanecería (Rom. 8:28-30). Pero alguien podría preguntar: "¿Y qué hay de los judíos? Fueron escogidos por Dios, y sin embargo, ahora nos dicen que están apartados, y Dios está edificando su iglesia. ¿Acaso Dios no cumplió sus promesas a Israel?". En otras palabras, el carácter mismo de Dios estaba en juego. Si Dios no fue fiel a los judíos, ¿cómo sabemos que será fiel a la iglesia?

El énfasis en Romanos 9 está en la elección pasada de Israel, en Romanos 10 en su rechazo actual, y en Romanos 11 en su futura restauración. Israel es la única nación del mundo

con una historia completa: pasado, presente y futuro. En Romanos 9, Pablo defendió el carácter de Dios al demostrar que la historia pasada de Israel, de hecho, magnificaba sus atributos. Mencionó específicamente cuatro atributos de Dios: su fidelidad (Rom. 9:1-13), su justicia (Rom. 9:14-18), su derecho (Rom. 9:19-29) y su gracia (Rom. 9:30-33). Notarán que estas divisiones corresponden a las tres preguntas de Pablo: "¿Hay injusticia en Dios?" (Rom. 9:14), "¿Por qué, pues, censura?" (Rom. 9:19) y "¿Qué diremos?" (Rom. 9:30).

1 La fidelidad de Dios (9:1-13)

Es notable cómo Pablo pasó del gozo de Romanos 8 al dolor y la carga de Romanos 9. Cuando miró a Cristo, se regocijó, pero cuando miró al pueblo perdido de Israel, lloró. Al igual que Moisés (Éx. 32:30-35), estaba dispuesto a ser maldecido y separado de Cristo si eso significaba la salvación de Israel.

¡Qué gran hombre era este Pablo! Estaba dispuesto a no ir al cielo por el bien de los salvos (Fil. 1:22-24) y a ir al infierno por el bien de los perdidos.

Su tema fue la elección de Israel por parte de Dios, y lo primero que abordó fue la bendición de su elección (Rom. 9:4-5). Israel fue adoptado por Dios como su propio pueblo (Éx. 4:22-23). Les dio su gloria en el tabernáculo y el templo (Éx. 40:34-38; 1 Reyes 8:10-11). La gloria que Moisés contempló en el monte Sinaí vino a morar con Israel (Éx. 24:16-17). Dios dio a Israel sus pactos, primero con Abraham, y luego pactos adicionales con Moisés y David. También les dio su ley para regir su vida política, social y religiosa, y para garantizar su bendición si obedecían. Les dio "el servicio de Dios", refiriéndose al ministerio en el tabernáculo y el templo. Les dio las promesas y los patriarcas ("los padres" en Romanos 9:5). El propósito de toda esta bendición fue que Jesucristo, a través de Israel, pudiera venir al mundo. (Nótese que

Romanos 9:5 afirma que Jesucristo es Dios.) Todas estas bendiciones fueron dadas gratuitamente a Israel y a ninguna otra nación.

Pero a pesar de estas bendiciones, Israel fracasó. Cuando apareció el Mesías, Israel lo rechazó y lo crucificó. Nadie lo sabía mejor que Pablo, pues en sus inicios persiguió a la iglesia. ¿Significa el fracaso de Israel que la Palabra de Dios ha fracasado? (La palabra griega traducida como "inutilizada" representa un barco que se desvía de su rumbo). La respuesta es: "¡No! Dios es fiel, independientemente de lo que la gente haga con su Palabra". Aquí Pablo explica el fundamento de la elección de Israel.

No fue de descendencia natural (vv. 6-10). Como vimos en Romanos 2:25-29, hay una diferencia entre la descendencia natural de Abraham y los hijos espirituales de Abraham. Abraham en realidad tuvo dos hijos, Ismael (de Agar) e Isaac (de Sara). Como Ismael era el primogénito, debería haber sido elegido, pero fue Isaac a quien Dios eligió. Isaac y Rebeca tuvieron hijos gemelos, Esaú y Jacob. Como primogénito, Esaú debería haber sido elegido, pero fue Jacob a quien Dios eligió. Y Esaú y Jacob tuvieron el mismo padre y madre, a diferencia de Ismael e Isaac, quienes tuvieron el mismo padre pero diferentes madres. Dios no basó su elección en lo físico. Por lo tanto, si la nación de Israel —los descendientes físicos de Abraham— ha rechazado la Palabra de Dios, esto no anula en absoluto los propósitos electivos de Dios.

No es mérito humano (vv. 11-13). Dios eligió a Jacob antes de que nacieran los bebés. Los dos niños no habían hecho ni bien ni mal, así que la elección de Dios no se basó en su carácter ni en su conducta. Romanos 9:13 es una referencia a Malaquías 1:2-3 y se refiere a naciones (Israel y Edom), no a pecadores individuales.

Dios no odia a los pecadores. Juan 3:16 deja claro que ama a los pecadores. Esta afirmación se refiere a la elección nacional, no individual. Dado que la elección de Israel por parte de Dios no depende del mérito humano, su desobediencia no puede anular los propósitos electivos de Dios. Dios es fiel aunque su pueblo sea infiel.

2. La justicia de Dios (9:14–18)

El hecho de que Dios eligiera a uno y no al otro parece indicar que Él es injusto. "¿Hay injusticia en Dios?", preguntó Pablo, y luego respondió: "¡Dios no lo quiera!". Es impensable que el Dios santo cometa alguna vez un acto injusto. La elección siempre es totalmente una cuestión de gracia. Si Dios actuara solo sobre la base de la justicia, nadie jamás sería salvo. Pablo citó Éxodo 33:19 para mostrar que la misericordia y la compasión de Dios se extienden según la voluntad de Dios y no la voluntad del hombre. Todos merecemos condenación, no misericordia. La referencia en Éxodo 33 trata sobre la idolatría de Israel mientras Moisés estaba en el monte recibiendo la ley. Toda la nación merecía ser destruida, sin embargo, Dios mató solo a tres mil personas, no porque fueran más malvados o menos piadosos, sino puramente por Su gracia y misericordia.

Pablo luego citó Éxodo 9:16, usando a Faraón como ilustración. Moisés era judío; Faraón era gentil; sin embargo, ambos eran pecadores. De hecho, ¡ambos eran asesinos! Ambos vieron las maravillas de Dios. Sin embargo, Moisés fue salvo, y Faraón estaba perdido. Dios levantó a Faraón para revelar su gloria y poder, y tuvo misericordia de Moisés para usarlo para liberar al pueblo de Israel. Faraón era un gobernante, y Moisés era un esclavo; sin embargo, fue Moisés quien experimentó la misericordia y la compasión de Dios,

porque Dios así lo quiso. Dios es soberano en su obra y actúa según su propia voluntad y propósitos. Por lo tanto, no se trataba de justicia, sino de la voluntad soberana de Dios.

Dios es santo y debe castigar el pecado, pero es amoroso y desea salvar a los pecadores. Si todos se salvan, negaría su santidad; pero si todos se pierden, negaría su amor. La solución al problema es la elección soberana de Dios. Un profesor de seminario me dijo una vez: «Intenta explicar la elección y podrías perder la razón; pero si la explicas de otra manera, perderás tu alma».

Dios eligió a Israel y condenó a Egipto porque este era su propósito soberano. Nadie puede condenar a Dios por la forma en que extiende su misericordia, porque Dios es justo.

Antes de terminar esta sección, debemos analizar el endurecimiento del Faraón (Rom. 9:18). Este proceso se menciona al menos quince veces en Éxodo 7—14. A veces se nos dice que el Faraón endureció su corazón (Éx. 8:15, 19, 32), y otras veces que Dios endureció el corazón del Faraón (Éx. 9:12; 10:1, 20, 27). Al declarar su Palabra y revelar su poder, Dios le dio al Faraón la oportunidad de arrepentirse, pero en cambio, el Faraón se resistió a Dios y endureció su corazón.

La culpa no fue de Dios, sino del faraón. La misma luz del sol que derrite el hielo también endurece la arcilla. Dios no fue injusto en su trato con el faraón porque le dio muchas oportunidades para arrepentirse y creer.

3. La justicia de Dios (9:19–29)

Este hecho de la voluntad soberana de Dios solo parece crear un nuevo problema. «Si Dios es soberano, ¿quién puede

resistirlo? Y si alguien se resiste, ¿qué derecho tiene a juzgar?». Es la eterna pregunta sobre la justicia de Dios al obrar en la historia humana.

Recuerdo haber participado en una reunión callejera en Chicago y haber repartido folletos en la esquina de Madison y Kedzie. La mayoría los aceptó con amabilidad, pero un hombre tomó el folleto y, con un gruñido, lo arrugó y lo tiró a la cuneta.

El folleto se titulaba “Cuatro cosas que Dios quiere que sepas”. “¡Hay algunas cosas que me gustaría que Dios supiera!”, dijo el hombre. “¿Por qué hay tanta tristeza y tragedia en este mundo? ¿Por qué sufren los inocentes mientras los ricos quedan libres? ¡Bah! ¡No me digas que hay un Dios! Si lo hay, ¡entonces Dios es el mayor pecador que jamás haya existido!”. Y se dio la vuelta con una mueca de desprecio y se perdió entre la multitud.

Sabemos que Dios es perfectamente justo por naturaleza. “¿No ha de hacer lo que es justo el Juez de toda la tierra?” (Génesis 18:25). Es impensable que Dios desee un propósito injusto o realice un acto injusto. Pero a veces parece que lo hace. Tuvo misericordia de Moisés, pero condenó a Faraón. ¿Es esto justo? Eligió a Israel y rechazó a las demás naciones. ¿Es esto justo? Pablo da tres respuestas a esta acusación.

- a) ¿Quiénes somos para discutir con Dios (vv. 19-21)? Este es un argumento lógico. Dios es el Alfarero y nosotros somos el barro. Dios es más sabio que nosotros, y somos necios si cuestionamos su voluntad o nos resistimos a ella. (La referencia aquí es a Isaías 45:9).

Sin duda, el barro no tiene vida y es pasivo en la mano del alfarero. Tenemos sentimientos, intelecto y fuerza

de voluntad, y podemos resistirlo si así lo decidimos. (Véase Jeremías 18, donde se desarrolla esta idea). Pero es Dios quien determina si un hombre será un Moisés o un faraón. Ni Moisés, ni el faraón, ni nadie más pudo elegir a sus padres, su estructura genética, ni su tiempo y lugar de nacimiento. Debemos creer que estos asuntos están en manos de Dios.

Sin embargo, esto no nos exime de responsabilidad. Faraón tuvo grandes oportunidades de aprender sobre el Dios verdadero y confiar en él, y aun así decidió rebelarse. Pablo no desarrolló este aspecto de la verdad porque su tema era la soberanía divina, no la responsabilidad humana. Una no niega la otra, aunque nuestras mentes finitas no las comprendan plenamente.

- b) Dios tiene sus propósitos (vv. 22-24). Nunca debemos pensar que Dios disfrutó viendo a un tirano como Faraón. Él lo soportó. Dios le dijo a Moisés: «Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor... porque conozco sus dolores» (Éxodo 3:7). El hecho de que Dios fuera paciente indica que le dio a Faraón oportunidades de salvación (véase 2 Pedro 3:9).

La palabra «preparado» en Romanos 9:22 no sugiere que Dios hiciera de Faraón un «vaso de ira». El verbo está en lo que los gramáticos griegos llaman la voz media, lo que lo convierte en un verbo de acción reflexiva. Por lo tanto, debería leerse: «se preparó para la destrucción». Dios prepara a los hombres para la gloria (Rom. 9:23), pero los pecadores se preparan para el juicio. En Moisés e Israel, Dios reveló las riquezas de su misericordia; en Faraón y Egipto, reveló su poder e ira. Dado que ninguno de los dos merecía

misericordia, no se puede acusar a Dios de injusticia.

En última instancia, por supuesto, el propósito de Dios fue formar su iglesia tanto con judíos como con gentiles (Rom. 9:24). Los creyentes de hoy son, por la gracia de Dios, «vasos de misericordia» que él está preparando para la gloria, una verdad que nos recuerda Romanos 8:29-30.

- c) Todo esto fue profetizado (vv. 25-29). Primero, Pablo citó Oseas 2:23, una declaración que declara que Dios se apartaría de los judíos y llamaría a los gentiles. Luego citó Oseas 1:10 para demostrar que este nuevo pueblo llamado sería el pueblo de Dios e “hijos del Dios viviente”. Después, citó Isaías 10:22-23 para mostrar que solo un remanente de Israel sería salvo, mientras que la mayor parte de la nación sufriría juicio. Romanos 9:28 probablemente se refiere a la obra de juicio de Dios durante la tribulación, cuando la nación de Israel será perseguida y juzgada, y solo un pequeño remanente quedará para entrar en el reino cuando Jesucristo regrese a la tierra. Pero la aplicación para hoy es clara: solo un remanente de judíos está creyendo, y ellos, junto con los gentiles, son llamados por Dios (Rom. 9:24). La cita final de Isaías 1:9 enfatizó la gracia de Dios al perdonar al remanente creyente.

Ahora bien, ¿qué prueba todo esto? Que Dios no fue injusto al salvar a unos y juzgar a otros, porque solo estaba cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento dadas siglos atrás. Sería injusto si no cumpliera su propia Palabra. Pero aún más, estas profecías muestran que la elección de Dios ha hecho posible la salvación de los gentiles. Esta es la gracia de Dios. En el Éxodo, Dios rechazó a los gentiles y eligió a los judíos para, a través de ellos, salvar a los gentiles.

La nación de Israel rechazó su voluntad, pero esto no frustró sus propósitos. Un remanente de judíos sí cree, y la Palabra de Dios se ha cumplido.

Hasta ahora, Pablo ha defendido el carácter de Dios mostrando su fidelidad, su justicia y su rectitud. El rechazo de Israel no anuló la elección de Dios; solo demostró que él era fiel a su carácter y sus propósitos.

4. La gracia de Dios (9:30-33)

Pablo pasó luego de la soberanía divina a la responsabilidad humana. Nótese que Pablo no dijo «elegidos» y «no elegidos», sino que enfatizó la fe. Aquí hay una paradoja: los judíos buscaron la justicia, pero no la encontraron, mientras que los gentiles, que no la buscaban, ¡la encontraron! ¿La razón? Israel intentó ser salvo por obras y no por fe. Rechazaron la «justicia por gracia» y trataron de agradar a Dios con la «justicia por ley». Los judíos pensaban que los gentiles tenían que elevarse al nivel de Israel para ser salvos; cuando en realidad los judíos tenían que descender al nivel de los gentiles para ser salvos. «Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:22-23). En lugar de permitir que sus privilegios religiosos (Romanos 9:1-5) los llevaran a Cristo, usaron estos privilegios como un sustituto de Cristo

Pero vean la gracia de Dios: el rechazo de Israel significa la salvación de los gentiles. La última cita de Pablo fue de Isaías 28:16. Se refería a Cristo, la Piedra de salvación de Dios (véase Salmo 118:22). Dios dio a Cristo como Piedra Fundamental, pero Israel lo rechazó y se convirtió en piedra de tropiezo. En lugar de levantarse sobre esta Piedra, Israel cayó (Romanos 11:11), pero, como veremos, su caída hizo posible la salvación de los gentiles por la gracia de Dios.

Necesitamos decidir qué tipo de justicia estamos buscando, si dependemos de las buenas obras y del carácter, o si confiamos solo en Cristo para la salvación.

Dios no salva a las personas por su nacimiento ni por su comportamiento. Las salva “por gracia, mediante la fe” (Efesios 2:8-9). No se trata de si estamos o no entre los elegidos de Dios. Ese es un misterio que solo Dios conoce. Él nos ofrece su salvación por fe. La oferta se hace a “todo aquel que quiera” (Apocalipsis 22:17). Después de haber confiado en Cristo, tenemos el testimonio y la evidencia de que estamos entre sus elegidos (Efesios 1:4-14; 1 Tesalonicenses 1:1-10). Pero primero debemos confiar en Él y recibir por fe su justicia, la única que puede garantizar el cielo.

Nadie negará que existen muchos misterios relacionados con la soberanía divina y la responsabilidad humana. Dios no nos pide en ningún momento que elijamos entre estas dos verdades, porque ambas provienen de Dios y forman parte de su plan. No compiten; cooperan. El hecho de que no podamos comprender plenamente cómo funcionan juntas no niega que lo hagan. Cuando alguien le preguntó a Charles Spurgeon cómo conciliaba la soberanía divina y la responsabilidad humana, Spurgeon respondió: "¡Nunca intento reconciliar a los amigos!".

Pero la idea principal de este capítulo es clara: el rechazo de Cristo por parte de Israel no niega la fidelidad de Dios. Romanos 9 no niega Romanos 8. Dios sigue siendo fiel, justo, equitativo y misericordioso, y se puede confiar en que cumplirá sus propósitos y sus promesas.

CAPÍTULO DIEZ

LA INCREDULIDAD DE ISRAEL



Introducción

El capítulo 9 explicó cómo el corazón orgulloso y engañado de Israel los llevó a rechazar a Jesús, no por la falta de fidelidad de Dios. En Isaías, Dios predijo que su pueblo cometería este error. En el versículo 33, Pablo citó a Isaías diciendo que el Señor pone una piedra de tropiezo y una roca de escándalo ante Israel, todo refiriéndose a Jesús. El punto del profeta es que el Señor trajo a Jesús a Israel tal como lo prometió. Entonces, vemos cómo Dios cumplió su promesa a Israel. Hizo exactamente lo que prometió, por lo que no podemos criticar la fidelidad de Dios a sus promesas

El problema fue la dureza de corazón de Israel. Tropezaron con Jesús en lugar de recibirlo. El rechazo de Israel a Jesús se debió a su propia decisión pecaminosa. Como resultado de este rechazo, el Señor dirige su misericordia a favor del gentil ignorante en lugar del judío terco. Así pues, con estas ideas en mente, pasemos al capítulo 10, donde Pablo aborda cuatro preguntas lógicas sobre la condición actual de Israel.

(1) ¿No era el celo de Israel por Dios prueba de que merecían recibir a su Mesías?

(2) ¿Engañó Dios a Israel al no explicarle su plan a su pueblo?

(3) ¿Hizo que fuera demasiado fácil para los gentiles recibir Su misericordia mientras enviaba a Israel a una búsqueda inútil?

(4) ¿Está Dios manteniendo injustamente a Israel en la oscuridad ahora, incluso mientras abre la puerta a los gentiles?

Pablo comienza su enseñanza asegurando a su audiencia que está del lado de Israel: las circunstancias actuales de Israel.

Romanos 10:1-4 El deseo de Pablo por la salvación de Israel

Pablo se da cuenta de que los judíos que lean esto cuestionarán su objetividad. Así que les recuerda que realmente deseaba ver a su pueblo salvo. Lamenta el rechazo de Israel a Cristo y comparte cómo ora al Señor para que los judíos sean salvos.

Pablo reconoce el celo de los judíos por Dios, pero señala que la sinceridad no era su problema; era el conocimiento. En otras palabras, puedes ser muy sincero en tu búsqueda de Dios, pero si no lo buscas conforme a la verdad, simplemente estás sinceramente equivocado. En el versículo 3, Pablo dice que el celo de Israel carecía de la comprensión de que la salvación solo viene por la justicia de Dios.

Sabemos, por nuestro estudio de capítulos anteriores, que solo una justicia igual a la de Dios puede entrar al Cielo. La justicia de Dios es perfección, así que, para entrar en su gloria, debemos alcanzarla. No importa cuántas horas oremos, cuántos sacrificios hagamos o cuántas buenas obras hagamos, no podemos borrar ni un solo pecado, y un solo pecado basta para descalificarnos del Cielo. Por eso debemos alcanzar la justicia de Dios, y la única manera de alcanzarla es por medio de Cristo, quien es la justicia de Dios según 2 Corintios 5:21, por la fe.

Israel buscó establecer su propia justicia debido a su orgullo, sin reconocer que solo Dios podía cumplir la Ley a la perfección. Pablo usa la difícil situación de Israel para mostrarnos cómo podemos buscar la justicia propia o renunciar a ese camino, dar la vuelta y aceptar el don gratuito de la justicia de Dios disponible por la fe en Cristo. No podemos elegir ambos caminos, porque van en dirección

opuesta.

En el versículo 4, Pablo nos recuerda que Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. Así que, en respuesta a la primera pregunta, Pablo responde que el celo de Israel por la Ley no fue motivo para que Dios los recompensara, sino la razón misma de su caída. Israel no se entregó a Cristo, ni siquiera ahora; sigue comprometido con la Ley como medio de justicia; por lo tanto, Dios ha actuado con justicia al negarles la salvación. Esto lleva a Pablo a la segunda pregunta: ¿Ocultó Dios este importante detalle a su pueblo?

Romanos 10:5-13 La salvación por gracia es para todos los judíos y gentiles.

¿Indujo Dios a Israel a malinterpretar el propósito de la Ley, creyendo que era un medio para alcanzar la justicia? Pablo responde a esta inquietud citando repetidamente la propia Ley. En el versículo 5, Pablo comienza con una cita de Levítico 18:5. Este versículo en su totalidad dice: «Guardarán, pues, mis estatutos y mis decretos, por los cuales el hombre vivirá si los cumple. Yo soy el Señor».

En otras palabras, una persona puede vivir si cumple con toda la ley. Por el contrario, no cumplirlas todas significará la muerte, que en última instancia se refiere a un desenlace eterno. Este es un estándar alto e inalcanzable para cualquiera. La Ley misma estableció la perfección como el estándar mínimo para obtener la vida eterna. Un solo error, una sola falla, es suficiente para descalificarte del cielo. Pablo nos recuerda que Israel escuchó desde el principio que observar la Ley no era un medio viable para alcanzar la justicia. La Ley no tenía la intención de engañar a Israel. La Ley misma advirtió a Israel que no la usara mal. Además, la Ley le dijo a

Israel que la justicia no estaba fuera de su alcance.

Ahora Pablo cita Deuteronomio 30:12-14 en los versículos 6-10. Explica cómo Moisés dijo que nadie necesitaba ir al cielo para obtener la justicia requerida para guardar la Ley, ni que alguien busque hasta los confines de la tierra tal perfección. Pablo enfatiza que la justicia basada en la fe nunca dice estas cosas. Si entiendes cómo Dios establece la justicia, no te haces estas preguntas porque entiendes que la solución no se encuentra en nuestros esfuerzos ni en nuestros méritos personales. Te das cuenta de que guardar la Ley es infructuoso.

En el versículo 8, Pablo se refiere al mensaje del Evangelio como la "palabra de fe". Es una palabra o mensaje que declara que la fe es el medio de la justicia. Luego, en los versículos 9 y 10, Pablo explica cómo Moisés describía la confesión de fe en el Evangelio. Pablo describe dos partes necesarias para la fe real: una: la boca debe hablar; y dos: debe ser del corazón, no solo un acuerdo mental. Pablo quiere asegurarse de que se entienda que se necesitan ambas. Por lo tanto, simplemente decir que crees en Jesús no es suficiente. Simplemente estar de acuerdo mentalmente no es suficiente. La fe requiere hablar y creer con el corazón.

Pablo afirma que la verdadera justicia dice lo que otros dicen sobre la identidad de Jesús y cree lo que otros creen sobre su obra. Estamos de acuerdo en que Jesús es el Señor, es Dios encarnado y creemos que murió y resucitó para demostrar sus afirmaciones.

En el versículo 10 Pablo dice lo mismo que en el versículo 9, pero invierte el orden. En el versículo 9 dice que decimos y luego creemos, y en el versículo 10 dice que creemos y luego decimos. Pablo quiere asegurarse de que sepamos que estas

dos cosas trabajan juntas para que una persona sea salva. Claramente, ser justo y tener salvación son una y la misma cosa. No se puede tener uno sin el otro. Pablo quería asegurarse de que esto quedara claro: nuestra confesión de fe es todo lo que se necesita para ser salvo. Comienza con una confesión de la boca seguida de la creencia en el corazón. Pablo no está describiendo dos pasos discretos en un proceso, sino que está describiendo dos elementos que trabajan juntos en un solo momento.

Pablo resume el punto en el versículo 11, donde cita a Isaías: quien no será defraudado en la eternidad es quien cree en el Mesías. El corazón y la boca trabajan juntos para expresar la creencia en el Mesías, y cuando lo hacemos, recibimos lo que esperamos: la justicia. No seremos defraudados, dice Isaías, a diferencia de quienes dependen de su propia justicia.

Entonces, ¿cómo podemos culpar a Dios por la incredulidad actual de Israel cuando Él les dijo de antemano qué esperar y cumplió fielmente su promesa? Nadie podría afirmar que Israel estaba destinado al fracaso. Su propia Ley declaraba que nadie puede hallar justicia en cumplirla, y que la justicia era simplemente cuestión de confesar la fe. Isaías confirmó que creer en el Mesías era la clave; además, Israel no tuvo menos oportunidad de conocer estas cosas que los gentiles. Pablo dice en el versículo 12 que, en este punto, no hay diferencia entre judíos y gentiles. El Señor es el Señor de ambos.

Dios no ocultó el camino a la justicia para Israel ni lo complicó innecesariamente; estaba claramente explicado en la palabra de Dios, y era tan fácil como una confesión de fe. Esta es una advertencia mucho más anticipada de la que recibieron los gentiles, así que, una vez más, vemos que las

circunstancias actuales de Israel son el resultado de su dureza de corazón, no porque Dios no cumpliera su palabra. Fue su palabra a Israel la que explicó el camino a la justicia; sin embargo, Israel eligió otro camino: el de la autojustificación.

Todo esto nos lleva a la tercera y última pregunta: ¿quizás Israel no tuvo la oportunidad adecuada de saber que Jesús era su Mesías? Quizás se trate de un gran malentendido. Si los apóstoles, como Pablo, le hubieran explicado estas cosas a Israel, la nación habría reconocido su error y habría recibido a Cristo. Entonces, ¿está Dios ocultando injustamente esta explicación a su pueblo, impidiéndole así creer en Jesús? Pablo responde a esta pregunta en los siguientes versículos.

Romanos 10:14-21 El rechazo del mensaje por parte de Israel

Para comprender este pasaje, es fundamental reconocer que Pablo asumió la perspectiva de su audiencia, pero no estaba de acuerdo con ella. Su audiencia acababa de enterarse de que Israel aún tenía la oportunidad de ser salvo, como Moisés lo había ordenado. Era una historia con buenas y malas noticias. La buena noticia era que el rechazo de Israel a Jesús no les cerraba la puerta a su oportunidad de ser salvos. Al igual que los gentiles, los judíos aún tenían la oportunidad de ser salvos si también confesaban a Cristo. Esto habría sido un gran alivio para los lectores judíos de Pablo, quienes anhelaban ver a la nación judía recibir a su Mesías.

Pero la mala noticia era que, a pesar de lo fácil que era encontrar la salvación, muy pocos judíos optaban por seguir ese camino. Como resultado, muchos judíos creyentes seguían buscando una explicación a la persistente incredulidad de Israel.

Desafortunadamente, la mayoría de las razones que presentaron seguían culpando a Dios. Así que Pablo responde a su primer argumento haciendo varias preguntas para poder refutarlos. A partir del versículo 14, Pablo plantea estas cuatro preguntas:

- 1) ¿Por qué el pueblo judío no ha invocado el nombre del Señor para ser salvo?
- 2) ¿Cómo puede el pueblo de Israel invocar el nombre del Señor si primero no ha creído en Jesús?
- 3) ¿Cómo esperaríamos que creyeran en Jesús si nunca han oído hablar de Él? ¿Y cómo van a oír hablar de Él si nadie les predica acerca de Él?
- 4) ¿Cómo se llevará a cabo la predicación si la Iglesia no envía predicadores al pueblo de Israel?

Observe la progresión lógica en estas preguntas. El pueblo judío cree que Israel queda fuera de la misericordia de Dios simplemente por una falla en la comunicación. Dios tenía todo dispuesto para la salvación de su pueblo, hasta que en el último minuto alguien no recibió la noticia. Los predicadores no fueron enviados a los lugares correctos y, por falta de información, el pueblo de Dios fue abandonado, a pesar de que Dios había prometido enviar sus buenas noticias a Israel. Por lo tanto, es culpa de Dios. Él no cumplió su promesa a Israel de anunciarles la buena noticia de la llegada de su Mesías.

Por supuesto, esta es una observación absolutamente falsa e inexacta que Pablo demuestra al responder con las Escrituras, comenzando con otra cita de Isaías 53 y 55. En el versículo 16, Pablo dice que mientras algunos de Israel escucharon las buenas noticias, es decir, el remanente que Dios había prometido preservar, la mayoría de Israel rechazó lo que oyeron.

Isaías afirma que el mensaje de la llegada del Mesías será escuchado y visto por quienes no estaban preparados para recibirlo, y luego pregunta: ¿quién ha creído en el mensaje de los profetas? Isaías lamenta que Israel siempre haya ignorado las palabras de sus profetas. Así pues, aunque la audiencia de Pablo asumía que Israel aún podría convencerse si el mensaje les llegaba, Pablo dice que no. Cuando el mensaje del Mesías fue entregado como Dios prometió, la mayoría lo ignoró, tal como el Señor dijo que sucedería.

Pablo ahora asume que su respuesta lógica sería: ¿Acaso Israel nunca escuchó el mensaje? ¿Quizás aún exista la posibilidad de que pudieran escuchar y recibir a Cristo? A lo que Pablo descarta esta excusa en el versículo 18, donde cita el Salmo 19, donde David declara que la creación misma revela la verdad de Dios.

El punto de Pablo no es que Israel debería haber descifrado el mensaje del Evangelio mirando el cielo nocturno, aunque podrían haberlo hecho porque Dios se comunicó claramente con toda la humanidad a través de la creación, sino que Israel tuvo el privilegio y la oportunidad de escuchar acerca de Cristo a través de la revelación específica de la palabra de Dios.

Al pueblo judío se le confió la palabra de Dios, por lo que, entre todos los pueblos, deberían haber sabido lo que vendría. Lo sabían mucho mejor que los gentiles, quienes recibieron a Cristo a pesar de tener solo acceso a la revelación general, como la Creación.

CAPÍTULO ONCE

DIOS NO HA TERMINADO CON ISRAEL



Introducción

Pablo abordó la historia de Israel en el capítulo 9. Explicó cómo Dios dispensó su misericordia selectivamente dentro de la nación de Israel y descubrimos por qué solo algunos en Israel aceptaron a su Mesías cuando Él se les apareció. Luego vimos cómo el Señor desvió su misericordia de la nación judía a las naciones gentiles

Luego, en el capítulo 10, Pablo abordó las circunstancias actuales de Israel y su empeño en obtener la justicia propia en lugar de la justicia que viene por la fe. Israel permanece firmemente centrado en seguir a Dios, mientras espera la llegada de su Mesías. Porque ahora, el Señor, en su providencia, ha decidido dejar a Israel en su desobediencia por un tiempo para extender su misericordia a los gentiles.

Ahora, en el capítulo 11, Pablo aborda el futuro de Israel. Comienza el capítulo con la pregunta lógica que sabía que sus lectores se harían: ¿Significa esto que Dios ha rechazado a su pueblo, Israel? Dios no ha terminado con Israel.

Pablo dedica todo Romanos 11 a presentar pruebas de que Dios no ha terminado con Israel. No debemos aplicar este capítulo a la iglesia actual, porque Pablo está hablando de un futuro literal para una nación literal. Llamó a cinco "testigos" para demostrar que había un futuro en el plan de Dios para los judíos.

1. Pablo mismo (11:1)

“¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque yo también soy israelita”. Si Dios ha desechado a su pueblo, ¿cómo se explica la conversión del apóstol Pablo? El hecho de que su conversión se presente tres veces en el libro

de los Hechos es significativo (Hechos 9; 22; 26). Ciertamente, el Dr. Lucas no escribió estos capítulos ni repitió la historia solo para exaltar a Pablo. No, fueron escritos para mostrar la conversión de Pablo como una ilustración de la futura conversión de la nación de Israel. Pablo se llamó a sí mismo “un abortivo” (1 Corintios 15:8).

En 1 Timoteo 1:16 él declaró que Dios lo salvó “para que en mí el primero, Jesucristo mostrase toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna”.

Los relatos de la conversión de Pablo dicen muy poco que se parezca a nuestra experiencia de salvación actual. Ciertamente, ninguno de nosotros ha visto a Cristo en gloria ni lo ha escuchado hablar desde el cielo. No fuimos cegados por la luz del cielo ni arrojados al suelo. ¿De qué manera, entonces, es la conversión de Pablo un "modelo"? Es una imagen de cómo la nación de Israel será salva cuando Jesucristo regrese para establecer su reino en la tierra. Los detalles de la futura restauración y salvación de Israel se dan en Zacarías 12:10—13:1. La nación lo verá a su regreso (Zac. 14:4; Hch. 1:11; Ap. 1:7), lo reconocerá como su Mesías, se arrepentirá y lo recibirá. Será una experiencia similar a la de Saulo de Tarso cuando se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos (Hch. 9).

Por eso Pablo se usó a sí mismo como primer testigo. El hecho de que fuera salvo no prueba que haya futuro para Israel. Lo importante, más bien, es la forma en que fue salvo.

2. El profeta Elías (11:2–10)

Israel es la nación elegida de Dios; Él los conoció de antemano, o los escogió, y son Suyos. El hecho de que la mayor parte de la nación haya rechazado a Cristo no prueba

que Dios haya terminado con su pueblo. En su época, Elías pensó que la nación se había apartado totalmente de Dios (véase 1 Reyes 19). Pero Elías descubrió que aún quedaba un remanente de verdaderos creyentes. Pensó que era el único judío fiel que quedaba y descubrió que había siete mil más.

Pablo se refirió a este “remanente” en Romanos 9:27, una cita de Isaías 10:22-23. En ningún momento la nación entera de Israel ha sido fiel al Señor. Dios distingue entre los hijos naturales de Abraham y sus hijos espirituales (Rom. 2:25-29). El hecho de que los judíos participaran del pacto al circuncidarse no les garantizaba la salvación. Al igual que Abraham, tuvieron que creer en Dios para recibir su justicia (Rom. 4:1-5).

Nótese que este remanente es salvo por gracia, no por obras (Rom. 11:5-6). Observe también el paralelo en Romanos 9:30-33. Es imposible mezclar la gracia con las obras, pues una anula a la otra. La principal preocupación de Israel siempre había sido tratar de agradar a Dios con buenas obras (Rom. 9:30—10:4). La nación se negó a someterse a la justicia de Cristo, tal como las personas religiosas y santurronas se niegan a someterse hoy.

Si un remanente se había salvado, demostrando así que Dios no había terminado con su pueblo, ¿qué había sucedido con el resto de la nación? Se habían endurecido (una mejor traducción que "cegados" en Romanos 11:7). Esto fue resultado de su resistencia a la verdad, tal como el corazón de Faraón se endureció por resistirse a la verdad. Pablo citó Isaías 29:10 para respaldar su afirmación, y también se refirió a Deuteronomio 29:4. Cabría esperar que un gobernante pagano se endureciera contra el Señor, pero no esperamos que el pueblo de Dios lo haga.

Romanos 11:9-10 se cita del Salmo 69:22-23. Este salmo es uno de los más importantes de los salmos mesiánicos y se menciona varias veces en el Nuevo Testamento. (Véase especialmente Romanos 11:4, 9, 21-22). Su "mesa para convertirse en una trampa" significa que sus bendiciones se convierten en cargas y juicios. Esto es lo que le sucedió a Israel: Sus bendiciones espirituales deberían haberlos llevado a Cristo, pero en cambio, se convirtieron en una trampa que los alejó de Cristo. Sus propias prácticas y observancias religiosas se convirtieron en sustitutos de la verdadera experiencia de la salvación. Lamentablemente, este mismo error se comete hoy en día cuando las personas dependen de rituales y prácticas religiosas en lugar de confiar en el Cristo que se representa en estas actividades.

Pablo dejó claro que el endurecimiento de Israel no es total ni definitivo, y esto prueba que Dios tiene un futuro para la nación. «[Dureza] en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles» (Rom. 11:25). La existencia del remanente judío creyente hoy, como en los días de Elías, es evidencia de que Dios aún tiene un plan para su pueblo. Pablo no imitó el error de Elías y dijo: «¡Solo yo he quedado!». Sabía que había un remanente de Israel en este mundo que confiaba en Dios.

3. Los gentiles (11:11–15)

En Romanos 2:1-3, Pablo usó a los gentiles para probar que los judíos eran culpables de pecado, pero aquí los usó para asegurar a Israel una restauración futura. Su lógica aquí es hermosa. Cuando los judíos rechazaron el evangelio, Dios lo envió a los gentiles, y ellos creyeron y fueron salvos. Tres tragedias ocurrieron en Israel: la nación cayó (Rom. 11:11), se perdió (Rom. 11:12, “disminuida”) y fue desechada (Rom. 11:15). Ninguna de estas palabras sugiere un juicio final sobre

Israel. Pero lo asombroso es que a través de la caída de Israel, la salvación llegó a los gentiles. Dios prometió que los gentiles serían salvos (Rom. 9:25-26), y cumplió su promesa. ¿No cumplirá también su promesa a los judíos?

Es importante entender que las promesas del Antiguo Testamento a los gentiles estaban vinculadas al "ascenso" de Israel: su entrada en su reino. Profecías como Isaías 11 e Isaías 60 dejan claro que los gentiles compartirán el reino de Israel. Pero Israel no "ascendió", ¡cayó! ¿Qué haría Dios entonces con los gentiles? Dios introdujo un nuevo factor: la iglesia, en la que los judíos y los gentiles creyentes son uno en Cristo (Efesios 2:11-22). En Efesios 3, Pablo llamó a este nuevo programa "el misterio", es decir, "el secreto sagrado" que no fue revelado en el Antiguo Testamento. ¿Significa esto que Dios ha abandonado su programa del reino para Israel? ¡Claro que no! Israel simplemente está apartado hasta que llegue el momento de que se cumplan los planes de Dios para Israel.

Pablo afirmó que los gentiles tenían un ministerio vital para Israel. Hoy, los gentiles salvos provocan a Israel a celos (véase Romanos 10:19) debido a las riquezas espirituales que poseen en Cristo. Israel hoy está en bancarrota espiritual, mientras que los cristianos tienen toda bendición espiritual en Cristo (Efesios 1:3). (Si un judío no salvo asistiera a un servicio religioso común y corriente, ¿se sentiría celoso y desearía tener lo que nosotros tenemos, o simplemente se sentiría provocado?)

Hay un futuro para Israel. Pablo lo llama «su plenitud» (Rom. 11:12) y su «recepción» (Rom. 11:15). Hoy, Israel ha caído espiritualmente, pero cuando Cristo regrese, la nación se levantará de nuevo. Hoy, Israel está apartado de Dios, pero un día será recibido de nuevo. Dios nunca romperá su pacto con su pueblo y ha prometido restaurarlo. (Véase Jer. 31:35-

37, donde Dios vincula sus promesas a Israel con el sol, la luna y las estrellas).

4. Los Patriarcas (11:16–24)

Tras mirar al futuro, Pablo miró al pasado para mostrar la herencia espiritual de Israel. Desde el principio, Israel fue un pueblo especial, apartado por Dios. Pablo usó dos ejemplos para demostrar su argumento de que Dios no había terminado con los judíos.

(1) La masa (v. 16a). La referencia aquí es a **Números 15:17-21**. La primera parte de la masa debía ofrecerse a Dios como símbolo de que toda la masa le pertenecía. La misma idea se reflejaba en la Fiesta de las Primicias, cuando el sacerdote ofrecía una gavilla al Señor como señal de que toda la cosecha era suya (Lev. 23:9-14). La idea básica es que cuando Dios acepta la parte, santifica el todo.

Aplicando esto a la historia de Israel, comprendemos el argumento de Pablo. Dios aceptó al fundador de la nación, Abraham, y al hacerlo también apartó a sus descendientes. Dios también aceptó a los otros patriarcas, Isaac y Jacob, a pesar de sus pecados o faltas. Esto significa que Dios debe aceptar al «resto de la masa»: la nación de Israel.

(2) El olivo (vv. 16b-24). Este es un símbolo de la nación de Israel (Jer. 11:16-17; Os. 14:4-6). Tengan presente que Pablo no se refería a la relación de los creyentes individuales con Dios, sino al lugar de Israel en el plan divino. Las raíces del árbol lo sostienen; nuevamente, este era un símbolo de los patriarcas que fundaron la nación. Dios hizo sus pactos con Abraham, Isaac y Jacob, y no puede

negarlos ni cambiarlos. Por lo tanto, es la promesa de Dios a Abraham la que sostiene a Israel incluso hoy.

Muchos judíos no creyeron. Pablo los representó como ramas desprendidas del árbol. Pero vio algo asombroso: otras ramas fueron injertadas en el árbol para compartir su vida. Estas ramas eran los gentiles. En Romanos 11:24, Pablo describió este injerto como «contrario a la naturaleza». Normalmente, una rama cultivada se injerta en un árbol silvestre y comparte su vida sin producir su fruto pobre. Pero en este caso, ¡fue la «rama silvestre» (los gentiles) la que fue injertada en el buen árbol! «La salvación viene de los judíos» (Juan 4:22).

Decir que el olivo, con sus ramas naturales e injertadas, es una imagen de la iglesia sería un gran error. En la iglesia, «no hay diferencia»; los creyentes son «todos uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:28). Dios no considera a los miembros del cuerpo de Cristo como judíos o gentiles. El olivo ilustra la relación entre judíos y gentiles en el programa de Dios. El «desgajamiento de las ramas» equivale a «la caída» (Romanos 11:11), «la disminución» (Romanos 11:12) y «el rechazo» (Romanos 11:15). Interpretar en esta ilustración el asunto del destino eterno del creyente individual es abusar de la verdad que Pablo buscaba comunicar.

Pablo advirtió a los gentiles que estaban obligados con Israel y, por lo tanto, no se atrevían a jactarse de su nueva posición espiritual (Rom. 11:18-21). Los gentiles entraron en el plan de Dios por fe, y no por ninguna buena obra que hubieran hecho. Pablo se refería a los gentiles colectivamente, y no a la experiencia individual de cada creyente.

Cabe destacar que, según la profecía bíblica, la iglesia gentil profesante será "cortada" debido a la apostasía. 1 Timoteo 4 y 2 Timoteo 3, junto con 2 Tesalonicenses 2,

indican que la iglesia profesante en los últimos días se apartará de la fe. No hay esperanza para la iglesia apóstata, ¡pero sí para el Israel apóstata! ¿Por qué? Por las raíces del olivo.

Dios cumplirá sus promesas a los patriarcas, pero apartará a los gentiles por su incredulidad. No importa cuánto se aleje Israel de la verdad de Dios, las raíces siguen siendo buenas. Dios sigue siendo el «Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (Éx. 3:6; Mt. 22:32). Cumplirá sus promesas a estos patriarcas. ¡Esto significa que el olivo volverá a florecer!

5. Dios mismo (11:25–36)

Pablo reservó su mejor testimonio para el final. Demostró que el carácter y la obra de Dios estaban involucrados en el futuro de Israel. La gente puede discutir sobre la profecía y diferir en sus interpretaciones, pero que todos comprendan que él está tratando con el pueblo de Dios, Israel.

- **El tiempo de Dios**(v. 25). Lo que le ha sucedido a Israel forma parte del plan de Dios, y Él sabe lo que hace. El endurecimiento (o ceguera, Romanos 11:7) de Israel como nación no es total ni definitivo: es parcial y temporal. ¿Cuánto durará? «Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles» (Romanos 11:25).

Hay una plenitud para Israel (Rom. 11:12) y para los gentiles. Hoy, Dios, en su gracia, visita a los gentiles y saca un pueblo para su nombre (Hechos 15:12-14). Judíos individuales están siendo salvados, por supuesto, pero esta era presente es principalmente un tiempo en el que Dios visita a los gentiles y edifica su iglesia. Cuando esta era presente haya concluido, y la plenitud de los gentiles haya llegado, entonces Dios volverá a tratar con la nación de Israel.

Romanos 11:25 es uno de varios versículos bíblicos que

hablan de "hasta", todos importantes. (Lea Mateo 23:32-39; Lucas 21:24; y Salmo 110:1 para otras referencias). Es reconfortante saber que Dios sabe qué hora es y que nunca se retrasa en el cumplimiento de su voluntad.

- **La promesa de Dios**(v. 26). La referencia aquí es Isaías 59:20-21, y deberías leer Isaías 60 para completar la imagen. Dios ha prometido salvar a su pueblo y cumplirá su promesa. Hay quienes interpretan esto como la salvación de las personas a través del evangelio, pero estoy convencido de que el profeta tiene en mente la conversión nacional. «Todo Israel será salvo» no significa que todos los judíos que hayan vivido serán convertidos, sino que los judíos que vivan cuando el Redentor regrese lo verán, lo recibirán y serán salvos. Zacarías 12-13 da los detalles. Me parece que hay demasiados detalles en estas profecías del Antiguo Testamento sobre la restauración nacional de Israel como para que podamos espiritualizarlos y aplicarlos a la iglesia de hoy
- **El pacto de Dios**(vv. 27-28). Esto es, por supuesto, una continuación de la cita de Isaías 59, pero el énfasis está en el pacto de Dios con Israel. Dios eligió a Israel en su gracia y no por ningún mérito en ella (Dt. 7:6-11; 9:1-6). Si la nación no fue elegida por su bondad, ¿puede ser rechazada por su pecado? «Elección» significa gracia, no mérito. El pueblo judío es «enemigo» de los gentiles creyentes debido a su actitud hostil hacia el evangelio. Pero para Dios, el pueblo judío es «amado por causa del Padre». Dios no romperá su pacto con Abraham, Isaac y Jacob
- **La naturaleza de Dios**(v. 29). “Yo soy el SEÑOR, no cambio” (Mal. 3:6). “Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta” (Núm. 23:19).

Los dones de Dios a Israel, y su llamado a Israel, no pueden revocarse ni cambiarse, o Dios dejaría de ser fiel a su naturaleza perfecta. El hecho de que Israel no disfrute de sus dones ni viva a la altura de sus privilegios como nación elegida no afecta en absoluto este hecho. Dios será consecuente consigo mismo y fiel a su Palabra, independientemente de lo que haga la gente. “¿Acaso su incredulidad invalidará la fidelidad de Dios?” (Rom. 3:3, traducción literal).

- **La gracia de Dios**(vv. 30–32). «Por la incredulidad de los judíos, ustedes los gentiles fueron salvos», dijo Pablo. «Ahora bien, que por su salvación Israel llegue a conocer a Cristo». Observe que Pablo recordó repetidamente a los gentiles salvos que tenían una obligación espiritual con Israel de «provocarlos a celos» (Ro. 10:19; 11:11, 14). La dureza de Israel es solo «en parte» (Ro. 11:25), lo que significa que los judíos individuales pueden ser salvos. Dios ha incluido a todos en la incredulidad, judíos y gentiles, para que todos puedan tener la oportunidad de ser salvos por gracia. «No hay diferencia». Si Dios puede salvar a los judíos por su gracia y misericordia hoy, ¿por qué no puede salvarlos en el futuro?

Debemos recordar que Dios escogió a los judíos para que los gentiles se salvaran. «En ti serán benditas todas las familias de la tierra», fue la promesa de Dios a Abraham (Génesis 12:1-3). La tragedia fue que Israel se volvió excluyente y no compartió la verdad con los gentiles. Pensaban que los gentiles debían convertirse al judaísmo para ser salvos. Pero Dios declaró perdidos y condenados tanto a judíos como a gentiles. Esto significaba que podía tener misericordia de todos gracias al sacrificio de Cristo en la cruz.

La sabiduría de Dios (vv. 33-36). Tras contemplar el gran plan de salvación de Dios para judíos y gentiles, Pablo solo

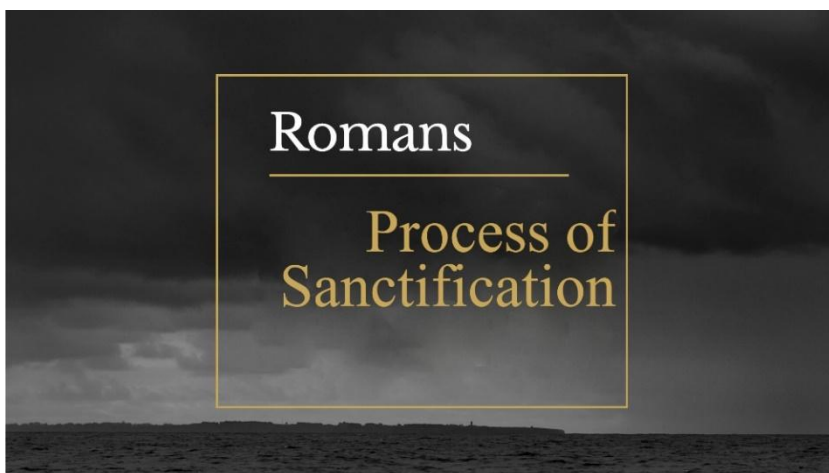
pudo cantar un himno de alabanza. Como alguien comentó: «La teología se convierte en doxología». Solo un Dios tan sabio como el nuestro podría asumir la caída de Israel y convertirla en salvación para el mundo. Sus planes no fracasarán, ni sus propósitos dejarán de cumplirse.

Ningún ser humano puede conocer plenamente la mente del Señor, y cuanto más estudiamos sus caminos, más le alabamos. ¿Debemos concluir que Dios no sabe lo que hace y que la nación de Israel arruinó por completo sus planes? ¡Claro que no! Dios es demasiado sabio como para hacer planes que no se cumplirán. Israel no le permitió gobernar, así que él se impuso. Pablo citó a cinco testigos, y todos estuvieron de acuerdo: Hay futuro para Israel.

Cuando Israel se recupere de su caída y alcance su plenitud, el mundo experimentará las riquezas de la gracia de Dios como nunca antes. Cuando Jesucristo regrese y se siente en el trono de David para reinar sobre su reino, entonces Israel será reconciliado y recibido, y será como una resurrección.

CAPÍTULO DOCE

COMIENZA EL PROCESO DE SANTIFICACIÓN



Romans

Process of
Sanctification

Introducción

En el capítulo 12, Pablo pasa de explicar cómo somos salvos a una exhortación sobre cómo debemos vivir a la luz de nuestra salvación. Dejamos la enseñanza sobre la justificación (capítulos 1-8) y pasamos a la enseñanza sobre la santificación. El enfoque de esta enseñanza sigue siendo la justicia, pero ahora se centrará en vivir correctamente, en lugar de cómo fuimos hechos justos.

ENTENDIENDO EL PROCESO DE “SALVACIÓN”

Justificación - Espíritu- sucede cuando “nacemos de nuevo”. Esta es una experiencia instantánea que ocurre una sola vez en el momento en que una persona cree en su corazón y confiesa a Jesús como Señor. En ese momento ocurre un milagro. El Espíritu Santo viene y te “bautiza” en Cristo. Te conviertes en una nueva creación en Cristo. Eres “JUSTIFICADO” ante Dios, ¡como si nunca hubieras pecado! “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (2 Corintios 5:21) Esta es la salvación completa de tu Espíritu

Santificación - Alma- sucede con el tiempo, desde el momento en que naces de nuevo hasta que regresas a casa para estar con Jesús. “...*Recibid con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.*” (Santiago 1:21) El alma es tu voluntad, mente, emociones, se salvan con el tiempo mediante la renovación de tu mente a medida que recibes la Palabra de Dios.

Glorificación – Carne- sucede cuando Jesús regrese. El cuerpo en el que vivimos mientras estamos en la tierra debe ser crucificado. (Gálatas 5:4) Un día, cada creyente recibirá un cuerpo nuevo. Los que han muerto recibirán nuevos cuerpos resucitados. Los que estén vivos serán arrebatados para estar con Jesús y sus cuerpos serán transformados en nuevos cuerpos glorificados. (1 Corintios 15:50-55; 1 Tesalonicenses 4:13-17)

Entonces, la “salvación” es un proceso; nacemos de nuevo, nuestras almas son santificadas por medio de la Palabra y un día recibiremos nuevos cuerpos resucitados.

El versículo uno del capítulo 12 se vincula con el final del capítulo 8. Se leería así: “Romanos 8:38-39”. ***Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. -----Romanos 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo y santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional***”

Entonces, Pablo está diciendo que nada en este mundo ni en el venidero puede separarte del amor de Dios. POR LO TANTO, no necesitas desperdiciar tu energía en ganarte la misericordia de Dios... ¡ya la tienes! Lo que necesitas hacer en cambio es: ¡trabajar en estas cosas! ¿Qué cosas? La forma en que vivimos nuestra vida como cristianos, ahora que somos la justicia de Dios. Pablo organiza su discusión sobre estas cosas de una manera muy cuidadosa y estratégica. Lo divide en 4 áreas de nuestra vida:

1. Nuestra relación con Dios
2. Nuestra relación con otros creyentes
3. Nuestra relación con los incrédulos
4. Nuestra relación con la autoridad (gobierno)

Al analizar la enseñanza de Pablo sobre la santificación, recordemos que hablamos de nuestra justicia vivida ante los demás, no de nuestra posición ante Dios. Nuestra justicia ante Dios se obtiene únicamente por nuestra fe en Cristo. Cuando creemos en Jesús, recibimos su justicia por la fe, que es una justicia perfecta. Eso es lo que Pablo explicó en detalle en los primeros ocho capítulos: «justos por la fe». Así que, desde la perspectiva del juicio de Dios, ya somos 100% justos solo por la fe. PERO, con el don de la justicia viene la responsabilidad.

Nuestra relación con Dios – Romanos 12:1-2

Pablo comienza su discurso sobre el proceso de santificación con nuestra relación con Dios. Nos dice que debemos proponernos en nuestro corazón rechazar vivir conforme a las costumbres del mundo y, en cambio, transformarnos para vivir para el reino de Dios. Pablo nos da dos claves para lograrlo:

1. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo.

Nuestra carne no es redimida. Cuando nacemos de nuevo, nuestro Espíritu es redimido. Se convierte en una nueva creación; sin embargo, no podemos confiar en la carne. La Biblia nos dice que no debemos confiar en la carne. No importa cuánto tiempo lleves siendo salvo, cuánto hayas orado o cuán santificado creas estar, nunca puedes confiar en la carne. Entonces, ¿qué hacemos con la carne?

Lo presentamos como un "SACRIFICIO VIVO". En el Antiguo Testamento, se ofrecía un sacrificio animal sobre el altar. Como el animal estaba muerto, solo podía presentarse al Señor una vez como ofrenda

sacrificial. Pero en el Nuevo Testamento, se nos insta a presentarnos a Dios como sacrificio vivo. Nuestra carne se arrastrará fuera del altar e intentará tomar el control. Todos los días, incluso varias veces, tenemos que poner nuestra carne sobre el altar y crucificarla. Esto simplemente significa renovar nuestra decisión de someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

Nuestro espíritu es una relación perfecta con Dios. Cuando necesitamos proteger esa relación permitiendo que la carne gobierne y domine nuestra vida, debemos presentar nuestro cuerpo a Dios como sacrificio vivo.

2. **Renueva nuestras mentes.**

Nuestra mente se refiere a nuestra alma. El alma es nuestra mente, voluntad y emociones. Una parte importante del proceso de santificación es renovar nuestras mentes, alinear nuestro pensamiento con la forma en que Dios piensa. Renovamos nuestro pensamiento a través de la Palabra de Dios y luego permitimos que ese nuevo pensamiento genere nuevos comportamientos justos

Lo que pensamos nos lleva a lo que creemos, y lo que creemos nos lleva a cómo actuamos. Si tu pensamiento es erróneo, tu creencia será errada, y si tu creencia es errada, tu comportamiento será erróneo.

Santiago 1:21 dice: “...***Recibid con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.*** Fijense que esto dice que cuando te alimentas de la Palabra de Dios, tu alma es salva. Esto no se refiere a nacer de nuevo. Se refiere a ser transformado como creyente a la semejanza de Cristo al renovar tu mente con la Palabra de Dios.

Pablo dice que seremos transformados de vivir como

el mundo al renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios y sabremos exactamente cuál es la voluntad perfecta de Dios.

Cada una de las cuatro áreas se basa en la siguiente. Si ignoramos nuestra relación personal con Dios, no tendremos éxito en nuestras relaciones con otros creyentes. Si ignoramos nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo, no tendremos el poder de ser un testigo eficaz de Cristo en el mundo. La fortaleza que obtenemos de cada área nos prepara y nos capacita para la siguiente. Con esto en mente, pasemos a la siguiente área.

Nuestra relación con otros creyentes – Romanos 12:3-13

Pablo comienza su enseñanza sobre las relaciones dentro de la Iglesia con una lección sobre los dones espirituales. Estos se llaman "dones de motivación". Para los propósitos de este curso, es importante entender que cada creyente recibe un don para el beneficio de la Iglesia: los demás creyentes. Estos dones deben usarse para servir.

Pablo dice que los creyentes deben servir en el cuerpo según los dones que han recibido. Debemos recordar que estos dones son dados por Dios, así que no debemos tener un concepto demasiado alto de nosotros mismos. Todos los dones son importantes y necesarios. Eso significa que tú eres importante y necesario.

La enseñanza de Pablo sobre servir a los demás con nuestros dones proporciona tres principios importantes que pueden ayudarnos a guiar nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo.

- El primer principio, y probablemente el más importante, es que no debemos vivir como "islas" aisladas de otros cristianos. Necesitamos a otros creyentes en nuestra vida. "Como el hierro se afila con el hierro, así el hombre afila al hombre" (Proverbios 27:17).

- El segundo principio es que nuestra relación en el cuerpo debe incluir el servicio. Servir a los demás produce crecimiento espiritual. Servir es clave para alcanzar el propósito de Dios para nuestra vida.
- El tercer principio es que debemos adoptar y mantener una actitud de humildad en todas nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo. Toda la gloria es para Dios.

Así pues, nuestra relación con otros creyentes debe cimentarse en servirles con el don que Dios nos ha dado y con un espíritu de humildad. Pablo continúa con instrucciones específicas sobre cómo debemos actuar, enumeradas en los versículos 9-13. Estos cinco versículos incluyen 13 mandamientos sobre cómo debemos relacionarnos unos con otros en el cuerpo de Cristo.

La lista comienza con el amor. Este es el amor de Dios. Significa amor que es una acción, no un sentimiento. El amor nos motiva a poner a los demás primero. Es el tipo de amor que no es egoísta ni egoísta.

Luego, Pablo dice que debemos odiar lo que es malo y aferrarnos a lo que es bueno. Esto suena razonable y simple, pero todavía vivimos en el «mundo» y el mundo llama al mal bien y al bien mal, por lo que esta instrucción se vuelve mucho más difícil de seguir fuera de la seguridad de la Iglesia. Lo vemos hoy cada vez más, al bien se le llama mal y al mal bien. El mundo no solo confunde el bien con el mal, sino que los creyentes a menudo se confunden. Es importante ser parte de una comunidad de creyentes que creen firmemente en la Biblia

En el versículo 10, Pablo dice que nuestra relación con los demás creyentes debe ser de amor fraternal y que nuestra

relación con nuestros hermanos y hermanas en Cristo debe tener prioridad. ¿Por qué? Estas relaciones son para la eternidad. Puedes tener otras relaciones —familiares, compañeros de trabajo, etc.— pero, a menos que sean salvos una vez que vivan en este lado de la eternidad, esas relaciones cesarán. Debemos buscar maneras de satisfacer las necesidades de ambos y siempre vivir en amor y honrar a los demás cuando sea posible.

En el versículo 11, Pablo dice que nunca debemos ser perezosos, sino trabajar arduamente y servir al Señor con entusiasmo. En otras palabras, debemos servirnos unos a otros con un esfuerzo constante y un deseo sincero por el propósito final de servir a Cristo, y debemos hacerlo con el espíritu correcto. Nuestro servicio debe estar dirigido al Señor, no a las personas ni a los proyectos. Si servimos en la iglesia por reconocimiento, posición, recompensa, etc., no estamos sirviendo por las razones correctas.

En el versículo 12 Pablo añade: regocijarse en la esperanza, perseverar en la tribulación y dedicarse a la oración.

- Esperanza – Cuando la Biblia habla de nuestra “esperanza”, siempre se refiere a nuestra expectativa de que resucitaremos. La resurrección de entre los muertos es la esperanza del cristianismo.
- Perseverar en la tribulación: ¿qué quiere decir Pablo? Como creyentes, enfrentaremos pruebas y tribulaciones en este mundo. Jesús lo dijo (Jn. 16:33). PERO, venceremos porque Jesús venció. Los creyentes maduros no se dan por vencidos.
- Oren, independientemente de las circunstancias, sigan orando. Parte de crecer como creyentes es desarrollar nuestra vida de oración.

Por último, en el versículo 13 nos dice que debemos

contribuir a las necesidades de la iglesia. Parte de nuestra responsabilidad como creyentes es ayudar a sostenerla.

Esto completa la exhortación de Pablo sobre cómo debemos relacionarnos con los demás creyentes. Debemos servir a la iglesia y relacionarnos con nuestros hermanos en Cristo de una manera que los honre a ellos y a Dios.

Nuestra relación con los incrédulos – Romanos 12:14-21

Las relaciones exitosas con los incrédulos comienzan por comprender que no son nuestros enemigos... son nuestra misión. Los versículos 14-21 explican cómo debemos responder a los incrédulos. Cada instrucción en esta lista está dirigida a fortalecer nuestra misión de ganar a los perdidos para Cristo.

Debemos recordar que no somos mejores personas que el mundo. No encontramos a Cristo porque fuéramos más inteligentes, más amables o más merecedores. Dios nos dio gracia mientras aún éramos sus enemigos, como todos los demás. Debemos cuidarnos de juzgar a los perdidos.

Pablo nos dice que dejemos de lado nuestros prejuicios contra los incrédulos y vivamos entre ellos, mostrando un verdadero aprecio por sus circunstancias. Estar en paz con todos es nuestra meta porque impulsa nuestra misión de llevar el Evangelio al mundo. No podemos dar testimonio de Cristo al mundo si estamos envueltos en conflictos con el mundo, pero al mismo tiempo, no podemos ser testigos eficaces si no defendemos algo diferente a lo que el mundo defiende.

Preservar nuestro testimonio de Cristo a veces nos llevará a conflictos inevitables que escapan a nuestro control. Estamos obligados por las Escrituras y por nuestra conciencia

a hacer lo correcto ante Dios. No podemos comprometer nuestra fe. Al aferrarnos a nuestro testimonio, podríamos provocar un conflicto con el mundo incrédulo.

Pablo comenzó estas instrucciones recordándonos que los incrédulos se oponen por naturaleza a nosotros y a nuestra misión. Es probable que nos persigan a nosotros, los justos. El estado natural del corazón de un incrédulo es oponerse a Dios y a su palabra y, por lo tanto, al pueblo de Dios.

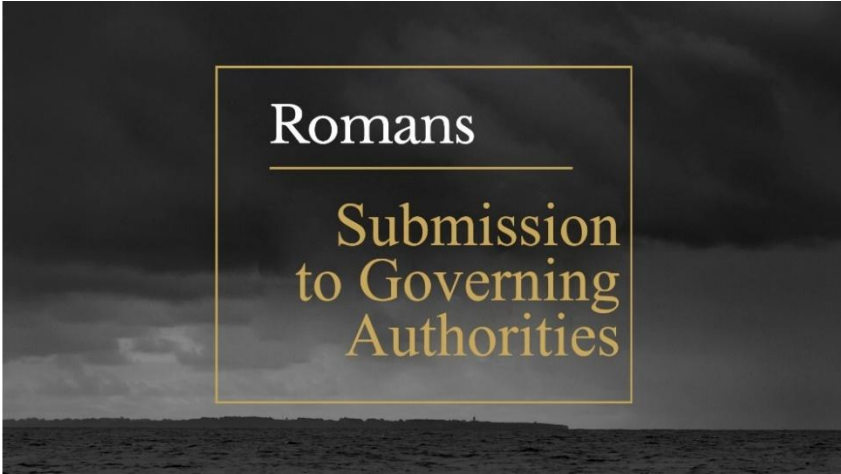
Jesús advirtió a sus discípulos sobre esto en Juan 15:20 *“Acordaos de la palabra que yo os dije: 'El siervo no es mayor que su señor'. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros;...”* Necesitamos anticiparnos a su oposición y usarla como una oportunidad para hacer algo que no esperan

Entonces, ¿qué debemos hacer? Cuando nos persiguen, los bendecimos, amándolos a pesar de su odio. Bendícelos de esta manera y observe el efecto que esto tiene en su receptividad al Evangelio. Pablo nos dice cómo comportarnos de maneras que mantengan abiertas las puertas para alcanzar a las personas con la verdad de Jesús.

Finalmente, Pablo nos advierte en el versículo 21 que no nos dejemos vencer por el mal, sino que vencamos el mal con el bien. Hacer lo correcto ante los ojos de todos no puede ser excusa para participar en el pecado del mundo. Al participar en el mundo incrédulo con la esperanza de ganar a algunos para Cristo, tengamos cuidado de que no nos derriben.

CAPÍTULO 13

SUMISIÓN A LAS AUTORIDADES GOBERNANTES



Romans

Submission
to Governing
Authorities

Introducción

Pablo continúa enseñando sobre la santificación en el capítulo 13. Ha estado compartiendo cómo, como creyentes, debemos vivir correctamente. En capítulos anteriores, Pablo explicó cómo llegamos a estar bien con Dios por la fe en Jesús. Así que, ahora que estamos bien, necesitamos vivir correctamente. Aprender a vivir correctamente es un proceso de crecimiento espiritual, una gran parte de ese proceso son las diferentes relaciones que tenemos como creyentes. Pablo ha estado explicando cómo debemos relacionarnos con 1) Dios, 2) con otros creyentes, 3) con aquellos que no son salvos, y ahora 4) va a hablar sobre nuestra relación con el gobierno

Nuestra relación con la autoridad - Gobierno

Como cristianos, nuestra ciudadanía ya no es de este mundo. Ahora formamos parte del Reino de Dios. Desafortunadamente, los cristianos han malinterpretado esta verdad y la han usado como una licencia para desobedecer la autoridad terrenal. Argumentan que, dado que hemos vencido al mundo y tenemos un futuro eterno diferente al del resto de la sociedad, no estamos obligados a respetar las normas sociales. Estas perspectivas son erróneas y no contribuyen a la misión de la Iglesia. Así, Pablo explica la visión apropiada de nuestras relaciones con las autoridades existentes dentro de las culturas en las que vivimos en este mundo.

A partir del versículo 1, Pablo afirma clara e inequívocamente que, como cristianos, debemos someternos a las autoridades gobernantes. El gobierno fue instituido por Dios y con un propósito. La función y el propósito esenciales del gobierno son ejercer la justicia. La autoridad gobernante ahora es responsable de ejecutar el juicio sobre quienes obran

mal (v. 4).

El gobierno tiene el potencial de traer grandes beneficios y riesgos sin precedentes para la sociedad. En el mejor de los casos, quienes ostentan el poder garantizarán una coexistencia pacífica y justa para todos, pero en el peor, se convierte en un instrumento para que los malvados opriman a la sociedad. En la práctica, la mayoría de los gobiernos se sitúan en un punto intermedio entre estos dos extremos.

Entonces, ¿cómo se somete un cristiano debidamente al gobierno? ¿Qué pasa con los gobiernos y líderes impíos? ¿Debemos pagar impuestos?

Primero, Pablo comienza diciendo que, como cristianos, debemos buscar toda oportunidad para obedecer a quienes tienen autoridad. Debemos respetar y obedecer al gobierno como instrumento de Dios en nombre de la justicia. De hecho, en el versículo 2 dice que quienes se rebelan traerán juicio sobre sí mismos. (Pablo se refiere al juicio de las autoridades civiles en la tierra, no a una condenación eterna de nuestra alma. Está señalando la obviedad de que el cristiano que se acostumbre a rebelarse contra las autoridades gobernantes sufrirá el castigo de la ley civil).

En segundo lugar, no todas las autoridades son legítimas. Hay muchos ejemplos en la Biblia donde la autoridad se considera ilegítima o en rebelión contra la voluntad divina de Dios. Pablo no dice que las autoridades representen a Dios, sino que tienen un papel asignado en el plan divino. Entonces, la pregunta lógica es: ¿cuándo tenemos la libertad de desobedecer a las autoridades gobernantes? Solo desobedecemos a la autoridad cuando el gobierno exige que desobedezcamos los principios de Dios, e incluso entonces, nos sometemos voluntariamente a las consecuencias de la desobediencia. Nuestro deber supremo es obedecer a Dios. Ya que Dios nos dice que

también obedezcamos las leyes humanas, debemos hacerlo. Pero, cuando entran en conflicto, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29).

2 Ejemplos específicos

1. Daniel oró cuando el gobierno le dijo que no orara. (Daniel 6)
2. Pedro y Juan pronunciaron el nombre de Jesús incluso cuando el gobierno les prohibió pronunciarlo (Hechos 5).

Resistir a Dios y resistir lo que Dios ha ordenado son dos cosas diferentes. Pablo ha optado por ser muy preciso en su redacción en Romanos 13. Si hubiera querido decir que las personas se resisten a Dios si se resisten a la autoridad, lo habría dicho. En cambio, dijo que quienes se resisten a la autoridad se resisten a lo que Dios ordenó o dispuso. Dios pudo haber establecido a los líderes de Judá, pero ellos se rebelaron contra Él. En ese momento, las personas deben resistir lo que Dios ordenó porque lo corrompieron.

Se acerca el día en que Jesús gobernará y reinará. En ese día, tendremos un gobierno perfecto y un gobernante perfecto con una ley perfecta. Mientras tanto, tenemos un gobierno humano con todas sus fallas. Dios levanta gobernantes imperfectos para cumplir su voluntad, y nos sometemos a ellos porque tenemos plena fe en Dios.

Confiamos en que Dios puede lograr su buena y perfecta voluntad mediante hombres impíos y malvados. Como cristianos, debemos mantener un corazón dispuesto a obedecer al gobierno, no uno que busque excusas para desobedecer. Pablo no empezó buscando excepciones que nos permitieran desobedecer a la autoridad, sino que comenzó con la regla: obedecer al gobierno.

Pago de impuestos

¿Qué hay del pago de impuestos? Pablo zanja el asunto rápidamente en el versículo 6 al decir que debemos pagar impuestos. Esto no debería sorprendernos, ya que es como cualquier otra ley. En caso de duda, consulte la Regla n.º 1: obedecer al gobierno

Finalmente, en los versículos 8-11 se nos dice que debemos mostrar amor a todos y que debemos hacerlo sin esperar nada a cambio. Cuando vivimos en amor, protegemos la reputación y el honor de Cristo entre todas las personas.

Pablo concluye este capítulo con un argumento final que es en parte exhortación y en parte advertencia. Nos dice que el regreso de Jesús está cerca y, a la luz de esa verdad, nos da tres advertencias:

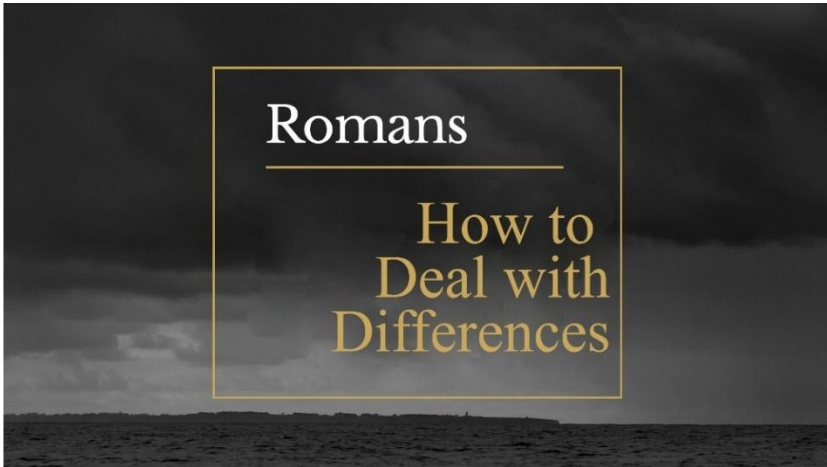
1. Despierta vs. 11 – no te pille desprevenido.
2. Limpiar vs. 13 – no seáis hallados en vestiduras sucias, vestíos de justicia
3. Crecer vs. 14 – llegar a ser más como Jesús.

Los capítulos 12 y 13 podrían resumirse en esta simple declaración:

“¡Las relaciones correctas significan una vida correcta!”

CAPÍTULO 14

*Aceptando las diferencias con
gracia y humildad*



Introducción

El capítulo 14 explica cómo debemos amarnos unos a otros mientras vivimos la libertad que tenemos en Cristo. Pablo nos anima a considerar todo lo que hacemos como si lo hiciéramos para el Señor. Nos instruye o nos desafía a vivir de una manera que conduzca a la paz y la edificación mutua dentro del cuerpo de Cristo.

No debemos condenar ni juzgar la conducta de aquellos que sean más débiles en la fe, sino estar plenamente convencidos de lo que es aceptable en nuestras propias mentes, ya que todo lo que no proviene de la fe es pecado.

Necesitaremos mucha sabiduría, amor, madurez y humildad para saber cómo ejercer nuestra libertad en diversas situaciones. Debemos estar dispuestos a ejercer nuestra libertad de maneras (y contextos) donde no perjudiquemos a un hermano que difiere de nosotros, pero también debemos estar dispuestos a no hacer cosas que puedan hacer tropezar a mi hermano (1 Corintios 8:13).

Romanos 14 no dice que los cristianos deben abstenerse de juzgar a un creyente que está cometiendo un pecado evidente. Pablo simplemente está explicando cómo, como cristianos, podemos y debemos equilibrar la libertad que tenemos en Cristo con nuestra responsabilidad de ser sensibles a los demás.

El problema que precipitó este capítulo fue la tensión entre los creyentes gentiles y judíos en la iglesia de Roma. Antes de la conversión, los judíos tendían a ser legalistas y los paganos, a la inmoralidad.

Recuerden, este capítulo está dirigido a los seguidores sinceros de Jesús. No se dirige ni se refiere a los creyentes carnales (cf. 1 Cor. 3:1).

El resultado de estas diferencias fue la creación de desunión dentro de la iglesia. La desunión siempre ha sido un problema importante entre el pueblo de Dios. Incluso el Antiguo Testamento registra guerras civiles y conflictos familiares entre el pueblo de Israel, y casi todas las iglesias locales mencionadas en el Nuevo Testamento tuvieron divisiones con las que tuvieron que lidiar.

Lamentablemente, hoy en día seguimos teniendo problemas similares con muchas áreas grises de la vida que no son claramente correctas o incorrectas para cada creyente. Algunas actividades sabemos que son incorrectas porque la Biblia las condena claramente. Otras actividades sabemos que son correctas porque la Biblia las ordena claramente.

Romanos 14 nos enseña la necesidad de aceptar y no juzgar a aquellos con quienes diferimos en cuestiones de opinión. Algunos han tratado de ampliar el alcance de este capítulo para incluir asuntos de fe. Sin embargo, no debemos tolerar desviaciones de la fe (cf. Judas 3; Gálatas 1:6-9; 2:3-5). Pero en cuestiones de opinión debemos asegurarnos de entender y aplicar lo que Pablo escribió en este capítulo.

Muchas decisiones en la vida cristiana no tienen respuestas absolutas de sí o no que se apliquen a todos por igual. En los asuntos importantes, la Palabra de Dios es clara. Pero en temas menos importantes, los cristianos pueden verse en la necesidad de aceptar que no siempre estarán de acuerdo. Cómo vivir esa unidad es el enfoque de los comentarios de Pablo en este pasaje. El contexto de Romanos 14 trata sobre asuntos de opinión en los que no hay pecado. En estos casos, ninguna de las dos opiniones es incorrecta, ni la postura más estricta ni la menos estricta.

En este capítulo Pablo nos da algunas orientaciones y aclaraciones sobre cómo los creyentes pueden estar en desacuerdo en asuntos no esenciales y aun así mantener la unidad en la iglesia. Él nos presenta tres observaciones importantes.

1. Primero: Acéptense unos a otros (14:1-12)

Pablo nos da cuatro razones por las cuales debemos aceptar y dar la bienvenida a creyentes con quienes quizás no estemos de acuerdo.

a) Dios nos ha recibido (vv. 1-3)

Porque Dios nos ha aceptado, nosotros también debemos aceptar a los demás. Dios nos acepta tal como somos. No nos corresponde a nosotros decidir los requisitos para ser aceptados en la familia de la iglesia; solo el Señor puede hacerlo. Establecer restricciones humanas basadas en prejuicios personales (o incluso en convicciones personales) es ir más allá de la Palabra de Dios.

En cada iglesia hay creyentes débiles y creyentes fuertes. Los fuertes entienden la verdad espiritual y la practican, pero los débiles todavía no han crecido hasta ese nivel de madurez y libertad. Los débiles no deben condenar a los fuertes ni llamarlos no espirituales. Los fuertes tampoco deben despreciar a los débiles ni llamarlos inmaduros. Dios ha recibido tanto a los débiles como a los fuertes; por lo tanto, deben aceptarse unos a otros.

b) El Señor es quien nos hace permanecer firmes (v. 4)

Nuestro éxito en la vida cristiana no depende de las opiniones ni de las actitudes de otros cristianos. Dios es el Juez, y Él es quien puede hacernos permanecer firmes.

Pablo señala que somos “siervos”, y como tales debemos estar ocupados trabajando para el Señor. Las personas que están enfocadas en edificar el reino de Dios y ganar almas para Cristo tienen cosas más importantes que hacer que investigar y juzgar la vida de otros creyentes. Dios es nuestra fuente y es quien nos sostiene y guarda a todos, tanto a los débiles como a los fuertes.

c) Jesucristo es Señor tanto de los débiles como de los fuertes (vv. 5-9)

Ningún cristiano tiene el derecho de “hacer el papel de Dios” en la vida de otros cristianos. Podemos orar, aconsejar e incluso amonestar, pero no debemos ocupar el lugar de Dios.

Cada vez que criticamos las prácticas y acciones de otros creyentes por cosas que no son esenciales ni están prohibidas por la Palabra de Dios, nos estamos colocando en el lugar de señor. La iglesia está dividida y débil porque no permitimos que Jesús sea verdaderamente el Señor.

Por eso Pablo nos recuerda nuestra unión con Cristo: “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos” (véase Romanos 14:8).

Nuestra primera responsabilidad es con el Señor. Si los cristianos acudieran al Señor en oración en lugar de ir a sus hermanos con críticas, habría una comunión mucho más fuerte en nuestras iglesias.

d) Jesucristo es el Juez (vv. 10-12)

Pablo le preguntó al cristiano débil: “¿Por qué juzgas a tu hermano?” Y luego le preguntó al cristiano fuerte: “¿Por qué menosprecias a tu hermano?”

Tanto los fuertes como los débiles tendrán que comparecer ante el tribunal de Cristo. No se juzgarán unos a otros, sino que serán juzgados por el Señor.

Debemos cuidarnos de convertirnos en jueces de aquellos con quienes no estamos de acuerdo. Cuando Cristo es verdaderamente Señor, confiamos en Él y permitimos que trate con Sus propios siervos como Él decida.

2. Segundo: Haz lo que promueva la paz y ayude a los demás (14:13-23)

Si nos quedáramos solo con la primera observación de Pablo, podríamos pensar que los cristianos simplemente deben dejarse unos a otros tranquilos y permitir que los débiles sigan siendo débiles. Pero la segunda observación de Pablo se enfoca en nuestra relación unos con otros como hermanos en el Señor.

Su primera instrucción fue desde la perspectiva de amo y siervo. Pero si caminamos en amor, buscaremos edificarnos unos a otros en la fe.

En los siguientes versículos Pablo explica cómo hacerlo:

- a) Entender cómo nuestras acciones afectan a los demás (vv. 13-15). Podemos hacer que otros tropiecen, entristecerlos o incluso destruirlos.
- b) Aprender a enfocarnos en lo más importante y no en lo secundario.
- c) Reconocer que necesitamos ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente.
- d) No tratar de imponer nuestras opiniones a los demás.

Pablo estaba hablando de cómo el cristiano fuerte puede afectar al cristiano débil. Él trató un problema similar en 1 Corintios 8-9, donde la pregunta era:

“¿Deben los cristianos comer carne que ha sido ofrecida a los ídolos en los templos paganos?” Allí señaló que el conocimiento y el amor deben trabajar juntos: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Corintios 8:1). El cristiano fuerte tiene conocimiento espiritual, pero si no practica el amor, su conocimiento puede herir al cristiano débil. El conocimiento debe equilibrarse con el amor. El conocimiento junto con el amor ayuda al creyente débil a fortalecerse.

“No hay nada inmundo en sí mismo”, escribió Pablo (Romanos 14:14). Ningún alimento es inmundo, ningún día es inmundo, y ningún pueblo es inmundo. Lo que una persona considera importante determina su valor para ella. La pregunta no es solo: “¿Cómo me afecta esto a mí?” Sino más bien: “Si hago esto, ¿cómo afectará a mi hermano?” ¿Lo hará tropezar? ¿Lo entristecerá o incluso lo llevará a pecar? ¿Realmente vale la pena lastimar a un hermano solo para disfrutar algo? ¡Claro que no!

Los cristianos deben tener prioridades (vv. 16-18) Como los fariseos de antaño, los cristianos a veces damos demasiada importancia a cosas menores (Mateo 23:23-24). He visto iglesias dividirse por asuntos que en realidad eran insignificantes comparados con las verdades vitales de la fe cristiana.

He escuchado de iglesias que se han dividido por cosas tan pequeñas como la ubicación del piano en el auditorio o por servir comida los domingos. “El reino de Dios no es comida ni bebida” (Romanos 14:17).

No son las cosas externas, sino las eternas, las que deben ocupar el primer lugar en nuestras vidas: justicia, paz y gozo. ¿De dónde vienen? Del Espíritu Santo obrando en nuestras vidas. Si cada creyente se rindiera al Espíritu Santo y se enfocara en vivir una vida piadosa, no veríamos a los cristianos peleando por asuntos menores. Las prioridades espirituales son esenciales para la armonía en la iglesia.

Los cristianos deben ayudarse mutuamente a crecer (vv. 19-21) Tanto el creyente fuerte como el creyente débil necesitan crecer. El fuerte necesita crecer en amor, y el débil necesita crecer en conocimiento. Mientras un hermano sea débil en su fe, debemos tratarlo con amor. Si caminamos en amor, desearemos que nuestro hermano crezca. No es correcto que un cristiano permanezca inmaduro con una conciencia débil.

Una ilustración del hogar puede ayudarnos a entender esto. Cuando un niño llega a un hogar, todo tiene que cambiar. Los padres tienen cuidado de no dejar tijeras o cosas peligrosas al alcance del niño. Pero a medida que el niño crece, los padres pueden ajustar las reglas de la casa y tratarlo de una manera más madura. Es natural que un niño tropiece mientras aprende a caminar. Pero si un adulto tropieza constantemente, sabemos que algo no está bien.

Los cristianos jóvenes necesitan el tipo de compañerismo que los proteja y los anime a crecer. Pero no podemos tratarlos como bebés toda la vida. Los cristianos más maduros deben ejercer amor y paciencia, teniendo cuidado de no hacerlos tropezar.

Los cristianos más jóvenes necesitan **“crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”** (2 Pedro 3:18).

A medida que maduren en su fe, podrán ayudar a otros creyentes más jóvenes a crecer. Los débiles deben aprender de los fuertes, y los fuertes deben amar a los débiles. El resultado será paz y madurez para la gloria de Dios.

3. Tercero: No fuerces tus opiniones a los demás (22-23)

Hay ciertas verdades que todos los cristianos deben aceptar porque son el fundamento de la fe. Pero las áreas de desacuerdo sincero no deben convertirse en una prueba de compañerismo.

Si tienes una convicción sincera de parte de Dios sobre un asunto, guárdala para ti y no trates de obligar a todos los demás a aceptarla.

Ningún cristiano puede “tomar prestadas” las convicciones de otro creyente y vivir honestamente su vida cristiana. Si no puede sostenerlas y practicarlas por fe, entonces estaría pecando.

Incluso si las convicciones de una persona son inmaduras, nunca debe violar su conciencia. Eso podría causar un gran daño a su vida espiritual.

Por ejemplo, el cristiano maduro sabe que un ídolo no es nada. Pero un creyente nuevo, que acaba de convertirse de la idolatría pagana, todavía puede tener temores relacionados con los ídolos.

Si el creyente fuerte obliga al nuevo creyente a comer carne sacrificada a los ídolos, el cristiano más joven podría experimentar conflictos en su conciencia que debilitarían aún más su fe (véase 1 Corintios 8-9).

La conciencia se fortalece con el conocimiento, pero el conocimiento debe equilibrarse con el amor; de lo contrario, destruye en lugar de edificar.

La verdad de que todos los alimentos son limpios (Romanos 14:14, 20) por sí sola no hará crecer a un cristiano.

Pero cuando la verdad se enseña en una atmósfera de amor, el creyente joven puede crecer y desarrollar una conciencia fuerte.

Los creyentes pueden tener diferentes convicciones sobre muchos asuntos, pero deben mantenerlas con amor.

RESUMEN

En el corazón de Romanos 14, Pablo enseña que la unidad no requiere uniformidad. Es posible tener convicciones profundamente diferentes y, sin embargo, permanecer estrechamente conectados al honrar la esencia de nuestra fe en Cristo. Este mensaje es particularmente relevante hoy en día, ya que los cristianos navegan por diversos puntos de vista y antecedentes. Fomenta una comunidad donde podemos expresar y defender abiertamente nuestras creencias sin alienar a aquellos que puedan diferir. La verdadera comunidad cristiana, según Pablo, no se trata de evitar las diferencias, sino de cultivar un espíritu de amor y comprensión que las trascienda

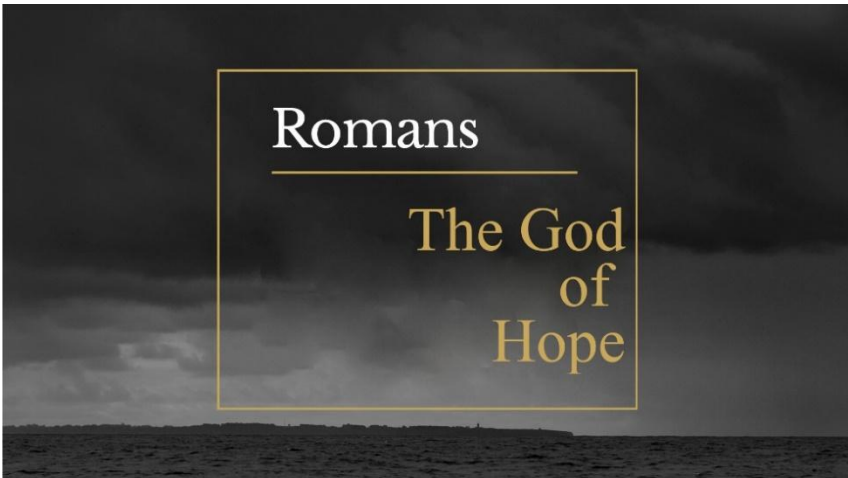
Todos los cristianos deberían mantener sus desacuerdos sobre convicciones y prácticas no esenciales entre ellos y Dios. En lugar de usar su libertad, o una actitud santurrona, para restregárselo en la cara a quienes discrepan, deberían elegir humildemente no ofender a un hermano o hermana en Cristo.

Un componente clave de esta enseñanza es que no tenemos derecho a juzgarnos unos a otros. Se acerca el día del juicio para los cristianos, cuando Cristo examinará todas nuestras obras. Él determinará cuáles de nuestras obras valieron la pena y cuáles fueron inútiles. Aunque nuestra salvación en Cristo está asegurada, cada uno rendirá cuentas a Dios por cómo haya pasado sus días. No seremos juzgados según las preferencias de otros creyentes (Romanos 14:10-12).

Pablo escribió: «Así que, busquemos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (Romanos 14:19). Unámonos en torno a la palabra de Dios y no nos dividimos por otros asuntos.

CAPÍTULO 15

EL PODER DE LA UNIDAD EN CRISTO



Introducción

Romanos 15 ofrece una guía poderosa sobre cómo los cristianos deben vivir y servir, unidos en propósito y arraigados en el ejemplo de Cristo. Pablo habla directamente a la iglesia romana sobre priorizar a los demás, comprender que la buena noticia se extiende a todas las personas, su misión a los gentiles y su esperanza de visitar Roma. Analicemos estos cuatro temas clave.

1. VV.1-6 Agradar a los demás, no a nosotros mismos

Pablo inicia Romanos 15 llamando a los cristianos a soportar las debilidades de los demás, priorizando su bien y crecimiento en la fe por encima de las preferencias personales. Esta abnegación edifica la iglesia y fomenta la unidad entre los creyentes.

En el versículo 3, Pablo presenta a Cristo como el máximo ejemplo de abnegación, recordando a los romanos: «Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo». Jesús, quien tenía todo el derecho de buscar su propia comodidad y reconocimiento, eligió en cambio el camino del servicio y el sacrificio. Nos aceptó incluso en nuestros peores momentos, cargando con nuestras cargas y asumiendo voluntariamente las consecuencias de nuestro pecado.

El ejemplo de Cristo es central aquí. No vino para ser servido, sino para servir, incluso cuando eso implicaba sufrimiento. El mensaje de Pablo es que si Cristo, el Hijo de Dios, pudo aceptarnos incondicionalmente —a pesar de nuestros fracasos y debilidades—, entonces nosotros también deberíamos dejar de lado nuestros deseos personales para apoyar a otros en su camino de fe. El llamado de Pablo a «agradar a nuestro prójimo para su bien» es una invitación a adoptar la misma actitud de amor que Cristo demostró hacia nosotros.

Pablo enfatiza que el amor desinteresado construye unidad, lo cual a su vez glorifica a Dios. Esto refleja el

enfoque de Jesús: no se agradó a sí mismo, sino que buscó hacer la voluntad del Padre, hasta el punto de sacrificar su vida por los demás. Cuando los creyentes siguen el ejemplo de Cristo priorizando a los demás, crean una cultura de apoyo y aliento mutuo.

Ilustración: Imagina a un hermano mayor que, a pesar de ser hábil en un juego, se toma el tiempo para enseñar a un hermano menor, ayudándolo pacientemente a crecer y mejorar en lugar de centrarse en su propio juego. Del mismo modo, Pablo llama a los creyentes a ayudar y animar a aquellos que puedan ser más débiles en la fe, creando un entorno enriquecedor donde todos puedan crecer. Así como Cristo nos acepta a cada uno de nosotros, estamos llamados a reflejar esa aceptación hacia los demás, lo que conduce a la unidad y a la glorificación de Dios

2. VV. 7-13 -La Buena Nueva es para judíos y gentiles

En estos versículos, Pablo subraya la inclusividad del evangelio. Les recuerda a los romanos que la salvación de Cristo no se limita a un grupo en particular, sino que se ofrece tanto a judíos como a gentiles. Esta era una idea radical para muchos en la comunidad judía, quienes consideraban a los gentiles como forasteros. El mensaje de Pablo a la iglesia romana es que, por medio de Cristo, los gentiles ya no son "forasteros", sino miembros plenos de la familia de Dios. Esto no es solo una declaración teológica, sino un llamado a la unidad práctica en la iglesia. Los creyentes judíos y gentiles deben aceptarse mutuamente como familia, tal como Cristo los aceptó a cada uno.

Este mensaje de inclusión se fundamenta en la vida y el ministerio de Jesús, quien derribó barreras y cumplió las promesas de Dios a todas las personas. Pablo refuerza esto diciendo: «Acéptense unos a otros, así como Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios». Aquí, Pablo llama a los creyentes, tanto judíos como gentiles, a aceptarse plenamente, sin prejuicios. La enseñanza de Pablo es clara: la aceptación en Cristo no depende de antecedentes, etnia ni creencias

previas. Judíos y gentiles por igual, si creen, son igualmente bienvenidos en el cuerpo de Cristo.

Para respaldar esto, Pablo cita pasajes del Antiguo Testamento que demuestran que el plan de Dios siempre incluyó a los gentiles. Cuando Pablo declara: «Brotará la raíz de Jesé, y se levantará uno para gobernar a las naciones», afirma que Jesús, el Mesías, es Señor de todos los pueblos. La oración de Pablo aquí, pidiendo que el gozo, la paz y la esperanza llenen a los creyentes por medio del Espíritu Santo, es una invitación a descansar en este amor inclusivo y abarcador de Dios.

Ilustración: Imagina una casa con dos habitaciones divididas por una pared, con gente reunida en cada habitación. Cuando Cristo vino, derribó esa pared, creando una gran habitación donde todos podían reunirse como una sola familia. Esto es lo que Pablo le está comunicando a la iglesia en Roma: a través de Cristo, ahora todos pueden unirse como un solo pueblo, sin necesidad de división. El único requisito para la aceptación es la fe en Cristo

Ánimo en la esperanza Pablo concluye esta sección con una poderosa oración para que el Dios de la esperanza llene a los creyentes de gozo y paz mientras confían en Él. Esta bendición enfatiza que la verdadera unidad y esperanza son posibles gracias al Espíritu Santo, uniendo a personas de todos los orígenes en un solo cuerpo en Cristo

3. VV. 14-21 - El ministerio de Pablo a los gentiles

En la siguiente sección, Pablo reflexiona sobre su propio ministerio a los gentiles. Describe cómo Dios lo designó específicamente para esta misión: ser ministro de Cristo a los gentiles. Pablo no se jacta de sus logros; en cambio, reconoce que es por la gracia de Dios que se le ha encomendado esta tarea. Se considera llamado por Dios para llevar el evangelio a quienes no pertenecen a la comunidad judía, considerando esta misión como un deber noble y sagrado.

Pablo considera su labor con los gentiles como un deber sacerdotal, enfatizando que no es solo un predicador, sino alguien que ofrece a los gentiles como un don santificado a Dios. Para Pablo, este es un llamado de Dios mismo, y está profundamente comprometido a llevarlo a cabo fielmente. Recuerda a la iglesia de Roma que ha cumplido esta misión plenamente (versículo 19), sin escatimar esfuerzos en su esfuerzo por alcanzar a quienes no han escuchado el evangelio.

El compromiso de Pablo con este llamado no es casual; eligió cuidadosamente ir a zonas donde el mensaje de Cristo era desconocido, trabajando intencionalmente en nuevos campos. Este enfoque deliberado demuestra la humildad y el respeto de Pablo por los ministerios de los demás. Su misión se caracteriza por la integridad y un fuerte sentido de propósito, arraigado en la guía de Dios.

Pablo defiende su misión con diplomacia, Reconociendo que algunos podrían haber cuestionado su ministerio a los gentiles, Pablo defiende su llamado con diplomacia pero firmeza. Señala que no busca atribuirse el mérito del trabajo ajeno, sino abrir nuevos caminos donde el nombre de Cristo aún no se conoce. Citando Isaías 52:15, Pablo explica que su misión se alinea con la profecía, cumpliendo la visión de Dios de llevar el evangelio a las naciones.

El ministerio de Pablo a los gentiles no era una ambición personal; lo consideraba una misión dada por Dios. Describe su labor como un «deber sacerdotal» para acercar a los gentiles a Dios. Para Pablo, esta misión implicaba no solo predicar, sino ayudar a los gentiles a vivir vidas «agradables a Dios, santificadas por el Espíritu Santo». Pablo quiere que sus lectores comprendan que el ministerio no se trata solo de convertir a otros, sino de guiarlos a crecer en santidad y devoción a Dios.

Este pasaje revela el profundo compromiso de Pablo con la obra pionera. Se dedica a alcanzar a personas que nunca han oído hablar de Cristo, eligiendo deliberadamente lugares donde el evangelio no se ha predicado. Pablo vio esto como su propósito: sentar las bases en nuevos territorios para Cristo.

Ánimo a la Iglesia Romana:

En el versículo 14, Pablo comparte palabras de aliento sobre la iglesia romana, afirmando que están «llenos de bondad, llenos de conocimiento y competentes para instruirse unos a otros». Este elogio es un testimonio de la madurez y la fortaleza espiritual de la iglesia. Aunque aún no los ha visitado, Pablo ha oído hablar de su fe y confía en su capacidad para vivir el evangelio. Estas palabras no solo fueron afirmativas, sino que probablemente dieron a los creyentes romanos un sentido de orgullo y ánimo, motivándolos a seguir creciendo en la fe

Analogía: Imagina a un embajador designado para presentar dos naciones que han tenido un contacto limitado. Pablo se veía a sí mismo como un embajador divino, construyendo puentes donde antes no existían, llevando a los gentiles al conocimiento y al amor de Cristo. Su dedicación a esta misión sirve como modelo de fidelidad, mostrando cómo nosotros también podemos cumplir con nuestros llamados con integridad, incluso si nos llevan a un territorio desconocido o desafiante

El enfoque de Pablo fue singular porque buscó intencionalmente lugares donde el evangelio aún no se había predicado. Quería alcanzar a quienes no conocían a Cristo. Esta idea de llevar el mensaje a territorios inexplorados refleja el deseo de Pablo de ver a los gentiles experimentar la plenitud de las promesas de Dios. Su misión no consistía simplemente en construir comunidades; se trataba de establecer una

relación entre esas comunidades y Cristo mismo.

4. VV. 22-33 - El plan de Pablo de visitar Roma

Finalmente, Pablo describe sus planes de viaje y su deseo de visitar Roma. No se trataba de un viaje casual; Pablo consideraba su visita parte de su misión más importante. Anhelaba visitar a los creyentes romanos y animarlos en su fe. Pero sus planes también incluían una parada en Jerusalén para entregar una ofrenda de las iglesias gentiles a los pobres de la comunidad judía.

Enseñanza sobre compañerismo y asociación El entusiasmo de Pablo por visitar Roma refleja su deseo de comunión dentro de la comunidad cristiana. Considera su relación con la iglesia romana como parte de una misión más amplia e interconectada, consciente de que el apoyo y el ánimo mutuos son vitales para el crecimiento espiritual. Su visita a Roma no es solo un deseo personal, sino parte de su llamado más amplio a servir a la iglesia global.

Sin embargo, antes de ir a Roma, Pablo se compromete a entregar una ofrenda económica de los creyentes gentiles de Macedonia y Acaya a los cristianos judíos de Jerusalén. Este acto de generosidad es profundo; demuestra el aprecio de los gentiles por los creyentes judíos que, a través de la herencia de Israel, hicieron posible el mensaje de Cristo para los gentiles. Al apoyar a la iglesia de Jerusalén, los gentiles reafirman su solidaridad con sus hermanos judíos, reforzando su identidad de familia en Cristo.

Analogía: Piense en Pablo como un embajador en una misión, viajando de un país a otro, llevando mensajes de buena voluntad y solidaridad. Su viaje a Jerusalén con un regalo mostró la unidad de los creyentes de diferentes culturas y orígenes. Fue un acto de amor y apoyo, que demostraba que los creyentes gentiles estaban comprometidos a ayudar a sus

hermanos y hermanas judíos necesitados

Dependencia de la oración Consciente de los desafíos que le aguardaban en Jerusalén, Pablo pide humildemente a la iglesia romana que ore por él. Sabe que no todos en Jerusalén son receptivos a su ministerio y que podría enfrentar oposición. Su petición de oración resalta su vulnerabilidad y su dependencia del apoyo de otros creyentes. Para Pablo, la oración es esencial: une a los creyentes a través de las distancias, los une en un propósito e invoca la fuerza de Dios en tiempos de necesidad

La misión de Pablo de visitar Roma nos recuerda que la vida cristiana es un camino que se recorre mejor en comunión. Sus planes ejemplifican cómo los creyentes pueden edificarse mutuamente, incluso a distancia, mediante el ánimo, el apoyo y la oración mutua. Su mensaje desafía a la iglesia romana (y a nosotros hoy) a adoptar una visión global del evangelio, entendiendo que la fe no se limita a comunidades individuales, sino que se extiende a todas las personas y lugares donde Cristo es nombrado.

Conclusión

En Romanos 15, Pablo describe una vida dedicada a Dios y al prójimo. Llama a los creyentes a la abnegación, la unidad y el compromiso de compartir el evangelio con todas las personas. Su pasión por difundir la buena nueva a los gentiles y su deseo de unir a los creyentes judíos y gentiles en amor y apoyo fueron un ejemplo profundo. Con estas palabras, Pablo nos recuerda que nuestra fe no se trata solo de crecimiento personal, sino de apoyar a los demás, aceptar la diversidad y trabajar juntos para extender el reino de Dios. Su vida demuestra que incluso los planes más ambiciosos, guiados por el Espíritu Santo, pueden tener un impacto significativo y glorificar a Dios.

CAPÍTULO 16

SALUDOS PERSONALES DE PABLO



Introducción

Llegamos al capítulo final de esta increíble obra maestra teológica que nos proporciona la presentación más clara y sistemática de la doctrina cristiana en todas las Escrituras. Pablo dedicó los primeros 8 capítulos a guiarnos por el camino de Romanos, explicando cuidadosamente el camino a la salvación a través de la fe en Jesucristo. Luego, Pablo dedicó 3 capítulos (9, 10 y 11) a revelar a los lectores el misterio del plan de Dios para su pueblo Israel. Pablo luego dedica los siguientes cuatro capítulos, del 12 al 15, a enseñarnos cómo la iglesia debe caminar a la luz de nuestra salvación. Finalmente, llegamos al capítulo final

En el capítulo 16, Pablo menciona 36 nombres, ocho de los cuales están con él en Corinto y al resto los saluda en Roma. Menciona a 27 hombres y 8 mujeres. También menciona dos familias y tres iglesias. La mayoría de los nombres son gentiles, lo que refleja el creciente número de gentiles en esa iglesia.

Cuando llegas a una sección de las Escrituras como Romanos 16 con su larga lista de nombres, es bueno tener en cuenta: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." (2 Timoteo 3:16-17)

Dios inspira estos versículos para nuestro provecho espiritual, capacitándonos para toda buena obra. Así que, en lugar de pasarlos por alto rápidamente, debemos pensar: "¿Qué alimento para mi alma hay aquí?". Hay que indagar un poco, pero al hacerlo, se encuentran algunas perlas que hacen que la búsqueda valga la pena.

Pablo no está enseñando deliberadamente aquí. Más bien, saluda a sus amigos en Roma y les envía saludos de algunos que estaban con él en Corinto. Pero el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir estos saludos para enseñarnos.

Entonces. ¿Cuál es el significado de esto? Primero,

muestra que Pablo era un hacedor de amigos, además de un ganador de almas. No intentó vivir una vida aislada; tenía amigos en el Señor y los apreciaba. Lo ayudaron personalmente y en su ministerio. En segundo lugar, la iglesia está formada por personas comunes y diversas que conocen al Señor, crecen en Él, le sirven y se aman unos a otros. Second, the church is made up of ordinary, diverse people who know the Lord, grow in Him, serve Him, and love one another.

He observado que quienes más usan a Dios son quienes hacen amigos. Se multiplicaron en la vida de sus amigos y compañeros en el ministerio. Si bien puede haber un momento o un tiempo para apartarse y estar a solas con Dios, creo que la mayoría nos necesitamos unos a otros. Somos ovejas, y las ovejas se mantienen unidas.

En este capítulo, Pablo enfatiza el poder de las conexiones personales y la unidad en el cuerpo de Cristo. Es un testimonio de los muchos héroes anónimos que trabajaron con Pablo en la difusión del evangelio. También sirve como advertencia para mantener la unidad y estar alerta ante las influencias divisivas. La doxología final sirve como recordatorio de que es Dios quien nos fortalece en nuestro esfuerzo por seguir el evangelio y la proclamación de Jesucristo. Analicemos este capítulo y lo dividimos en cuatro puntos principales.

1. VV. 1-16: Saludos y felicitaciones personales

En los versículos 1-16, Pablo saluda personalmente a diversas personas y familias de la iglesia romana. Estos saludos ofrecen una visión excepcional de las relaciones y los roles dentro de la comunidad cristiana primitiva.

Los saludos de Pablo son más que simples reconocimientos corteses; reflejan la interconexión del cuerpo de Cristo. La iglesia en Roma estaba compuesta por una gran variedad de personas: hombres, mujeres, judíos, gentiles, personas adineradas y esclavos. Al dirigirse a personas de diversos orígenes, Pablo enfatiza la unidad e igualdad que

comparten los creyentes en Cristo.

Pablo comienza elogiando a Febe, a quien se refiere como "sierva" (o diaconisa) de la iglesia de Cencreas. Febe probablemente era la portadora de la carta, encargada de entregarla a los romanos, y las palabras de Pablo indican su gran aprecio por su servicio. Los saludos de Pablo también reconocen a otros, como Priscila y Áquila, Andrónico y Junias, y Rufo. Cada mención suele incluir una nota específica de agradecimiento por su fe, su arduo trabajo o sus importantes contribuciones a la iglesia, lo que demuestra que valora los distintos roles que desempeña cada persona.

Ilustración: Piensa en un equipo formado por jugadores de diferentes orígenes y con diversas habilidades. Así como cada miembro contribuye de forma única al éxito del equipo, cada individuo en la iglesia romana desempeñaba un papel específico en la edificación de la comunidad de la iglesia. Los saludos de Pablo son como el llamado de un entrenador a cada miembro del equipo, reconociendo su valor y contribución

Cabe destacar que la lista de Pablo incluye a muchas mujeres, como Febe, Priscila, María y Junias, lo que demuestra su respetado papel en la iglesia primitiva. Elogia su labor y liderazgo, lo que ilustra la naturaleza inclusiva del evangelio, que honra tanto a hombres como a mujeres como colaboradores en Cristo.

Al saludar a cada persona por su nombre, Pablo subraya que la iglesia no es simplemente una institución sino una familia en la que cada miembro es conocido y valorado.

2. VV. 17-20: Advertencia sobre divisiones y tropiezos

En estos versículos, Pablo pasa de los saludos a una seria advertencia. Insta a los creyentes romanos a cuidarse de quienes causan divisiones o son tropiezos. Su advertencia enfatiza la importancia de la unidad y la integridad doctrinal dentro de la iglesia.

La preocupación de Pablo es que las falsas enseñanzas o

las actitudes divisivas puedan perturbar la unidad de la iglesia. Estas personas divisivas podrían introducir enseñanzas que se desvían del mensaje del evangelio o sembrar discordia entre los creyentes. Pablo advierte que estas personas no sirven a Cristo, sino a sus propios intereses, usando palabras suaves para engañar a los incautos. Su directiva es clara: la iglesia debe evitar a tales individuos para proteger la integridad y la paz de la comunidad.

Esta advertencia no es solo una directiva práctica, sino un recordatorio teológico de la amenaza espiritual que representa la división. Pablo reconoce que la unidad es fundamental para una comunidad cristiana próspera, y cualquier cosa que la socave, en última instancia, socava el testimonio de la iglesia ante el mundo.

Analogía: Imagina un jardín donde cada planta depende de las demás para su estabilidad y crecimiento. Si se permite que las malas hierbas crezcan, pueden ahogar a las plantas sanas. La advertencia de Pablo es como la de un jardinero que insta a la vigilancia contra las malas hierbas (división y falsas enseñanzas) que podrían dañar la salud del jardín (la iglesia). Al evitar estas influencias dañinas, la iglesia puede crecer y prosperar en unidad

Ánimo y esperanza en la victoria Pablo concluye esta advertencia con un mensaje de esperanza: «El Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies». Esta declaración tranquiliza a la iglesia: aunque enfrenten desafíos, Dios los protegerá y vencerá cualquier fuerza que amenace su unidad. Las palabras de Pablo hacen eco de la promesa de Génesis 3:15, donde Dios promete aplastar la cabeza de la serpiente, un recordatorio simbólico de la victoria final que los creyentes obtienen por medio de Cristo.

3. VV. 21-24: Saludos adicionales

Pablo luego incluye saludos de sus colaboradores y compañeros. En estos versículos, menciona a personas como Timoteo, Lucio, Jasón y Sosípater, personas muy conocidas

en la comunidad cristiana. Estos saludos muestran la amplia red de líderes cristianos primitivos y la camaradería entre ellos.

Significado de los saludos adicionales Estos nombres podrían parecer una simple lista de personas, pero reflejan los profundos lazos que se forjaron en la iglesia primitiva. Pablo y sus compañeros se apoyaban mutuamente en sus ministerios, oraban juntos y a menudo viajaban en equipo, compartiendo el evangelio y edificando iglesias. Incluir estos saludos recuerda a la iglesia romana que no están solos; forman parte de una familia más grande que abarca ciudades y regiones, unidos por su misión y fe compartidas.

Ilustración: Esta red de saludos es como recibir una carta con notas de amigos en común, recordándonos que pertenecemos a una comunidad que se extiende más allá de nuestro entorno inmediato. La iglesia primitiva estaba interconectada, apoyándose mutuamente a través de las distancias, como una red densa que sostenía y fortalecía a todos sus miembros.

El papel de Tercio. En el versículo 22, también vemos una nota única de Tercio, quien escribió las palabras de Pablo. Pablo a menudo usaba un amanuense (escriba) para escribir sus cartas, y Tercio aprovecha este momento para añadir su propio saludo a la iglesia romana. Este pequeño detalle resalta la naturaleza colaborativa del ministerio de Pablo y el toque personal detrás de cada carta. Es un recordatorio de que cada persona, incluso entre bastidores, contribuye a la obra del evangelio

4. VV. 25-27: Bendición y doxología

La bendición final es la más larga que Pablo jamás escribió. Refleja su especial... ministerio a los gentiles. “El misterio” tiene que ver con el programa de Dios de unir Judíos y gentiles creyentes en un solo cuerpo, la iglesia (ver Efesios 3). Esto fue El mensaje especial de Pablo. Fue por este mensaje que los judaizantes... persiguieron a Pablo porque querían mantener los privilegios judíos. Ambos judíos y los

gentiles en las iglesias romanas necesitaban saber cuál era el programa de Dios.

Pablo ya había explicado algo de esto en Romanos 9—11. Los cristianos estamos establecidos por la verdad, lo que explica por qué Pablo escribió esta carta: para explicar el plan de salvación de Dios a los cristianos para que estuvieran establecidos, y así compartirían la verdad con los perdidos. Después de todo, no podemos realmente compartir con los demás algo que nosotros mismos no tenemos. Esto significa que nuestro propio estudio de Romanos debería hacernos más estables en el fe, y más entusiasmo por compartir a Cristo con los demás. ¿Y el resultado? "Solo a Dios sabio, sea gloria por medio de Jesucristo para siempre."

Enseñanza sobre la gloria de Dios y el misterio del Evangelio La doxología de Pablo celebra el misterio que ahora ha sido revelado. Este misterio, oculto durante siglos, es la revelación de la salvación por medio de Jesucristo, un plan que abarca tanto a judíos como a gentiles. Este tema, presente en todo el libro de Romanos, es el mensaje de que la gracia de Dios está disponible para todos y ahora se revela plenamente en Cristo. La obediencia a la fe es un llamado a que tanto judíos como gentiles respondan a la gracia de Dios con confianza y lealtad a Cristo.

Énfasis en la sabiduría eterna de Dios Las palabras finales de Pablo subrayan la sabiduría y la gloria de Dios. Alaba a Dios como quien puede afirmar a los creyentes según el evangelio, es decir, quien los fortalece y los sostiene. Esta bendición sirve como recordatorio de que la obra de la salvación es solo de Dios; es por su poder, sabiduría y amor que somos introducidos a su familia.

Ilustración: Imagine leer una novela donde un misterio se desvela lentamente y, en las páginas finales, todo se une en una resolución sorprendente y satisfactoria. Para Pablo, el evangelio es la "revelación" definitiva: un misterio

divino que, una vez oculto, ahora es plenamente conocido. El final de Romanos sirve como esta resolución, uniendo los temas de la justicia, la rectitud y la misericordia de Dios con el mensaje triunfante de que la salvación ahora está disponible para todos por medio de Cristo.

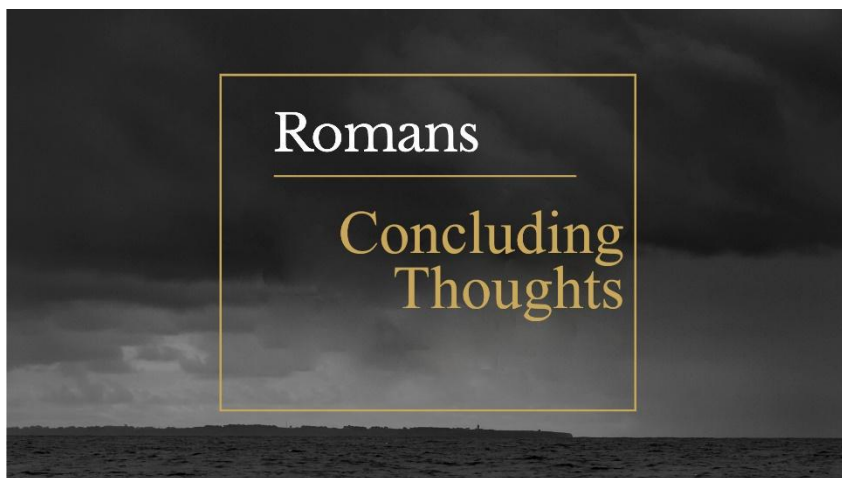
Aplicación de la doxología Al terminar con alabanza, Pablo modela una actitud de adoración y reverencia. Para la iglesia romana, esta doxología serviría como un recordatorio final de que su camino de fe está fundamentado en la gracia de Dios, establecido por su poder y, en última instancia, dirigido hacia su gloria. Es una invitación para que los creyentes vivan en gratitud, asombro y compromiso con el Dios que ha dado a conocer una salvación tan maravillosa

Conclusión

Romanos 16 sirve como una poderosa conclusión para la carta de Pablo. A través de sus saludos, Pablo demuestra la naturaleza relacional e inclusiva de la iglesia primitiva. Su advertencia contra las divisiones resalta la importancia de la unidad y la integridad doctrinal. Los saludos adicionales revelan una red más amplia de apoyo y comunidad, mientras que la doxología señala a los creyentes la majestad y el misterio del plan de Dios en Cristo. Juntos, estos elementos nos recuerdan que la iglesia no es solo una organización, sino una familia de creyentes comprometidos a apoyarse mutuamente y a dar gloria a Dios

Las palabras de Pablo en Romanos 16 nos desafían hoy a abrazar una fe desinteresada y acogedora, a proteger la unidad de nuestras comunidades, a valorar la contribución de cada miembro y a vivir con un sentido de reverencia ante el misterio y la gracia del evangelio. Por medio de Cristo, se revela el plan de Dios, y en Él, estamos llamados a participar en una familia que abarca generaciones y naciones, una que, en última instancia, trae alabanza y gloria a Dios.

REFLEXIONES FINALES



Romans

Concluding
Thoughts

Al cerrar este recorrido por la carta de Pablo a los Romanos, llegamos al corazón de su mensaje: un mensaje que es a la vez universal y profundamente personal. Romanos no es solo una carta antigua; es un modelo para la vida cristiana, que aborda nuestras preguntas fundamentales sobre la fe, la salvación y cómo debemos vivir. Reflexionemos sobre los puntos principales de Pablo, los versículos clave y lo que pretendía lograr con este extraordinario libro

Los grandes temas de Romanos

El mensaje de Pablo se puede comprender a través de varios temas centrales, cada uno de los cuales se construye sobre el anterior, como si fueran capas de un cimiento. Pasa del quebrantamiento de la humanidad al don sobrecogedor de la salvación por medio de Jesucristo, guiándonos hacia el misterio de la gracia de Dios y el llamado a vivir vidas transformadas. Estos son los temas principales:

1. **La universalidad del pecado (Romanos 1-3):** Pablo no se contiene en sus primeros capítulos, abordando la necesidad universal de salvación de la humanidad. En uno de los versículos más famosos del libro, declara: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Este diagnóstico sienta las bases para la buena nueva del evangelio.
2. **Justificación por la fe (Romanos 4-5):** Con Abraham como ejemplo, Pablo introduce el concepto de la fe como clave para ser justificado —declarado justo— ante Dios. Esta es una justicia que se da, no se gana. «Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1).
3. **Victoria sobre el pecado (Romanos 6-8):** Pablo nos guía a la realidad de una nueva vida en Cristo. Ya no somos esclavos del pecado, sino que recibimos una nueva identidad y un nuevo propósito. Romanos 8 es un crescendo, proclamando que nada puede separarnos del amor de Dios: «Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida... ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios» (Romanos 8:38-39).

4. **El plan soberano de Dios (Romanos 9-11):** Pablo lidia con el misterio de la relación de Dios con Israel y los gentiles. Las promesas de Dios siguen siendo ciertas, y su propósito es reconciliar a todas las personas consigo mismo. «Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria por los siglos!» (Romanos 11:36).
5. **Vida cristiana práctica (Romanos 12-16):** Pablo incorpora la teología a la vida cotidiana, instando a los creyentes a ofrecer sus cuerpos como sacrificio vivo (Romanos 12:1). Exhorta a la humildad, el amor, la unidad y la fidelidad en todas las relaciones, y concluye con un saludo cálido y personal a sus hermanos en la fe.

Los objetivos de Pablo al escribir Romanos

Las intenciones de Pablo al escribir a los romanos van más allá de la entrega de un tratado teológico. Poseía un corazón pastoral, y sus principales objetivos al escribir se pueden resumir así:

1. **Aclarando el mensaje del Evangelio:** Pablo quería asegurarse de que la iglesia romana comprendiera la esencia del evangelio: que la salvación es por la fe en Cristo, no por obras. Explica con meticulosidad cómo la fe en Jesús nos da una posición correcta ante Dios.
2. **Unificando la Iglesia:** Con una congregación diversa de judíos y gentiles, Pablo buscaba promover la unidad dentro de la iglesia romana. Destaca cómo ambos grupos son parte del plan redentor de Dios, animándolos a abrazarse unos a otros.
3. **Conducta cristiana orientadora:** Pablo expone las implicaciones éticas de la fe en Cristo, proporcionando una hoja de ruta sobre cómo vivir de una manera que honre a Dios y refleje su amor a los demás. El «sacrificio vivo» que describe es una vida transformada, marcada por el amor, la humildad y el servicio.
4. **Preparándose para su visita:** Pablo esperaba visitar Roma de camino a España y consideró esta carta como un prelude a su llegada. Quería fomentar una relación con los creyentes romanos, sentando las bases para el estímulo y el apoyo mutuos.

Abrazando el Evangelio hoy

Como concluye Pablo, nosotros también, con un llamado a la acción. Romanos no es solo historia; es un mensaje vivo. Es un libro que nos invita a reflexionar sobre el significado del evangelio para nosotros personalmente, cómo podemos vivirlo y cómo podemos compartirlo con un mundo necesitado. Al igual que los creyentes de Roma, estamos llamados a vivir vidas transformadas por la gracia, a buscar la unidad y a llevar este mensaje a quienes nos rodean.

Romanos nos ha brindado una rica teología y sabiduría práctica, y a través de todo ello, el mensaje de Pablo resuena con claridad: en Cristo, somos libres, perdonados y amados sin medida. Ahora nos corresponde a nosotros llevar esta verdad adelante, viviendo vidas que reflejen las palabras que Pablo escribió a los romanos hace mucho tiempo. Y al hacerlo, participamos en la gran historia de Dios, una historia tan viva hoy como lo fue entonces.

Versículos clave para recordar

A lo largo de Romanos, Pablo ofrece varios versículos memorables que resumen sus enseñanzas. Aquí hay algunos para reflexionar:

- **Romanos 1:16:**“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios que trae salvación a todo aquel que cree.”
- **Romanos 3:23-24:**“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y todos son justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que vino en Cristo Jesús.”
- **Romanos 5:8:**“Mas Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”
- **Romanos 6:23:**“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”
- **Romanos 8:1:**“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.”
- **Romanos 12:2:**“No os conforméis al mundo de este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente.”



La Justicia por la Fe

El libro de Romanos se considera la presentación más clara y más sistemática de la doctrina cristiana en todas las Escrituras. El apóstol Pablo revela el misterio del evangelio y explica varias verdades clave del Nuevo Testamento.

TEMAS PRINCIPALES QUE SE TRATAN

- El evangelio muestra la justicia de Dios.
- La justicia se recibe por medio de la fe, no por la ley ni por las obras.
- La ira de Dios contra el pecado es justa.
- Dios tiene un plan de salvación.
- Nuestra fe trae esperanza.
- Dios provee tanto para Israel como para los gentiles.
- Pablo da instrucciones para la vida diaria.

Bruce Edwards is pastor and teacher who has been in the ministry for 35 years. He served over 25 years as Senior Associate Pastor at Victory Christian Center in Tulsa, OK. He and his wife have two children and six grandchildren.

